

Torre de los Lujanes

Revista Anual de Humanidades y Ciencias Sociales

Editada por la Real Sociedad Económica Matritense



Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País

Madrid, marzo de 2020

Nº 74

Director

Alejandro Moreno Romero

Diseño, maquetación e impresión

Liberis

Calle Camino Empedrado, 33

Parque Empresarial Parque Plata

41900 Camas, Sevilla

902 90 75 09

<https://liberis.cc/>

ISSN

1136-4343

Depósito Legal

M-18744-1986

Redacción

Torre de los Lujanes, Plaza de la Villa, 2

28005, Madrid

91 548 06 16

matritense@matritense.com

Índice

Carta de la Presidenta7

Sarah Álvarez de Miranda

Ilustración y mujer: “Una mirada femenina”.....9

Sandra Azcárraga Cámara y Arturo Ruiz Taboada

Tras las huellas de la ciudad perdida de *Complutum*: Un proyecto de excavación, investigación, conservación y difusión del patrimonio arqueológico..... 19

Herve Béraud

L’ultra-performance humaine dans l’industrie du futur: Note de réflexion stratégique 41

Leonardo Bermejo Sáez

1807-1814: Guerra, revolución y mitos 55

Ignacio Buqueras y Bach

El patrimonio mundial cultural, natural e inmaterial de España 71

José Luis Díaz de Liaño Argüelles

Casas para obreros: Un siglo de la cuestión social en Madrid 81

Enrique Fernández Envid

María Rodrigo Bellido, compositora madrileña del siglo XIX 95

M. Fátima de la Fuente del Moral

Plan Castro y especulación inmobiliaria en el Madrid del marqués de Salamanca. I Madrid, la capital inestable..... 105

Ernesto Fernández-Xesta y Vázquez	
La Real Sociedad Económica de Estadilla de Amigos del País.	117
Isabel Gómez Acebo	
El papel de las mujeres en las grandes religiones:	
I. Antecedentes	127
Concepción Gutiérrez Blesa	
El imaginario adquirido de Federico García Lorca	
en su “Oda a Walt Whitman”	139
José Luis López Sangüesa	
Un cineasta olvidado de la posguerra española: Ricardo Gascón	151
Carmen Martín Zafra	
La poesía modernista de Emilio Carrere. Madrid siglos XIX XX . . .	167
Josefina Méndez Vázquez	
Prejuicios, resistencias y utilitarismo en la admisión de las	
mujeres en la Matritense	181
Faustino Merchán Gabaldón	
Ciencia y técnica en la sociedad del siglo XXI: I. Los orígenes	199
Arturo Mohino Cruz	
Madrid: una villa sin cañadas. (II) La Asociación General de	
Ganaderos	211
Carmen Rocamora García	
Presentación del libro “El testimonio de una superviviente del	
holocausto nazi” ante la Real Sociedad Económica Matritense	
De Amigos Del Pais	227
Eduardo Salas Vázquez	
Museo de San Isidro y los orígenes de Madrid: Sus colecciones	
y actividades	237
Patricia Elisabet Weisz Friedmann	
La lucha de Violeta Friedman contra el olvido	253



Queridos lectores:

En esta ocasión, me gustaría compartir con ustedes la siguiente reflexión:

“Si recuerdas, vivirás dos veces.

Pero no dejes pasar tres días sin estudiar porque tus palabras perderán su sabor.

Recuerda que la esperanza es el sueño de cada vida y aunque no sea posible hacer de cada día una fiesta, aprende a esperar.

Pues así como la morera acaba por convertirse en seda, tu paciencia te producirá una gran dulzura.

Sé tú mismo y no aparentes ser más alto, ni más fuerte, ni más sabio que tus compañeros. Porque también un ser humano pequeño puede proyectar una gran sombra si toma como norma aquello que nadie puede falsear. Y es que el poder no está en la fuerza, sino en la verdad.”

Elijo presentarles nuestra nueva revista con estas frases, procedentes del ideario budista, que para mí sintetizan de manera perfecta lo que nos traemos entre manos con nuestra labor ilustrada. Esto es: recordemos quiénes somos y de dónde procedemos, estudiemos siempre, tengamos esperanza y no perdamos la paciencia, seamos humildes y honestos. Todos estos valores nos darán fuerza y, sobre todo, nos harán vivir nuestra vida y defender con coherencia el legado que nos proponemos conservar y transmitir.

Gracias a todos los que hacen posible que *Torre de los Lujanes* siga viva.

Reciban un fuerte abrazo,

LA PRESIDENTA

M. Fátima de la Fuente del Moral

P.D. “En cuestiones de cultura y de saber, solo se pierde lo que se guarda; solo se gana lo que se da” (Antonio Machado)

Ilustración y mujer

“Una mirada femenina”

Por Sarah Álvarez de Miranda Como sabemos España comienza el siglo XVIII con el cambio dinástico de la casa de Austria por la de Borbón, de raíz francesa.

Fueron muchos los sacrificios y concesiones que esto supuso para nuestro país, que arrastraba ya una decadencia política irrecuperable. Pero sucedió, como muchas veces ocurre, que lo negativo engendra algo positivo.

Felipe V ciñe su corona dispuesto a aplicar en su nuevo reino una savia innovadora, extraída de su propio tronco, bien diferente de aquella otra que por espacio de casi dos siglos había regido nuestros destinos.

Mas constantes problemas de salud no le permitirían llevar a cabo con suficiente eficacia la tarea que se había impuesto. Una suerte similar tendríamos con sus hijos, Luis I, de brevísimo reinado, Felipe, fallecido en su infancia, y Fernando VI.

Habremos de esperar por el cuarto de sus vástagos —a la sazón rey de Nápoles— que accederá al trono de España en 1759, bajo el nombre de Carlos III, y que tratará por todos los medios de lograr cuantos proyectos habían iniciado sus antecesores. Dando prioridad a la supremacía de la jurisdicción ordinaria y del poder civil.

Nuestra patria, dañada en su médula, arrastraba una existencia lamentable, en la que el hambre, la ignorancia y la superstición lo anegaban todo. El español, acostumbrado como estaba a pensar poco, había matado en su persona toda curiosidad y miraba con desconfianza cualquier cambio que lo perturbaba, sin comprender que los valores tradicionales solo se pueden salvaguardar en la medida que sepamos acoger e integrar los nuevos. Y que tratar de perpetuarse en el pasado solamente logrará dañar y retrasar al país que irremisiblemente habrá de terminar incorporándose a su tiempo.

Mientras, en Francia, entre 1745 y 1772, un grupo de personajes eminentes como D'Alembert, Rousseau, Diderot, Voltaire,... entusiasmados por los nuevos descubrimientos que en diversas materias surgen en Europa deciden editar “La Enciclopedia” con el fin de divulgar las nuevas ideas entre todos los hombres. Desde luego, no podrían suponer las convulsiones sociales que con ello ponían en pie, ni sus consecuencias más inmediatas que desembocarían en la Revolución de 1789.

Entretanto en España, el Monarca se esfuerza, contando con la colaboración de grandes ministros, como Aranda, Grimaldi, Campomanes, Floridablanca y la adhesión de Jovellanos, Cabarrús, Olavide y otros, por introducir en nuestro país los cambios que la situación requiere. Un periodo en que se elegía a los hombres por su valía y no por su sumisión o manejo.

Será precisamente bajo dicho estímulo y en este contexto cuando surjan “las Sociedades Económicas de Amigos del País”, a imitación de otras asociaciones y círculos ya existentes en Europa.

La primera de estas se funda en las Vascongadas, concretamente en Azpeitia, bajo el estímulo del conde de Peñafiorida y un grupo de reformistas locales. Pero la más importante de las creadas, auspiciada por el poder central en 1775, será “la Sociedad Económica Matritense” en cuya sede tenemos el honor de encontrarnos en estos momentos.

La misión de la Matritense y en general de todas estas sociedades será primordialmente la de estimular la agricultura, la industria y el comercio, y de cuantas materias fueran de provecho para los intereses nacionales.

Pero, aunque pueda sorprendernos será —encabezando una larga lista— la masa rural la que en muchos casos se resista a esas reformas: así cuando se trata de mejorar la industria del hilado y sustituir la rueca por el torno, las mujeres se opondrán vivamente, acostumbradas como estaban a cargar con su lanzadera de casa en casa, de cháchara y comadreo. Los hombres, también verán con desconfianza el cambio de la azada por la máquina tirada por yunta de bueyes. Y si se trata de mejorar la calidad de la tierra, aplicando nuevas técnicas y tratamientos que tan eficaces resultarían, nos encontramos con la misma negativa. “Así lo hacían nuestros padres”, será la común respuesta, que como una letanía se repetirá por todo el mapa nacional.

En las ciudades aún resultará más dificultoso la implantación de las proyectadas reformas. Para darnos una idea de la rigidez de las normas, Campomanes comenta que a los artesanos se les tenía tan sometidos en sus gremios que los carpinteros, por ejemplo, no podían utilizar en sus trabajos nada más que el pino, estando las maderas de mayor calidad reservadas a los ebanistas.

Obviamente con las capas sociales más desfavorecidas no podía contarse. Un dato: de los 140.000 habitantes que tenía Madrid por entonces, un 15 por ciento eran mendigos, que pululaban de un lugar a otro perturbando a sus ciudadanos y entorpeciendo la actividad cotidiana. Pese a las estrictas medidas de las ordenanzas reales.

Si hablamos de la mesocracia, tampoco la situación era muy halagüeña. Anclados en unas tradiciones obsoletas, de las que apenas unos pocos se habían liberado, acogían con recelo toda novedad que pudiera alterar sus costumbres. Realmente no podía ser de otra manera, ya que la educación que recibían no les preparaba para ello. “Un señor —se les inculcaba— no debe ser docto” y la mayoría se guardaba de contraer tan terrible “tara”.

Con la nobleza, en general, tampoco se podía disponer para llevar a buen puerto la reformas: ya el abate Vayrac nos dice en la temprana fecha de 1718: “No descubro a más de media docena entre ellos cuyo talento e ingenio sean dignos de elogios” y según comenta Jean Sarrailh en su estudio sobre la España ilustrada no parece haber mejorado mucho la situación a mediados de siglo: “Hay sin duda aristócratas —aún así— que se interesan por las artes y las ciencias pero la mayoría desdeña la cultura y prefieren las corridas de toros y las actrices”.

Por lo que hace al estamento militar será mejor dejar hablar a José Cadalso: “He tenido que dejar en Madrid mis libros para evitar entre mis compañeros la nota infamante de estudioso”, y se cuida de no editar sus famosas “Cartas Marruecas” porque sus superiores le han ordenado que se limite a ser “militar” exclusivamente.

En fin, como ahora, tampoco las Universidades están dispuestas a aceptar cambios. Carlos III había ordenado una exploración para que se elevara un proyecto de reformas en todas sus facultades, pero dicho proyecto es sistemáticamente boicoteado. Por su parte, la Iglesia, en general, opina “que España no necesita de las ideas extran-

teras y que basta con que sea el baluarte inexpugnable de la religión” (Jean Sarrailh).

No es extraño, pues, que de todas las batallas que tiene que librar el “Despotismo ilustrado” ninguna tan espinosa como la expulsión de los jesuitas en 1767. El mayor agravio para el monarca era su falta de adhesión a la corona y la influencia terrible de Roma sobre la compañía. El Rey pretendía recuperar las prerrogativas que a lo largo de los siglos la Iglesia había usurpado a los poderes regios. Por su parte la Santa Sede se negaba a reconocer los derechos del Trono frente al Altar. Y los jesuitas estaban más preocupados en proteger los intereses del Pontífice que los de nuestro país. Lo que no fue óbice para que el Papa rehusara acogerlos en sus Estados por lo oneroso que ello suponía (Pedro Voltes).

Aunque también, debemos recordar que de los sesenta prelados con que contábamos, cuarenta y tres apoyaron su expulsión, (los datos son de Menéndez Pelayo, nada sospechoso de liberal). No hay que olvidar que los obispos de esa época eran con frecuencia hombres salidos del pueblo llano, por lo tanto conocían a fondo los males endémicos que este padecía y a menudo emplearon sus rentas en aliviar sus penalidades. Además, varios fueron miembros influyentes de las Sociedades Económicas e impulsaron al bajo clero a difundir las nuevas enseñanzas entre sus feligreses, urbanos y rurales. Clamaban por la vuelta a una Iglesia más auténticamente cristiana y se atrevían a defender los derechos de la Corona española frente a la intromisión del Papado.

Fueron muchas las voces que denunciaron los escandalosos tributos que se enviaban a Roma y que contribuían a arruinar nuestra nación. José Nicolás de Azara, famoso diplomático aragonés, escribía frecuentes despachos sobre el particular al ministro Manuel Roda, todos ellos muy significativos al respecto.

¿Eran los “ilustrados” españoles unos exaltados? Ni muchos menos. Los reformistas españoles a diferencia de los franceses, fueron profundamente católicos y nunca cuestionaron ni la religión ni el Poder Real. En síntesis lo que deseaban era que se les permitiera compartir esta nueva forma de razonar y llevar los asuntos que era la que podría regenerar el país, y en este empeño pondrían todos sus esfuerzos como una ofrenda sagrada a España.

Las Sociedades Económicas estuvieron integradas por nuestros mejores hombres: políticos, aristócratas, prelados, negociantes y letrados. Pero su principal obstáculo fue que al ser una minoría intelectual, en medio de 10 millones de habitantes con que contaba por entonces nuestra nación, apenas si se representaban a ellos mismos.

Pero y mientras tanto, ¿qué papel jugó la mujer en esa minoría selecta? Casi recién fundada la Sociedad Matritense, esta propone que se admita en su seno a un pequeño grupo de damas. La iniciativa trajo un vendaval de enconadas disputas que trascenderían más allá de sus paredes y recogió la prensa ilustrada para hacerlas llegar al público lector.

Ninguno de los argumentos esgrimidos en uno u otro sentido carecerían de razón. Aunque en términos generales eran menos justos los de sus detractores, ya que no parecían tomar en cuenta que la causa principal de la inferioridad femenina se debía a su casi nula cultura y las que se atrevían a saltarse tales convenciones eran llamadas “Bachilleras”, en su acepción despectiva.

De entre los diversos criterios destacan especialmente el de Jovellanos que considera su admisión “como una exigencia de la sociedad ilustrada” y con su “peculiar” manera de denunciar los males de la época hunde su bisturí hasta lo más profundo, mas poniendo ribetes de anestesia en las formas. Cabarrús, sin embargo, pese a ser

“a priori” uno de los socios más aperturistas, opina que el papel de la mujer debe de ser exclusivamente el de esposa y madre.

Tras casi diez años de debates habrá de ser por Real Decreto, en 1787 la forma de zanjar la cuestión a favor de la admisión de la mujer, creándose para este fin la Junta de Damas de Honor y Mérito, filial de la Matritense, siendo su primera presidenta la duquesa de Osuna y destacando —entre otras damas— en su labor la Condesa de Montijo— abuela de la emperatriz Eugenia —que además abre sus salones a los ilustrados con verdadero entusiasmo.

Las nuevas socias pondrán todo su empeño en la empresa, creando “escuelas patrióticas” para niñas en los barrios más deprimidos. Se harán cargo de las tres cárceles de mujeres, existentes en la Villa y Corte cuyas condiciones de abandono y miseria mejorarán ostensiblemente. Ayudarán a las jóvenes embarazadas a llevar a término su maternidad evitando abortos e infanticidios, y en 1792 se responsabilizarán de la Inclusa poniendo tanto celo en ella que, ya en el primer año, conseguirán reducir a la mitad el número de defunciones.

Con todo creo que no debo ocultar aquí que uno de los motivos que empujaba a las Sociedades Económicas a incorporar a la mujer a un mayor protagonismo social se debía principalmente al hecho de que más del cincuenta por ciento de la población correspondía a este sexo, cuya nula educación y añejas costumbres suponían un elemento negativo para una nueva sociedad en ciernes. Acaso constituían una excepción las mujeres campesinas, las cuales trabajaban codo con codo junto a los hombres desde tiempos inmemoriales en las labores agrícolas.

Su rehabilitación fue un reto y el motor del cambio que perseguía el hombre ilustrado. Ahora bien, un cambio diseñado por ellos mismos, dentro de unos moldes que no les causaran inquietud. Ya en fecha tan temprana como 1726 el benedictino Padre Feijóo, en

su discurso “En defensa de la mujer” anticipaba y alertaba en su opinión racionalista sobre la imagen femenina diciendo: “en grave empeño me pongo porque defender a todas la mujeres viene a ser lo mismo que ofender a casi todos los hombres”.

En la opinión de Josefa Amar y Borbón —tal vez la mujer más importante de nuestra ilustración y la voz femenina más por excelencia en la polémica sobre la mujer en las “luces”— el debate de los sexos se movía siempre en círculo, sin avanzar sustancialmente y en lo esencial seguía siendo el instrumento de una sociedad patriarcal”. La cultura y el quehacer femenino, en el fondo, se veían como una amenaza.

Pero no hay que culpar solamente a los hombres de tal empanamiento. Las mismas madres educaban a sus hijas inculcándoles la obediencia al varón; ya fuera padre, hermano o tutor, no siendo cuestionable la autoridad de estos bajo ningún concepto.

Aún así, la mujer ha sabido por instinto que había algo más que la naturaleza les concedía y que el hombre les negaba. De ahí sus histerias, cambios de humor y melancolías. No es que se rebelaran al designio biológico de ser madres, es más, creo que la mayoría se habrían frustrado de no conseguirlo. Pero la injusticia era pretender que no fueran más que eso, que el camino que habrían de recorrer fuera un sendero oscuro, sin alicientes de ningún tipo. Tenían el derecho a soñar que la ruta hasta su maternidad fuera algo más que el mero ayuntamiento con su marido y que este consistiera en un intercambio de sensaciones gozosas. Deseaban encontrar en ese otro ser que la completaba el depositario de sus ilusiones, el guía de sus dudas, el desbrozador de sus temores. Tomar su mano y posarla sobre su alma para que en ella él tratara de componer un canto de gracia.

Pero nada de esto sucedía. El hombre condicionado por un entorno misógino de siglos, rara vez veía en la esposa más que esa

máquina reproductora sometida al hogar y los hijos y, con frecuencia, a dar su vida en el alumbramiento de estos.

Tanta frustración fue sin duda la causa de que, al igual que un río que no discurre por su cauce natural, buscara a veces meandros alternativos y equivocados.

Si se la hubiera permitido ilustrarse y pensar por su cuenta habría sido frecuentemente la compañera más eficaz y no se vería obligada al disimulo ni a competir con el hombre sino que descubriría por sí misma que él es el otro, lo que ella nunca será, lo que le faltaba, su complemento, y que si el hombre no existiera sería como si no amaneciera.

A la vez, se habría sentido deslumbrada al descubrir toda la esencia femenina que hay en la naturaleza, porque ser mujer es ser madre de todos los hombres, madre cósmica, hermana pequeña de la Tierra. Creo que la “complementariedad” de los sexos no es la cuadratura del círculo sino simplemente una visión más equitativa de ambos.

Me preocupa que esta lucha o debate intelectual sobre el modelo de feminidad no se haya todavía zanjado definitivamente y que la mujer esté perdiendo su arma más eficaz. Me estoy refiriendo a la “seducción”. Seducir, es sugerir, jugar con las posibilidades sin determinar. Seducir es el inmenso privilegio de lo femenino, una fuerza ambigua entre la realidad y el sueño. Contra esta han luchado todas las civilizaciones, filosofías y religiones del mundo. Por su causa Lilith, la primera compañera de Adán —según el Talmud— fue borrada de la Biblia, aunque luego casi las mismas culpas se le achacarán a Eva, acusándola de ser la inductora del mordisco a la manzana.

Creo pese a todo que la mujer no podrá ser desposeída totalmente de la seducción más que por ella misma y este atributo tan preciado es el que me temo que ahora está poniendo en serio peligro.

Muchas gracias, señoras y señores, no tengo más que ofrecerles.

Tras las huellas de la ciudad perdida de *Complutum*:

Un proyecto de excavación, investigación, conservación
y difusión del patrimonio arqueológico

Por

Arturo Ruiz Taboada

*Prof. Doctor de la
Universidad Com-
plutense de Madrid*

Sandra
Azcárraga Cámara
*Dra. en Prehistoria
y Arqueología*

Introducción

La actual ciudad romana de *Complutum*, conservada en Alcalá de Henares, fue trasladada piedra a piedra desde el cercano cerro de San Juan del Viso, en el término municipal de Villalbilla (Madrid), en torno a mediados del siglo I d. C. Hasta aquí el relato sería uno más de los múltiples traslados, o bajada al llano, a los que los romanos tenían acostumbrada a la población indígena desde los tiempos de la conquista. Sin embargo, hasta el año 2011 no se pudo conocer la magnitud y entidad urbana de la ciudad romana originaria y ubicada en altura, gracias a la fotografía aérea (Azcárraga y Ruiz Taboada, 2012-2013). Dicha ciudad, considerada ya como tal por

Miguel de Portilla¹ en el siglo XVIII, en base a la presencia de restos materiales en su superficie, fue sometida a excavaciones por Dimas Fernández-Galiano en 1975 y 1978 a través de varias pequeñas catas (Fernández-Galiano, 1984). A partir de los resultados de este investigador, otros, como González-Conde (1987), Vallejo (2005) o Méndez y Velasco (1998) asumieron la importancia de la ciudad. Estos dos últimos investigadores llegaron a reconocer en una foto aérea los indicios de una ciudad de trama rectangular (Méndez y Velasco, 1998: 48). Sin embargo, para otros los restos documentados parecían carecer de la entidad suficiente como para ser considerada una ciudad romana como tal. Esto, incluso después de la contundencia del análisis de la fotografía aérea (Rascón y Sánchez, 2014a: 309-311; 2014b: 1683-1684; Fernández y Zarzalejos, 2017: 192).

En este contexto, y tras casi 40 años sin investigación en el cerro de San Juan del Viso, estamos ante una planta muy detallada de la primitiva ciudad de *Complutum* (Fig. 1), que cuenta con la presencia de importantes edificios públicos y es anterior a la fundación de la *Complutum* del llano. Ello está contribuyendo a reconsiderar muchas de las teorías desarrolladas en los últimos años, entrando en escena nuevos conceptos como el de dípolis y traslado, suponiendo además un verdadero avance en el conocimiento de la transición entre la Edad del Hierro y la Época Romana en el valle bajo del Henares. La fotointerpretación de la primitiva *Complutum* resulta tan precisa que podría servir de referencia en la ciudad del llano, que por su localización en parte bajo el entorno urbano actual, queda oculta su distribución completa (Azcárraga y Ruiz Taboada, 2011-2012).

La relación de las dos ciudades, siendo la primera utilizada como cantera de la segunda, había quedado demostrada por Fernán-

¹ Miguel de Portilla (1725): *Historia de la ciudad de Compluto*

dez-Galiano con la localización en San Juan del Viso, de parte de unas termas en pleno proceso de desmonte para su traslado (Fernández-Galiano, 1978). El problema es que este descubrimiento resultó muy parcial al no poderse contextualizar en una ciudad similar a la conocida en el llano. Lo que este autor desconocía es que bajo el cereal, la planicie del cerro de San Juan del Viso guardaba una completa y compleja urbanística, ordenada en torno a los dos ejes viarios clásicos, con *insulae* y además de termas, al menos una *domus*, un templo y posiblemente un teatro (**Figura 1**).

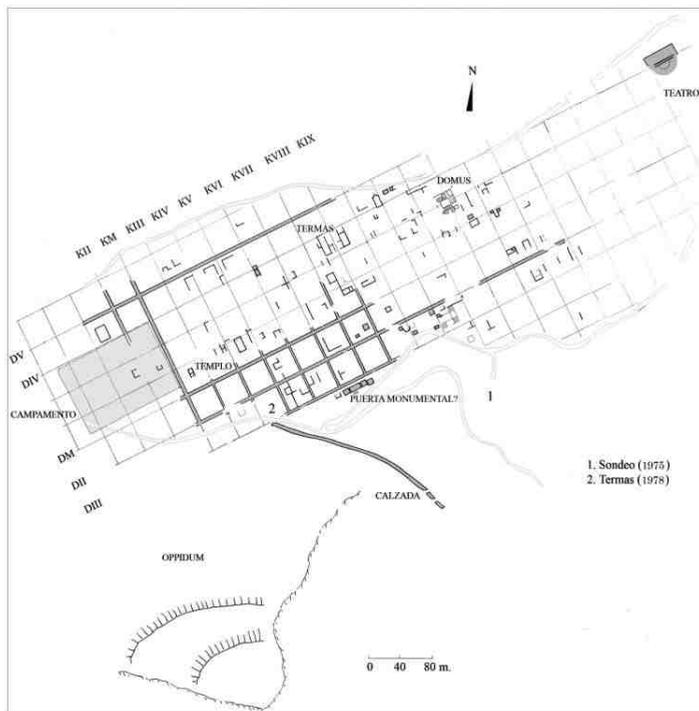


Figura 1. Plano de la ciudad (Azcárraga y Ruiz Taboada, 2012-2013, 102, Lám. 5)

Poco a poco se consolida el innegable avance en la investigación de la originaria ciudad de *Complutum* y su cada vez mayor acepta-

ción entre los investigadores del mundo romano en la Comunidad de Madrid, abogando por la comprobación de las hipótesis planteadas a través de la imagen aérea con medios geofísicos o con excavación (Fernández y Zarzalejos, 2016: 288; Fernández y Salido, 2016: 47; Carreras *et al.*, 2017: 223). Con esa intención de verificar sobre el terreno los resultados de la fotointerpretación, nació el planteamiento de un proyecto de investigación a largo plazo: el proyecto Primitiva *Complutum*-San Juan del Viso, respaldado por la creación de una Asociación sin ánimo de lucro, con el mismo nombre. En el seno de este proyecto se han podido desarrollar, hasta la fecha, dos campañas de excavación.

El presente artículo expone un resumen de los resultados del trabajo de campo, el previo al descubrimiento de la imagen aérea y el posterior, así como una breve descripción de las dos campañas de excavación desarrolladas durante varias semanas de 2017 y 2018. Como veremos, este proyecto congrega de forma altruista a diferentes instituciones y a un gran número de especialistas y voluntarios, a los que debemos agradecer gran parte de los resultados.

Antecedentes de la ciudad primigenia

La primitiva *Complutum* representa el final de un tiempo en el que la sociedad indígena carpetana tuvo que adaptarse a los nuevos ritmos marcados por la presencia romana en el interior peninsular. En su entorno se ha constatado arqueológicamente tanto la evolución del poblamiento indígena como los procesos de transformación y cambio del patrón de asentamiento en torno a los arroyos Pantueña-Anchuelo primero, y el río Henares después (Azcárraga, 2015). Durante la amplia Segunda Edad del Hierro podemos reconocer dos fases, la primera o carpetana plena, se desarrollaría entre los siglos IV

y III a. C. y su población ocuparía poblados de pequeño y mediano tamaño, tanto en altura como en llano, sin que por el momento se hayan podido constatar en la zona oppida amurallados. A priori llama la atención que San Juan del Viso no presente restos de ocupación en estas fechas, pero a poco más de 1 Km de distancia encontramos el yacimiento más representativo de este momento en el entorno, el Salto del Cura (Villalbilla). La entidad de San Juan del Viso como oppidum en esta cronología antigua es puesta en duda también por Dávila (2009: 273). La segunda fase o fase carpetano-romana comprendería los siglos II y I a. C., un momento en el que Roma ya se encontraba en el interior peninsular. En esta fase, el modelo de ocupación en el área nuclear del valle bajo del Henares continúa con los asentamientos previos, tanto en llano como en alto, pero es ahora cuando se constata la fundación de verdaderos *oppida*. Yacimientos como El Llano de la Horca (Santorcaz) (Baquedano *et al.*, 2007) o el propio San Juan del Viso son prueba de este poblamiento (**Figura 2**).

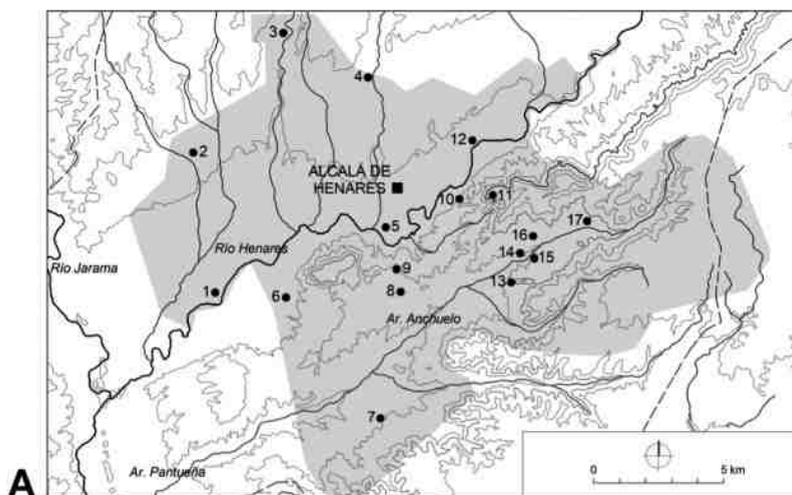


Figura 2. A: Yacimientos ocupados en la fase carpetana plena en el valle del Henares: 1 Las Cuevas; 2 Los Villares, 3 El Corral Norte-El

Grullo; 4 El Alborno; 5 *Complutum*; 6 Las Terreras; 7 El Calvario; 8 Ventorra de Rufino; 9 Salto del Cura; 10 Poblado de Alcalá la Vieja; 11 *Ecce Homo*; 12 La Dehesa; 13 Abellares; 14 La Piojosa de Villalbilla; 15 La Piojosa 2; 16 Valdeibáñez; 17 El Cañaverl.

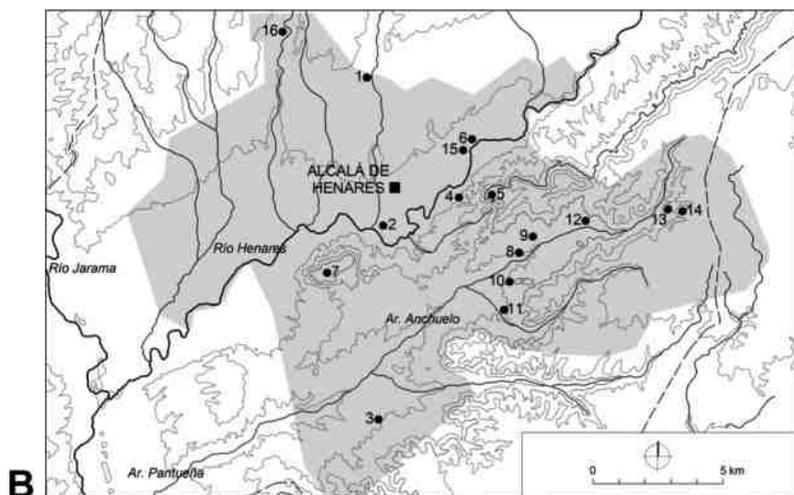


Figura 2. B: Yacimientos ocupados en la fase carpetana tardía o carpetano-romana (siglos II–I a. C.) en la zona prospectada del valle del Henares: 1 El Alborno; 2 *Complutum*; 3 El Calvario; 4 Poblado de Alcalá la Vieja; 5 *Ecce Homo*; 6 La Dehesa; 7 Cerro de San Juan del Viso; 8 La Piojosa de Villalbilla; 9 Valdeibáñez; 10 Abellares; 11 Los Bordales; 12 El Cañaverl; 13 Cuesta de la Torre; 14 El Llano de la Horca; 15 Villa del Val; 16 El Corral Norte-El Grullo (Azcárraga y Ruiz Taboada, e. p.1, fig. 1; Azcárraga 2018, Fig. 4 y 6).

Con la llegada de Roma, estos yacimientos van a correr diferente suerte. Mientras que el Salto del Cura debió despoblarse en el siglo III a. C., quizá en el contexto de la presencia cartaginesa, las últimas investigaciones en El Llano de la Horca (Santorcaz) abogan por la presencia en el propio yacimiento de tropas del ejército tardorrepublicano antes de su abandono definitivo tras las Guerras Ser-

torianas (Azcárraga, 2015: 156). San Juan del Viso, en cambio, se mantuvo ocupado a partir el siglo II a. C. y no sólo debió de aglutinar este traslado de poblamiento desde El Llano de la Horca y otros yacimientos en pleno momento de asimilación del poder de Roma, sino que debió ser el origen de la implantación de la nueva organización municipal del entorno. Como veremos, el posible campamento romano localizado en la llanura del cerro apuntaría en esta línea, antesala del complejo diseño urbano posterior.

San Juan del Viso se convierte así en el principal referente para entender los procesos de romanización del valle bajo del Henares y, por extensión, del área centro-septentrional de la Carpetania. La investigación arqueológica y de campo en este cerro se ha centrado no sólo en definir el asentamiento prerromano sino en determinar el proceso de asimilación de la población existente por el nuevo invasor. En este sentido, será de gran interés definir el papel del campamento en estos procesos de transición y las dinámicas de fundación de la primera ciudad *ex novo* plenamente romana de la región.

La búsqueda de respuestas

Aunque, como hemos mencionado, el cerro del Viso es un yacimiento muy conocido en la historiografía, son varios los interrogantes que faltan por resolver. Hoy tenemos evidencias de ocupación en el yacimiento durante el Bronce Final, Primera Edad del Hierro, los últimos siglos de la Segunda Edad del Hierro y durante la época romana (entre el final de la República y el inicio del Imperio).

De entre todas estas ocupaciones, la localización exacta del *oppidum* prerromano siempre ha sido la gran asignatura pendiente.

Tanto los trabajos de investigación sobre el terreno y de excavación de Fernández-Galiano (1976; 1984), como los nuestros (Azcárraga, 2015; 2018; Ruiz Taboada y Azcárraga, 2012-2013; 2019, etc.) sugieren la existencia de un asentamiento carpetano consolidado sobre este cerro, aunque aún se desconozca su localización exacta. Los trabajos de Fernández-Galiano identificaron algunos materiales cerámicos de la Segunda Edad del Hierro en superficie, probablemente de entre los siglos II y I a. C. (Azcárraga, 2015: 156). Con posterioridad, tradicionalmente se asumió su importancia como *oppidum*, destacando la consideración de Almagro (1994) como el principal *oppidum* de la zona. Hasta el año 2005 no se retoma el trabajo de campo en el yacimiento, en un primer momento mediante prospecciones arqueológicas (Azcárraga y Contreras, 2006), con una nueva campaña entre 2011 y 2012 (Azcárraga y Ruiz Taboada, 2012-2013). Los resultados de estas prospecciones avalan cronológicamente la existencia del *oppidum* de San Juan del Viso entre los siglos II y I a. C., gracias al estudio del material cerámico.

Partiendo de todos los datos expuestos y contando ya con la fotografía aérea, se inicia el nuevo proyecto de excavación en San Juan del Viso. Las principales líneas de investigación tratarán tanto de establecer el origen y desarrollo del asentamiento carpetano, como de definir la evolución del asentamiento romano y su relación con la ocupación indígena precedente. Para ello, en los años 2017 y 2018 se han llevado a cabo sendas campañas de excavación. La ubicación de los sondeos arqueológicos ha estado condicionada por la actual división administrativa de su superficie: el núcleo central de la ciudad pertenece a manos privadas, mientras que su acceso y límite sur pertenece al Ministerio de Defensa. Por el momento, la imposibilidad de excavar en suelo privado ha hecho que las dos campañas se desarrollen en zona de uso militar, gracias a los permisos tanto

del Ministerio de Educación Cultura y Deporte como del propio Ministerio de Defensa (**Figura 3**).

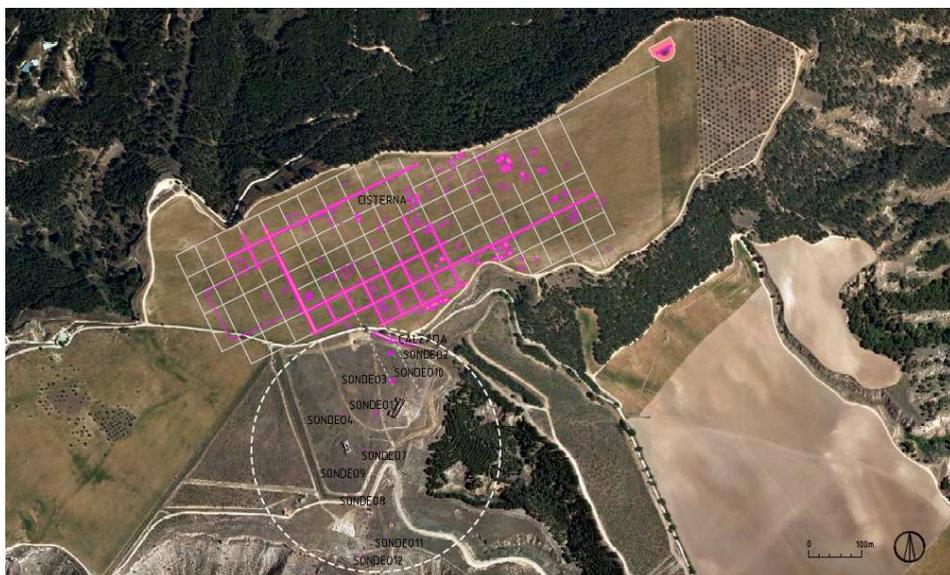


Figura 3. Vista aérea del cerro, con la fotointerpretación de la ciudad y la ubicación de los sondeos (Azcárraga y Ruiz Taboada, 2019, fig. 7).

Los resultados de estas campañas están permitiendo avanzar en el conocimiento del yacimiento: de una parte, se ha establecido la extensión de la ciudad en torno a las 35 ha, quedando demostrada la existencia de estructuras bajo la superficie que vienen a confirmar y ampliar la planta descubierta gracias a la fotografía aérea (Figuras 1 y 3), ya que la trama urbana continúa hacia el sur con la misma orientación. De otra, basándonos en las estructuras documentadas en excavación, hemos podido proponer una mayor precisión tanto para el momento de fundación de la ciudad como para su abandono y traslado, como veremos en el siguiente apartado. Hasta el momento, se sigue sin localizar el asentamiento prerromano, aunque en la campaña de 2018 (**Figura 4.**) se llevaron a cabo un total de 9 sondeos estratigráficos a tal fin. Tal circunstancia podría

tener varias explicaciones, o bien que el *oppidum* se halle completamente arrasado por la ciudad romana que se construyó encima, o bien que, de conservarse algún resto, aún no hayamos dado con él.



Figura 4. Vista general de la excavación, campaña 2018, sondeo 2.

Apuntes sobre el trabajo de excavación y laboratorio

El estudio de un yacimiento tan complejo necesita de apoyo institucional y humano. Por suerte, hemos contado desde un primer momento con la inestimable colaboración tanto del Ayuntamiento de Villalbilla como del Ministerio de Defensa, en concreto del acuartelamiento de Primo de Rivera (Alcalá de Henares). A estos se le sumaron de forma intermitente instituciones públicas como las universidades de Alcalá de Henares o Complutense Madrid, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, empresas o instituciones privadas² y un nutrido número de volun-

² Dichas empresas e instituciones, entre 2017 y 2018, han sido las siguientes: AEDHE, Asociación de Hijos y Amigos de Alcalá, Agro Icaro, Gatera de la Villa, Colegio San Joaquín y Santa Ana de Alcalá de Henares, Jarama Asesores, Cervezas

tarios³ y patrocinadores anónimos. En este sentido, la Asociación Proyecto Primitiva *Complutum*-San Juan del Viso ayuda a canalizar la enorme aceptación y demanda pública que genera el proyecto.

La difusión de los resultados siempre ha sido una de las principales señas de identidad del Proyecto Primitiva *Complutum*. Con ese fin se ha creado una página web que contiene todo tipo de información de los yacimientos del cerro de San Juan del Viso y de los avances en materia de investigación (www.primitivacomplutum.org). Además, se han organizado jornadas de puertas abiertas en el yacimiento y generado multitud de conferencias y publicaciones (**Figura 5**).



Figura 5. Día de puertas abiertas en el yacimiento (durante la campaña de 2018).

Enigma, FMLan.com, Ei2Fire S.L., Casa de Córdoba, Ediciones Evohé, Dehistoriae (blog), viajes Pausanias y Talleres Gallardo.

³ Han participado hasta el momento los siguientes alumnos voluntarios, de la UCM: Ana María López, José Mainar, Ignacio Bermejo, Pilar Ledesma, Alberto Martínez, M. Carmen Ramírez; de la UAH: Álvaro Piña, Raquel Fonseca, M. Rosario Ortega, Oscar Redondo, Jaime Colás y de la UAM: Andrés Martín y Carlos Manuel Gutiérrez.

La investigación de campo ha consistido tanto en la excavación de diferentes cortes durante los meses de agosto y septiembre de 2017 y 2018, como en el posterior trabajo anual de laboratorio. En ambos casos han participado estudiantes de las universidades Alcalá, Autónoma y Complutense de Madrid. Además, hemos contado con el concurso de diferentes disciplinas técnicas como topografía, fotogrametría o infografía, lo que está permitiendo generar una documentación detallada del yacimiento⁴.

Una de las prioridades del trabajo de campo ha sido la protección de los restos excavados. Para ello, al finalizar cada campaña, se ha procedido a proteger con geotextil las estructuras existentes y volver a rellenar el interior de los cortes con tierra. Esto ha permitido evitar el deterioro propio de la intemperie y la alteración de la topografía original de la zona (Figura 6).



Figura 6. Momento del reenterramiento de los restos.

⁴ Destacamos el trabajo profesional de Antonio Nuño (Ars&Arq) con la fotogrametría de los sondeos, de M^a Luisa García con la topografía y autocad y de Heliodoro Ruipérez con la realización de una reconstrucción en 3D, además del apoyo en mano de obra y materiales de Arquex y Patrimonio Inteligente en 2017 y Lure Arqueología en 2018.

Con respecto al trabajo de laboratorio, el material resultante se ha estado inventariando y clasificando en el laboratorio de arqueología de la Universidad Complutense (**Figura 7.**). Como resultado conjunto del estudio del material y la estratigrafía de los sondeos excavados, se ha podido proponer una completa secuencia cronológica tanto de la fase de fundación de la ciudad, como su ocupación, abandono y desmonte. En este sentido, se ha detectado un complejo proceso de abandono que implica diferentes fases de desarrollo caracterizado por la extracción de los materiales constructivos como cantera y la amortización de grandes espacios, posiblemente reasignados con posterioridad como tierra de cultivo.



Figura 7. Trabajo de laboratorio (2019)

Durante la campaña de excavación de 2017, se documentaron restos arquitectónicos romanos en dos sondeos (Fig. 8). En uno de ellos, con una superficie de 3 x 3 metros, se identificaron una serie de estructuras murarias conectadas entre sí y restos de pintura mural, que formarían parte probablemente de una gran casa romana o *domus*. Los muros se encuentran muy arrasados y con una potencia

variable, con claros signos de saqueo que coincide con el uso generalizado de las construcciones de la originaria ciudad como cantera para la construcción de la del llano. No obstante, las cimentaciones se encontraron intactas, pudiéndose documentar tanto la preparación del geológico, como el sistema constructivo de los muros.

En el segundo sondeo, con una superficie excavada de 3 x 6 metros, se sacaron a la luz una serie de pavimentos y un muro, que muestran parte de una gran estructura cuya característica más destacada es la amplia superficie de suelo y su posible carácter porticado. Dicho suelo (apisonado y compacto a base de cantos de río, fragmentos de caliza y otros de cerámica y teja, aglutinados con tierra), presenta una zona cubierta con una lechada de cal. Toda la estructura muestra evidencias de que el espacio fue también sometido a expolio.

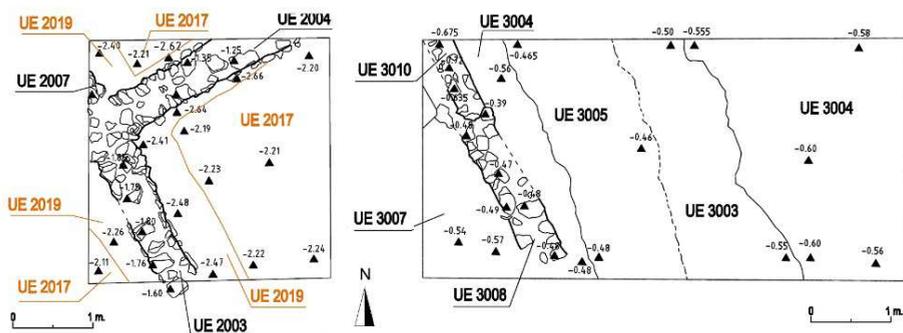


Figura 8. Planta final de los sondeos 2 y 3, en la campaña de 2017 (planos de Autocad realizados por M^a Luisa García García-Saavedra, Azcárraga y Ruiz Taboada e.p. 2, fig. 4).

La última campaña realizada en el verano de 2018 se centró, por un lado, en la documentación en extensión de las estructuras localizadas previamente y, por otro, en la realización de una serie de sondeos de 1x1 m. dispersos por la zona militar del cerro, para

intentar localizar el asentamiento prerromano, que, como ya hemos apuntado no se localizó. Tras tres semanas de trabajo, la ampliación de los sondeos da una visión más completa del yacimiento. Los restos de la *domus* se perfilan ahora más monumentales (Fig. 4), con un mínimo de 4 habitaciones interiores y se amplían las dimensiones de la estructura porticada (Fig. 5).

En base al análisis de todos los datos se proponen las siguientes fases de ocupación:

Fase I. Origen de la ciudad. La fundación debió estar precedida por un allanamiento de la superficie, en donde el substrato geológico fue cajado en algunos puntos para habilitar las cimentaciones de los muros que conforman la estructura urbana. La cronología propuesta para el origen de la ciudad es de mediados del siglo I a. C., momento en el que podría desarrollarse el antiguo campamento, localizado en el sector central occidental (fuera del área de excavación) como referente para el diseño ortogonal, descrito en diversas publicaciones (Azcárraga y Ruiz Taboada, 2012-2013; Azcárraga, Ruiz Taboada y Rodríguez, 2014; etc.). En este diseño destaca la importancia del posible teatro. Independientemente de la necesidad de plantear una excavación que permita su estudio de detalle, su probable presencia incorpora un nuevo edificio lúdico al selecto inventario ibérico (sería el teatro número 23 de la Península Ibérica) al tiempo que se convierte en el primero documentado en la Comunidad de Madrid.

Fase II. Construcción de la zona sur de la ciudad. La cronología de las estructuras excavadas en la zona sur de la primitiva *Complutum* nos sitúa en la primera mitad del siglo I d. C.

Fase III. Traslado al llano. Lo verdaderamente llamativo de la primitiva *Complutum* es lo efímero de su existencia. Después de la enorme inversión de tiempo y trabajo para su construcción, su ocupación no llegaría al siglo y comienza a ser desmantelada para su traslado al llano en torno a mediados del I d. C. Esta fase se relaciona con las termas excavadas por Fernández-Galiano. Entendemos que el desmantelamiento de la ciudad piedra a piedra viene de la mano de su utilización como fuente de materia prima y cantera para la nueva ciudad, lo que no queda claro son las causas del cambio de ubicación. Entre las más evidentes se encuentra tanto el acercamiento al nuevo eje de comunicación del valle del Henares como la dificultad de acopio y aprovisionamiento de agua en el cerro.

Fase IV. Reocupación y abandono definitivo. Esta última fase es una de las más complicadas de identificar tanto por la escasa superficie excavada como por lo efímero de los restos materiales conservados. Se caracteriza por la amortización de los restos resultantes del desmonte de la originaria estructura identificada como *domus*. En ella documentamos un recrecido que puede tener relación bien con los momentos finales del traslado y la habilitación de espacios de habitación para los trabajadores implicados, como en la explotación agrícola y ganadera del espacio generado tras el desmonte. La cronología de esta fase se desarrolla durante la segunda mitad del siglo I d. C., tras lo cual se produce el abandono definitivo del entorno como lugar de habitación.

El futuro de la investigación en la primitiva *Complutum*

El proyecto Primitiva *Complutum*-San Juan del Viso apuesta por la difusión los resultados de las investigaciones, tanto a nivel científico como divulgativo. En los próximos meses del año 2019 y durante 2020 se publicarán en extenso los resultados de ambas campañas de excavación, tanto en diversas revistas científicas como en varios congresos. Durante este periodo también trabajaremos en un proyecto de excavación más amplio para futuras campañas, incluyendo la puesta en valor de los ya restos ya documentados, que supone la consolidación y restauración de las estructuras existentes, así como en la posible realización de un georradar y en la reconstrucción hipotética de la ciudad en 3D⁵.

Los trabajos desarrollados hasta la fecha han permitido añadir una nueva urbe al amplio listado de ciudades que caracterizaron la Hispania romana. No obstante, la magnitud del yacimiento requiere de un futuro proyecto de investigación más amplio, con una implicación directa de las diferentes administraciones que ostentan su gestión. Es indudable el interés de sondear el sector privado del cerro, donde se encuentra el núcleo central de la ciudad y el teatro, posibilidad en la que se está trabajando. La Comunidad de Madrid, en su momento, encargó una serie de prospecciones geofísicas, aún sin publicar, cuyo resultado parece corroborar lo detectado gracias a la fotografía aérea y las excavaciones. Así, la conservación y puesta en valor de la primera ciudad de *Complutum* pasa por la comprobación arqueológica y la evaluación del estado en el que se encuentran sus restos, la redacción de un plan director para su explotación y

⁵ Trabajo en fase de realización por Heliodoro Ruipérez.

conservación y el diseño de un proyecto de difusión que relacione la *Complutum* del llano con su gemela en alto.

Bibliografía

- Almagro Gorbea, M. (1994): “Urbanismo de la Hispania *céltica*. Castros y *oppida* del centro y occidente de la Península Ibérica”, *Complutum Extra*, 4, pp. 13-75.
- Azcárraga Cámara, S. (2015): *El ocaso de un pueblo. La Carpetania centro-septentrional entre la Segunda Edad del Hierro y la época romana (ss. III a. C. – I d. C.). El valle bajo del Henares*, Zona Arqueológica, 18, Museo Arqueológico Regional. Madrid.
- Azcárraga Cámara, S. (2018): “Una aproximación cronológica al mundo carpetano y su romanización”, *Madrider Mitteilungen*, 59, pp. 298–326.
- Azcárraga Cámara, S. y Contreras Martínez, M. (2006): “Nuevas hipótesis sobre el poblamiento en el valle medio del Henares durante la temprana romanización (s. I a. C. – s. I d. C.)”, *X Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, pp. 39-52. Madrid.
- Azcárraga Cámara, S. y Ruiz Taboada, A., (e.p.1): “Espacio y territorio de la Primitiva *Complutum* entre la Segunda Edad del Hierro y la Época Romana”, Congreso sobre Caraca y la romanización del interior peninsular, Noviembre de 2019, Museo Arqueológico de Guadalajara.
- Azcárraga Cámara, S. y Ruiz Taboada, A., (e. p.2): “El *Proyecto Primitiva Complutum*: breve avance de las campañas de excavación de 2017 y 2018 en el Cerro de San Juan del Viso (Villalbilla, Madrid)”, *Reunión de Arqueología Madrileña*, Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid, Mayo de 2018.

- Azcárraga Cámara, S. y Ruiz Taboada, A. (2019): “Redescubriendo la primera ciudad romana de Madrid: la primitiva *Complutum* de San Juan del Viso (Villalbilla)”, *Madrid Histórico*, 81, pp. 44-47.
- Azcárraga Cámara, S. y Ruiz Taboada, A. (2012-2013): “Los orígenes de *Complutum*: el descubrimiento de la ciudad romana de San Juan del Viso (Villalbilla, Madrid)”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 23-24, pp. 95–116.
- Azcárraga Cámara, S., Ruiz Taboada, A. y Rodríguez Martín, G. (2014): “Los yacimientos del cerro de San Juan del Viso (Villalbilla, Madrid). La teledetección aplicada al análisis del urbanismo antiguo”, en: *Actas de las VIII Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Organizadas por la Dirección General de Patrimonio Histórico en el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid durante los días 16, 17 y 18 de noviembre de 2011, pp. 153–163.
- Baquedano, E., Contreras, M., Märrens, G. y Ruiz Zapatero, G. (2007): “El *oppidum* carpetano de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)”, en A. Dávila, ed., *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania*, Zona Arqueológica, 10, Vol. II, pp. 374-394. Museo Arqueológico Regional. Madrid.
- Carreras, C., Olmos, P., Rascón, S., Sánchez, A. L. y Soto, P. (2017): “El diseño urbano de la Regio IV de *Complutum* (Alcalá de Henares). Estudios a partir de la prospección geofísica”, *LVCENTVM XXXVI*, pp. 221-237.
- Dávila, A. (2009): “Asentamientos y territorio durante la Segunda Edad del Hierro en el Bajo Valle del Río Henares”. *Actas de las Terceras jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Madrid, pp. 265-279.
- Fernández-Galiano, D. (1976): *Carta Arqueológica de Alcalá de Henares y su Partido*. Colección Universitaria, 2. Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

- Fernández-Galiano, D. (1984): *Complutum I. Excavaciones*. Excavaciones Arqueológicas en España. Ministerio de Cultura, Madrid.
- Fernández Ochoa, C. y Zorzalejos Prieto, M. (2016): “Sobre la implantación romana en las tierras de Madrid. Algunos logros y grandes retos”, *Anejos a CuPAUAM* 2, pp. 281-298.
- Fernández Ochoa, C. y Salido Domínguez, J. (2016): *El poder de Roma*. Madrid, Una historia para todos, pp. 46-47. Madrid.
- Fernández Ochoa, C. y Zorzalejos Prieto, M. (2017): “Premisas básicas para el estudio de las formas de ocupación y los modelos de poblamiento rural romano en el área madrileña”, *Vides Monumenta Veterum. Madrid y su entorno en época romana* (2015, Museo Arqueológico Regional), Zona Arqueológica, nº 20, Vol I, pp. 189-204.
- González Conde, M^a P. (1987): *Romanidad e indigenismo en Carpetania*. Alicante.
- Méndez Madariaga, A. y Velasco Steigrad, F. (1998): “El territorio complutense”, *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica*, Catálogo de la exposición celebrada en Alcalá de Henares, pp. 47-51.
- Rascón Marqués, S. y Sánchez Montes, A. (2014a): “*Complutum*, de la ciudad clásica a la deconstruida a través de 700 años de historia”, en D. Vaquerizo, J. A. Garriguet y A. León, eds., *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo*, Monografías de Arqueología Cordobesa, 20, Nueva Época, pp. 309-324.
- Rascón Marqués, S. y Sánchez Montes, A. (2014b): “Urbanismo de la ciudad romana de *Complutum* (Alcalá de Henares, España)”, *XVIII CIAC: Centro y periferia en el mundo clásico*, pp. 1683-1687. Mérida.
- Ruiz Taboada, A. y Azcárraga Cámara, S. (2014): “A picture is worth a thousand words. The first Complutum photograph plan view (Villalbilla, Madrid)”, *Assemblage*, 13, pp. 14-25.

- Ruiz Taboada, A. y Azcárraga Cámara, S. (2019): “Origen, evolución y abandono de la primitiva *Complutum* de San Juan del Viso a partir de las nuevas evidencias cerámicas”, *Madridener Mitteilungen*, 60, 2019.
- Ruiz Zapatero, G., Märtens Alfaro, G., Contreras Martínez, M., Baquedano, E. (2012): *Los últimos Carpetanos. El oppidum de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)*. (Catálogo de la exposición del Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, 18 Abril-25 noviembre 2012). Madrid.
- Vallejo Girvés, M. (2005): *El solar de Complutum. Memoria histórica de la arqueología en Alcalá de Henares*. Cuadernos de Patrimonio Histórico y Arqueológico de Alcalá de Henares, 1.

L'ultra-performance humaine dans l'industrie du futur

Note de réflexion stratégique

Por Avec la quatrième révolution, l'industrie du
Herve Béraud futur se caractérise sur trois axes fondamen-
Directeur-Associé taux :
de CollectivZ

Mai 2019

- Elle intègre de plus en plus de services à la production de produits
- Elle permet une personnalisation accrue des produits grâce à un **dialogue permanent avec l'utilisateur final**.
- Elle rend possible la production de séries de plus en plus petites et s'éloigne ainsi de plus en plus de l'industrie de masse telle que nous la connaissons

La quadrature du cercle

Ainsi, l'usine 4.0¹ peut réconcilier les demandes des industriels, des consommateurs et des collaborateurs :

- Les industriels cherchent à gagner en productivité, compétitivité et efficacité.

Les outils digitaux permettent de réduire les coûts tout en simplifiant les processus et en plaçant le client au cœur du schéma industriel. C'est un double avantage qui passe aussi par une meilleure flexibilité de la production — avec notamment la possibilité de changer plus facilement de cycle de production —, un suivi des produits tout au long de leur cycle de vie et une amélioration des contrôles et de la qualité du produit.

- Les consommateurs souhaitent personnaliser de plus en plus leurs produits. Impossible il y a encore deux décennies, la production se fait désormais presque à la carte. Du plus petit, avec des accessoires tels que des coques pour smartphones, au plus

¹ Le Digital Manufacturing, ou Industrie 4.0 regroupe toutes les solutions amenant à avoir la bonne information, au bon endroit et au bon moment. L'objectif est de lier des systèmes disparates et des processus étendus au travers des multiples départements et fonctions de l'entreprise afin que les intervenants en phase de production obtiennent un accès rapide à davantage d'informations pour améliorer leur prise de décision :

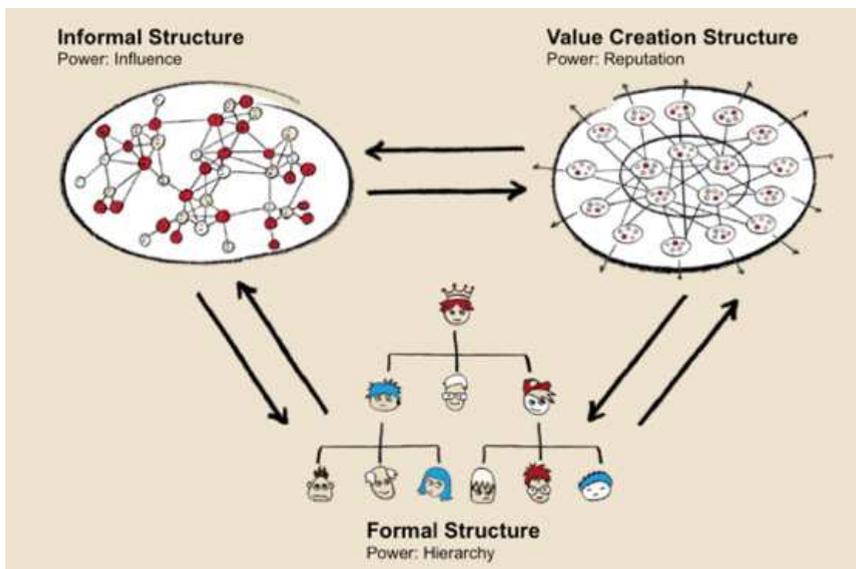
- Autour du produit : Une fois le produit défini en 3D, l'Industrie 4.0 permet de définir les étapes de sa production et leur exécution et d'avoir toujours la version à jour tout au long de la vie du produit.
- L'Usine Intelligente : Cela englobe les machines intelligentes, capteurs et autres outils qui échangent des données directement avec les systèmes d'information pour fournir des informations en temps réel aux opérateurs.
- La gestion de la chaîne de valeur : C'est la réduction des ressources nécessaires et l'accès à la valeur de chaque fonction du cycle de vie du produit. Elle amène à l'optimisation des flux, à la réduction des stocks, la production de meilleurs produits et l'augmentation de la satisfaction client.

imposant, avec des véhicules aux 3 millions de combinaisons, le «Digital Manufacturing» est aujourd’hui capable de répondre au besoin d’identité des consommateurs.

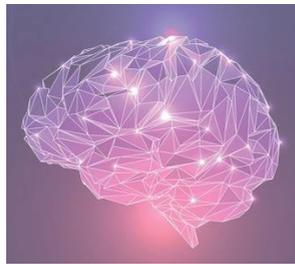
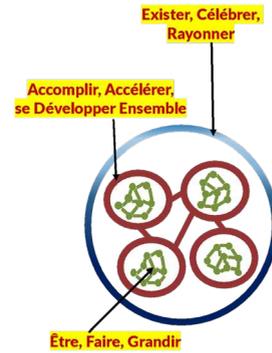
- Les collaborateurs de l’entreprise cherchent plus de responsabilisation et d’autonomie, moins de tâches répétitives ou pénible, tout en faisant face à un énorme problème de productivité toujours croissante et de mobilité logistique toujours plus compliquée.

Un nouveau paradigme sociétal

Dans le même temps, notre civilisation connaît une transformation majeure. La société, qui fonctionnait hier encore en pyramide de pouvoir, fonctionne de plus en plus en réseau distribué avec une libre circulation de l’information. En conséquence, dans le monde professionnel, les jeunes générations cherchent de plus en plus du sens et souhaitent s’inscrire dans une dynamique entrepreneuriale et collaborative sur fond de digital.



Ce changement de paradigme sociétal, combiné aux nouveaux modes de consommation, ouvre de nouvelles possibilités de création de valeur, et génère les relais de croissance pour peu que l'on sache organiser les individus en petite équipe mobilisée au sein de communauté de vision, de valeurs et de gouvernance.



Cette nouvelle socio-économie noétique² se dessine comme un réseau de petites entités artisanales et autonomes (maxi 50 personnes), fédérées par un projet fort, animées par des interactions permanentes³ : Un vaste réseau d'artisans des intelligences, fournisseurs de maîtrise de leur art, qu'ils soient verticaux (experts) ou horizontaux (les intégrateurs). La localisation géographique n'a plus d'importance, chaque nœud d'intelligence est un gemba⁴. Ce qui importe ce sont la noto-

² Prospective 2015 - 2025 - L'après-modernité de Marc Halévy La noétique, en très bref, est l'étude de la connaissance. C'est un enfant de la révolution informatique qui, en provoquant le traitement, l'échange et le stockage de quantités immenses d'informations (donc d'éléments de connaissance), a rendu indispensable une réflexion de fond sur la nature, la structure et les procédures de la connaissance en général. Nous passons de l'âge «moderne» à l'âge post-moderne, de la société des objets et de la consommation à la société de la connaissance et de l'information, d'une économie industrielle à une économie immatérielle, d'un pouvoir de l'argent à un pouvoir du talent, d'une vision mécaniste et réductrice du monde à une vision organique et holistique du monde. C'est cela que j'appelle la «révolution noétique».

³ La Performance de la structure de création de valeur est mesurée à l'aune des nombre, fréquence, intensité des interactions.

⁴ Dans l'entreprise, le gemba est le lieu où se crée la valeur, où s'exprime son savoir-faire de façon opérationnelle et le plus proche possible de la perfection. C'est le gemba power théorisé par Taiichi Ōno, qui, dans les années 1990 chez Toyota, a

riété des intelligences et la capacité de les mobiliser dans les tiers-lieux physico-virtuels et les langages adéquats.

La clé de la performance : l'équipe agile et apprenante

Enfin, dans un monde VICA⁵, l'organisation permettant d'assurer le fonctionnement de l'entreprise le plus efficient de l'entreprise consiste en une association de petites équipes, des groupes autonomes de collaborateurs hautement qualifiés, pluridisciplinaires, qui seront capables de répondre par eux-mêmes aux situations nouvelles, de prendre des décisions rapides, avec une implication limitée du management central.



révolutionné le monde de la production automobile. Demain, il sera nécessaire pour chacun de domestiquer ce gemba power, c'est-à-dire de cultiver sa propre excellence opérationnelle, de viser la perfection dans ce que l'on entreprend par un ensemble de processus précis, une concentration extrême sur la qualité de ce que l'on fait, une attention sans faille à développer sa propre pluridisciplinarité, une capacité réelle à s'intégrer dans une équipe, quelle que soit la mission que l'on se donne, dans sa vie professionnelle comme dans sa vie privée.

⁵ Volatile, Incertain, Complexe et Ambigu ; VUCA in English

Que ce soit pour des impératifs de performance financière, pour des contraintes opérationnelles ou pour concrétiser les perspectives de croissance organique, pour être ultra-performant, le manager de l'industrie du futur devra savoir gérer des alliances nouvelles et acquérir le sens de la réciprocité et de l'interdépendance. Il devra aussi savoir gérer le secret puisque l'on sait maintenant que ces systèmes d'information sont fragiles.

Le rôle du manager sera de mobiliser l'équipe agile et apprenante, de décider au plus près du contexte local en s'appuyant sur des experts métiers et de l'Intelligence Artificielle pour mettre en œuvre la stratégie, de faire grandir et responsabiliser ses équipiers. Et pour stimuler la croissance organique, ce sera d'incarner la vision de l'entreprise et d'inspirer les équipiers, les confronter aussi pour qu'ils se dépassent. Il lui faudra donc mixer la centralisation des décisions stratégiques —qui procèdent de la raison d'être de l'entreprise et du cadre de confiance qu'elle représente— et l'incarnation d'une plus grande subsidiarité, non seulement de l'exécution mais aussi du processus de décision.

Les enseignement de l'organisation militaire

Plus généralement, pour adapter son organisation et son fonctionnement, les dirigeants peuvent s'inspirer de la nouvelle stratégie militaire dite de « l'Empreinte Légère »⁶ Dans cette perspective, l'industrie du futur se caractérise par sa

⁶ La stratégie militaire de « l'Empreinte Légère » se caractérise par l'utilisation maximale de la technologie (les drones, les robots, la guerre électronique...), une attitude différente lors de l'engagement (secret, réduction des dommages collatéraux

capacité à mettre en œuvre de façon créative l'ensemble des nouvelles technologies à sa disposition, à se doter d'une organisation agile et flexible, et à alléger ses structures et ressources humaines par des alliances avec d'autres entreprises afin de se concentrer uniquement sur ses points forts.

Comme les drones, les usines se piloteront à distance. Comme dans la cyberguerre, les systèmes d'information, la capacité à traiter, analyser et utiliser les données deviendront essentiels à la survie de l'entreprise. Enfin, comme pour les forces spéciales, les gros bataillons d'employés et de cadres feront place à de petites équipes entraînées, formées, motivées, autonomes, reliées en permanence au « centre ».



pour les Américains...), et un nouveau modèle d'organisation qui permet de faire appel à une intervention humaine hautement qualifiée et à haute valeur ajoutée (les forces spéciales) et celui des nouvelles formes d'engagement au combat (alliances...)
Extrait de Confucius et les automates — François Roche

De la GPEC à la COCPA

Pour que l'usine intelligente, connectée et automatisée voie le jour, il ne s'agit pas seulement de la concevoir, la réorganiser et en redéfinir les processus de fonctionnement, il est aussi nécessaire de se doter de nouvelles aptitudes techniques et renforcer les compétences humaines du 21^{ème} siècle, celles qui ne seront pas remplaçables par les robots⁷.



Il est fondamental aujourd'hui de passer de la Gestion Prévisionnelle des Effectifs et des Compétences (GPEC) à la Co-Construction Prospective des

Activités (COCPA), afin d'anticiper la redistribution des activités⁸ — entre celles qui seraient automatisées, celles qui résulteraient d'une collaboration entre l'homme et l'intelligence artificielle et les activités purement humaines — et d'adapter les plans de formation professionnelle en conséquence.

Ainsi, pour convertir les usines en « espaces intelligents » au sein d'un « Cyber-Physical Production System⁹ (CPPS) », pour intégrer

⁷ Et notamment les quatre compétences cognitives fondamentales définies par l'OCDE — Pensée critique, Créativité, Collaboration, Communication — complétées de l'alignement Corps-Esprit

⁸ Activités les plus impactées = les activités les plus intensément prises en charge
celles les moins impactées = les moins intensément prise en charge par les outils IA.

⁹ À la différence des systèmes embarqués traditionnels, un système cyber-physique à part entière est généralement conçu comme un réseau d'éléments informatiques en interaction avec des entrées et des sorties physiques au lieu de dispositifs autonomes en interaction. La notion est étroitement liée aux concepts de la robotique

ces nouvelles technologies et booster ainsi leur compétitivité, **les industriels devront s'assurer que les données sur un produit, sa fabrication et son usage** (accessibles grâce aux puces greffées sur celui-ci) **sont effectivement partagées et accessibles à tous les collaborateurs et de qualité.** Et la chaîne d'activités nécessaires à cette régulation sera répartie et coordonnée entre des collaborateurs et des machines qui travaillent en équipe mobilisée sur une intention, sur un effet, un impact, un résultat souhaité.

Par exemple, le métier des techniciens en maintenance va évoluer en intégrant du prédictif pour établir leur plan de charge. Ils s'appuieront sur les multiples données recueillies par les capteurs greffés sur les machines. Données qui sont ensuite triées et analysées par des algorithmes conçus par ces spécialistes maniant les mathématiques et l'informatique à un très haut niveau. En exploitant ces résultats —nouvelle activité, et donc nouveau savoir-faire à acquérir—, ils identifieront les signes annonciateurs d'une défaillance et répareront la machine avant que l'anomalie ne devienne un gros souci.

Trouver sa voie dans l'industrie du futur

Pour trouver sa voie dans cette révolution industrielle, les collaborateurs devront opérationnaliser la stratégie par des gestes techniques parfaits : être une « force spéciale » à elle-seule, compétente, autonome, entraînée, déterminée, capable de mener plusieurs projets

et des réseaux de capteurs. Les progrès dans les sciences et l'ingénierie permettront d'améliorer le lien entre les éléments de calcul et physiques, augmentant considérablement la capacité d'adaptation, l'autonomie, l'efficacité, la fonctionnalité, la fiabilité, la sécurité et la facilité d'utilisation des systèmes de cyber-physique. Source WIKIPEDIA

en même temps, de gérer des activités diverses, des métiers différents, de façon simultanée et d'abandonner le mode séquentiel pour le mode parallèle.



Après «safety first», «relation first» !

Le deuxième enjeu de performance humaine dans l'usine 4.0 sera de donner de l'empathie à la relation avec une pleine présence humaine. Pour peu que les collaborateurs souhaitent entreprendre, développer innover, en fait, ils auront surtout besoin de passion, réseau de contacts, vécus et savoirs plutôt que d'idée¹⁰. Pour qu'un projet soit viable, il faudra seulement qu'il suscite l'adhésion d'un nombre croissant de parties prenantes — partenaires, pairs, collaborateurs, clients, hiérarchie. Or aucun robot, aucune IA, ne pourra se prévaloir d'être un partenaire de moment de vie, ne saura pétrir cette



dynamique sociale, d'autant plus chargée émotionnellement, qu'il y aura des enjeux importants.

¹⁰ Extrait de Effectuation: les principes de l'entrepreneuriat pour tous - Philippe Silberzahn

Quelle ultra-performance choisis-tu?

Enfin, pour concrétiser cette industrie du futur bien prometteuse, la notion même d'industrie 4.0 procède d'un choix philosophique — certains diraient éthique —, qui incombe à chacun : est-ce que je crois que l'avenir de l'humanité est le transhumanisme.¹¹ Toutes les parties prenantes sont alors à intégrer dans un système plus vaste qui les sert efficacement mais les dépasse jusqu'à les absorber.



Accroître la connaissance technique et révéler sa puissance poétique

Ou, alors, ai-je foi en l'humain et l'alliance des intelligences ? Dans ce cas, clients, collaborateurs et intelligence artificielle coopèrent pour trouver des solutions au service de rêves, d'intentions et de moments de vie pleinement humains.

Dès lors que la gouvernance s'est prononcée pour l'ultra-performance humaine, Heidegger nous rappelle que l'esprit technique apporte des solutions et l'esprit poétique apporte le sens.

¹¹ Le transhumanisme est un ensemble de techniques et de réflexions visant à améliorer les capacités humaines, qu'elles soient physiques ou mentales, via un usage avancé de nanotechnologies et de biotechnologies. Le but ultime : l'immortalité ou permettre aux humains de vivre aussi longtemps qu'ils le souhaitent.

Pour être performants, les dirigeants de l'industrie du futur auront alors à cœur :

- **De développer cinq compétences humaines et managériales essentielles : la pensée Critique, la Collaboration, la Communication, la Créativité et l'alignement Corps-esprit.**
- **De discerner ce que l'Intelligence Artificielle peut apporter au savoir-faire des humains** — progressivement la connaissance métier sera encapsulée dans les outils à base d'intelligence artificielle — **et d'évaluer quelles données, en nombre et en qualité, sont nécessaires.**
- **De recruter des compétences à même de programmer et d'utiliser l'IA pour faire progresser les capacités techniques de l'entreprise et accroître l'éventail de ses solutions. A cet égard, il sera intéressant d'intégrer les cyber-talents dans les processus de gestion des compétences, afin d'avoir une vision complète de sa capacité technique.**
- **D'œuvrer pour que les intelligences humaines — qui pourront s'appuyer sur l'intelligence artificielle — soient uniquement mobilisées pour ce qui fait du sens pour elles.**

Par exemple, en plongeant dans l'ADN, dans son histoire, en retrouvant la raison d'être de l'entreprise, toutes les intelligences, toutes les sensibilités reliées, pourraient imaginer ensemble le fil directeur du récit à venir.

- **De ré-enchanter le métier et redonner de la fierté aux collaborateurs en retrouvant le cœur de métier, en préservant les gestes essentiels des maitres artisans, en valorisant l'état de l'art de la profession.**

Herve Béraud — Impulsing Humanity

Directeur-Associé de CollectivZ, Hervé est un entrepreneur-coach avec une solide expérience de cadre dirigeant dans l'industrie et les ONG.

Diplômé de KEDGE et de l'ESSEC, trilingue FR-ES-GB, Hervé a œuvré en équipe avec plus de trente nationalités sur quatre continents dans des contextes VICA (Volatile, Incertain Complexe, Ambigu).



Passionné d'industrie du futur et de développement durable, Hervé se dédie à émanciper les compétences humaines, celles qui ne seront pas remplaçables par les robots, et à doter les organisations d'un cadre de confiance propice à l'alliance des intelligences.

Hervé est trésorier de France Apprenante, qui fédère des acteurs de la formation et de l'insertion pour accompagner la transition des territoires et des entreprises grâce aux innovations pédagogiques.

1807-1814: Guerra, revolución y mitos

Por
Leonardo
Bermejo Sáez
*Ingeniero Superior de
Telecomunicación
(Universidad
Politécnica de
Madrid - 1971)*

El siglo XIX es para los españoles el gran desconocido; es posible que su propia complejidad no permita exponerlo en detalle y así acaba convirtiéndose en una parte de nuestra historia tan fundamental como mal conocida; además, al intentar resumirla para facilitar su enseñanza se corre el riesgo de perder hechos y comportamientos que son imprescindibles para conocer el conjunto. Y uno de los casos más relevantes de confusión y mitificación de sucesos históricos es el “levantamiento popular” del 2 de mayo de 1808 y la Guerra de la Independencia consecuente, que se prolongó hasta junio de 1814.

Una guerra confusa contra Napoleón Bonaparte y un reinado nefasto de Fernando VII que frenaron, en el primer tercio

del s. XIX (1808-1833), la modernización de España, sacándola de los raíles del tren de la historia europea.

La primera sorpresa surge al descubrir que el 2 de mayo de 1808 comenzó una guerra cuyo nombre no fue “Guerra de la Independencia” hasta la segunda mitad del siglo XIX; solo este detalle permite cuanto menos el calificarla de confusa. Liberales y conservadores de la época la llamaban “Revolución” o “Guerra de la Revolución”. Entre 1833 y 1836 Canga Arguelles, diputado de Cádiz, habla de “Guerra de España”.

En la segunda mitad del XIX y hasta el XXI la llamamos “Guerra de la Independencia”. Este último nombre significa darle un contenido “nacionalista”, convirtiéndola en un simple enfrentamiento entre “españoles y franceses”, cuando realmente el tablero bélico y político era más complejo: españoles, franceses, portugueses, ingleses, polacos, italianos, suizos, alemanes y hasta tropas árabes y rusas.

Lógicamente la historiografía francesa la denomina “Guerra napoleónica de España” y la historiografía británica la califica como “Guerra Peninsular” porque para los británicos el campo de operaciones fue España y Portugal y su objetivo situar a Inglaterra como salvadora respecto al imperialismo francés; nada más lejos de la realidad, porque lo que se jugaban Francia e Inglaterra era el dominio terrestre y marítimo del sur de Europa y no olvidemos que, en último extremo, al comenzar el año 1808 Francia era aliada de España.

Por otro lado, hoy sabemos que en el trasfondo de aquella guerra y en los intereses políticos y económicos de unos y otros se escondía el inevitable enfrentamiento entre el «Antiguo Régimen» (todo el poder está en el trono y el altar) y el «Nuevo Régimen» (la representación del estado-nación surge del pueblo y para el pueblo). En aquellos momentos, Fernando VII, la jerarquía católica y buena parte de la nobleza representaban el Antiguo Régimen. Los intelectuales,

políticos liberales, periodistas, comerciantes, pequeños industriales, bajo clero, etc., representaban, en principio, el Nuevo Régimen.

¿Y el pueblo llano?, en su mayor parte compuesto de campesinos, criados, artesanos y otros menestrales, como siempre divididos, sin apenas instrucción y por tanto fácilmente manipulables.

Los mitos de un cambio histórico

El mito de la España indomable que lucha contra el invasor francés necesita justificar la razón por la que no pocos españoles ven en las tropas francesas un camino de liberación y modernización. Son los “afrancesados” y volviendo a la manipulación histórica, los traidores del guion; sin embargo, sus convicciones serán el futuro.

El mito construido por los liberales se apoyó en una revolución que se iniciaría en 1812 y se convertiría en un desengaño entre 1814 y 1823, pero que sirvió para demostrar que a pesar de todo 1808 fue útil y permitió hacer el único cambio (revolución) posible. Un posibilismo que se repite demasiadas veces en nuestra historia y que va dejando pendientes asuntos político-sociales y económicos, que conducen a España a mantener cierto retraso respecto a los países más avanzados de nuestro entorno.

El mito construido por los absolutistas se basaba en la exaltación del levantamiento de 1808 y en la épica de la guerra para, una vez más, contar a los futuros españoles que habían salvado a España de la revolución y mantenido al rey en su trono.

Manuel Godoy: ¿traidor o gran estadista?

Godoy, favorito de los reyes Carlos IV y María Luisa de Parma, es uno de los protagonistas más controvertidos de la historia de España y uno de los peor tratados por todos, conservadores y liberales, derechas e izquierdas. Sin embargo, es posible que nos encontremos ante un caso de injusticia histórica con la que los españoles acostumbramos a justificar nuestros propios errores, mediante el procedimiento de concentrar sobre circunstancias y personas aquellas equivocaciones y desaguisados que sería más justo distribuir sobre grupos ideológicos o religiosos concretos e incluso también sobre ciudadanos cuya falta de instrucción -de la que en último extremo no son culpables- los ha hecho y los hace fácilmente manipulables.

En el caso de Manuel Godoy se da además la circunstancia de que en su larga vida (84 años) tuvo tiempo para publicar sus Memorias (1836), lo cual le permitió justificar sus acciones de gobierno e incluso llegar a ser recordado con cierta nostalgia, teniendo en cuenta, sobre todo, que lo sucedido en España desde su exilio fue un desastre, con la excepción del precario periodo de existencia e intento de implantación de la Constitución de 1812.

Los conservadores odiaban a Godoy porque le veían como el destructor del Antiguo Régimen y el enemigo de un futuro rey que les convenía: Fernando VII. Le acusaron de inventar la Conjura del Escorial que enfrentó a Fernando con su padre Carlos IV y el clero no podía perdonarle, según ellos, su vida privada y sus reformas que les afectaban de forma significativa. Además, los liberales tuvieron un comportamiento similar con Godoy; pero le odiaron después de 1812, considerándole como símbolo de la corrupción económica y política y de la ambición sin límites. Según el historiador Ricardo García Cárcel, tras todo ello se ocultaba, desde el campo ilustrado, el

reproche de que no cumplió las expectativas depositadas en él como protector y la siguiente generación de liberales le denostó porque lo más fácil era echarle la culpa de todo y justificar así su propio fracaso.

Volviendo a nuestro objetivo, desde 1807 y a lo largo de 1808 se desarrolla la campaña de descrédito de Godoy y comienza el mito del “Godoy traidor” que coincide con el ascenso del príncipe Fernando entre las clases dirigentes. Y como no podía faltar, al descrédito se une la calumnia y surgen los rumores de los presuntos amores entre la reina María Luisa y Manuel Godoy. Actualmente, la historiografía no apoya la tesis de esas relaciones, pero en aquellos momentos el morbo estaba servido. A todo ello se añade, interesadamente, la imagen del Godoy corrupto y ambicioso y por fin se consigue el objetivo fernandino: «**el Motín de Aranjuez**», que se desarrolla del 17 al 20 de marzo de 1808.

La consecuencia del motín es que el rey cesa a Godoy y abdica en su hijo, que asume la corona como Fernando VII. La parte más conservadora de la sociedad española había triunfado: Godoy encarcelado en Villaviciosa de Odón, Fernando proclamado rey, Carlos IV y María Luisa obligados a quedarse en España y a vivir en El Escorial y para finalizar el desastre, se ha conseguido debilitar a la monarquía española y a Napoleón se le abren nuevas expectativas para dominar Europa bajo la dirección de Francia.

Preámbulo (1807), levantamiento (1808) y represión

El 18 de octubre de 1807, nueve días antes de firmar con la monarquía española el tratado que permitía el paso de las tropas napoleónicas por España, Napoleón ya había enviado una fuerza expedicionaria con objeto de conquistar Portugal. Los 25.000

hombres del ejército francés, al mando del general Jean-Andoche Junot, eran las primeras tropas de los «conquistadores de Europa» que veían los castellanos en su camino hacia Portugal y no eran mal recibidas. Como describe el historiador Ronald Fraser: “*Poco importaba que los soldados de infantería fuesen alemanes, italianos y suizos, o simples reclutas franceses. Para los espectadores aquélla era la Grande Armée*”.

Pero Bonaparte amplió sus intereses y envió a España otros 25.000 hombres que ocuparon Castilla la Vieja. A continuación entraron dos cuerpos de ejército de 60.000 hombres que ocuparon el País Vasco y Navarra y 14.000 soldados franceses entraron en Barcelona. En marzo de 1808 Napoleón tenía sobre territorio español más de 100.000 hombres, al mando de su cuñado Joaquín Murat, como su lugarteniente en España, que llegaba a Madrid el 23 de marzo de 1808. Es probable que la estrategia de Napoleón sobre el destino de España y su monarquía no estuviera totalmente definida, pero estaba invadiendo un país aliado y el tamaño de su fuerza militar en España y Portugal le iba a permitir ejercer una gran influencia en cualquier opción que decidiera llevar a cabo.

Al mismo tiempo Napoleón persuadía a la mayor parte de la familia real española de que se trasladara a Bayona incluido Godoy, Fernando y el infante Francisco de Paula. El 4 de mayo llegaba a Bayona un comisionado de la Junta de Gobierno de Madrid, que se reúne con el rey Fernando el día 5 y se decide expedir un decreto en el que Fernando autorizaba a la Junta a ejercer la plena soberanía autorizándoles a convocar las Cortes. Ese mismo día se firma un tratado por el que Carlos IV cede la corona de España a Napoleón y se reciben las noticias del 2 de mayo en Madrid. El emperador y los reyes padres acusan a Fernando de ser responsable del levantamiento y le amenazan para que abdique, cosa que hace el 6 de mayo.

Pero volvamos a Madrid: el 1 de mayo de 1808 era un día luminoso de domingo y miles de madrileños mostraban su rechazo hacia la presencia de Joaquín Murat y sus soldados, que aparecían en el Paseo del Prado para realizar un desfile de sus tropas. Todo parecía en calma, pero poco a poco comenzaron los abucheos de los madrileños que se acercaban al Paseo. Además, la altanería de Murat presidiendo el desfile militar era una demostración de fuerza que no ayudaba a calmar los ánimos; y había obligado a asistir al desfile a la Junta de Gobierno dejada por Fernando VII y presidida por su tío Antonio Pascual. Más adelante, la Junta se negó a que saliera de Madrid el infante Francisco de Paula y se dirigiera a Bayona; al recibir esa respuesta, Murat se presentó en Palacio y amenazó con tomar el gobierno en nombre de Carlos IV y deponerlos si no obedecían a los deseos de Napoleón. En ese momento la posición familiar y política de los Borbones españoles era un desastre y estaba llevando a España a una humillante situación; pero los madrileños, más o menos manipulados por agentes fernandinos y por la jerarquía eclesiástica, tenían claro, y no estaban del todo equivocados, que aquello era una invasión francesa en toda regla, que conducía a un cambio de dinastía española a dinastía francesa.

Pero, realmente ¿era tan generalizado el rechazo hacia la ocupación francesa? Teniendo en cuenta los sucesos de meses atrás y el gran número de españoles que veían en la revolución francesa y en la nueva Europa, dirigida por Napoleón, la posibilidad de cambiar las estructuras arcaicas de España, es posible que la respuesta debiera de ser negativa, y efectivamente, los ilustrados españoles estuvieron a favor de la presencia francesa y de la alianza con el emperador. Sin embargo, la actitud de Murat y las maniobras de Napoleón con los reyes consiguieron unir a los españoles; lo cual no invalida la opinión de aquellos ilustrados, que antes y durante la guerra que

vino a continuación siguieron creyendo que las transformaciones que precisaba España estaban en el campo francés y habría que continuar luchando por ellas. La Constitución que nace en las Cortes de Cádiz de 1812 estará impregnada de conceptos e ideas para realizar esas transformaciones.

Ahora son las siete de la mañana del 2 de mayo, muchos madrileños no han dormido bien y algo sucede en los alrededores del Palacio Real. Dos carruajes se paran frente al Palacio, en uno de ellos entrará la infanta María Luisa, que partirá de Madrid con sus hijos y algunos criados. Ante la sospecha de que en el segundo carruaje abandone el Palacio el infante Francisco de Paula, hermano pequeño de Fernando VII, los ciudadanos que se agolpan frente a Palacio comienzan a gritar: *“Nos han quitado a nuestro rey y pretenden llevarse al infante”*.

Después de algunos pequeños incidentes, sobre las diez de la mañana se acercan a la plaza de Palacio 87 granaderos de la Guardia Imperial. Son tropas de élite reforzadas por dos cañones de 24 libras y se despliegan en un lateral de la plaza apuntando sus armas hacia los ciudadanos. Sin advertencia previa comienzan las descargas de fusilería y los cañonazos contra los madrileños que hay en el lugar. En un instante la explanada de Palacio se siembra de muertos y heridos; no se conoce el número de víctimas, pero van a actuar como banderín de enganche de los madrileños, para enfrentarse a las tropas de Murat. La noticia de la matanza de Palacio corre de boca en boca, “¡A las armas!”, gritan los vecinos corriendo de un lado para otro y clamando venganza. Desde un balcón de Correos, el alférez de fragata Esquivel observa al gentío de la Puerta del Sol apedreando a un dragón que pasa a galope tendido en dirección a la Carrera de San Jerónimo. Ha comenzado la “montería” de soldados franceses.

Por toda la ciudad se forman partidas que van produciendo desmanes y que van a colaborar a que muchos madrileños protejan a los

franceses que se alojan en sus domicilios. La clase media, empleados o funcionarios, y la nobleza perciben que la autoridad real se ha debilitado y el pueblo en revuelta puede ir más lejos de lo deseable; además, el ejército español está paralizado, al fin y al cabo los franceses son el único poder claramente establecido que podría frenar una situación dominada por “revoltosos y chusma” sin ninguna autoridad.

Sin embargo, la caza del francés sigue siendo la consigna de los más exaltados y hay mucha gente en la calle Mayor, Alcalá, Montera y Carretas. Los mercenarios egipcios (mamelucos) reaccionan con gran violencia asaltando casas de la Carrera de San Jerónimo y los amotinados toman posiciones en las Puertas del Sol y de Toledo, la Plaza Mayor y el Parque de Artillería de Monteleón. La guarnición española de Madrid, que solo contaba con 4.000 hombres no actuó; solo actuaron por iniciativa propia algunos artilleros y una compañía de fusileros. Los jefes de esa mínima insurrección militar fueron el capitán Luís Daoiz de 42 años, el capitán de artillería Pedro Velarde de 28 años y el teniente de infantería Jacinto Ruiz que con veintidós artilleros tomaron el Parque de Monteleón y lo defendieron durante horas.

A las dos de la tarde la resistencia había acabado y una hora después empezaban los fusilamientos realizados por los franceses junto a la Puerta del Sol y la iglesia de la Soledad; después se extenderían al Hospital del Buen Suceso, al monte del Príncipe Pío, a la Puerta de Segovia y otros lugares y se prolongarían a lo largo de la madrugada del 2 al 3 de mayo.

El 2 de Mayo de 1808 fue, sin duda, un motín popular dentro del ciclo de tensiones que comenzó con la Conjura de El Escorial que provocó Fernando contra su padre el rey Carlos IV y que mantuvo en tensión a toda la sociedad española durante un año, hasta que se produjo la explosión que muchos esperaban para poner sus intereses por encima de lo que debía habernos interesado a los españoles:

acabar con el Antiguo Régimen instituido en España, apoyándonos en las ideas de la revolución francesa. Pero la nobleza y la iglesia lo impidieron, manipulando a muchos ciudadanos y utilizando la ambición del príncipe Fernando.

No obstante, con independencia de radicalismos antifranceses, el ejército español no podía ignorar la gravedad de los hechos que se extendían por el territorio español y lógicamente comienza a removerse:

- en Madrid se producen desertiones de oficiales y soldados de las Guardias Walonas y Españolas, que abandonan la ciudad como pueden,
- el 25 de mayo se genera la primera declaración de guerra a Napoleón. La realiza la Junta de Gobierno de Asturias; el miembro de la Junta, Álvaro Flórez Estrada, redacta la Proclama de la Junta y también la Carta pidiendo ayuda al rey de Inglaterra,
- el movimiento antifrancés se transmite a Santander con su obispo integrista Rafael Menéndez de Luarca a la cabeza, que en su carta pastoral de 1794 ya había denunciado “el materialismo francés”; frase que se repetirá desde púlpitos y grupos conservadores,
- el capitán general de Galicia es forzado a presidir la Junta de Gobierno y al día siguiente es asesinado por soldados borrachos de su propio regimiento,
- el capitán general de Valladolid intenta parar la revuelta pero es obligado a formar la Junta y a firmar un bando contra los franceses,
- a principios de junio de 1808, voluntarios de somatenes y soldados que han abandonado Barcelona derrotan en El Bruch a las tropas francesas,
- a mediados de junio el oficial artillero Tomás de Morla firma en Cádiz un armisticio con los ingleses y se enfrenta a los franceses, que consigue rendir el 14 de junio,

- a finales de junio las ciudades de Gerona y Valencia rechazan el ataque francés; los Sitios de Zaragoza y Gerona destacarían por su resistencia civil y militar y han pasado, con justicia, a la épica y mitos del pueblo español.

La guerra de liberación y el rey José

Pero sin duda el punto de inflexión, que provoca la insurgencia generalizada, es la batalla campal que se libra en Bailén el 19 de julio de 1808 y que termina con la rendición del ejército francés del general Pierre-Antoine Dupont. Los vencedores son los generales Francisco Javier Castaños y Teodoro Reding.

El preludeo de la batalla había comenzado en el mes de mayo cuando el general francés Dupont al frente de 21.000 hombres recibe la orden de enlazar con la escuadra francesa fondeada en Cádiz. Durante la marcha hacia esa ciudad es informado de la revuelta del 2 de mayo y de que la escuadra francesa de Cádiz se ha rendido a los ingleses. Errabundos por Andalucía los hombres de Dupont terminan cansados, sobrecargados de botín y lejos de donde pudieran recibir refuerzos; y en esa situación van a caer en la ratonera de Bailén, frente a un ejército español de 27.000 hombres, que incluye numerosos civiles con escasa o ninguna experiencia militar. Las condiciones de la capitulación francesa el 22 de julio, son desastrosas para Dupont: las fuerzas vencidas quedan como prisioneros y son obligadas a dejar las armas sobre el terreno.

Casualmente, a las 6:30 de la tarde del día 20 de julio, el hermano de Napoleón, José Bonaparte entraba en Madrid, como nuevo Rey de España y la capitulación de Bailén se produjo el 22 de julio ¡dos días después! El 29 de julio se presenta en Palacio el ayudante de

Dupont para informar de la derrota de Bailén. José se alarma y al día siguiente abandona Madrid en dirección Norte, mientras Napoleón ya ha decidido su marcha hacia Madrid. El propio José escribe estas palabras a su hermano: “¿Por qué insistir en seguir gobernando un pueblo que me rechaza por ser hermano de vuestra Majestad?”. Sin duda un primer detalle que nos da idea de la honestidad de un hombre que podría haber sido un gran gobernante, como después demostró.

El 4 de noviembre de 1808, Napoleón penetra en la península y emprende una campaña militar con más de 250.000 hombres. Comienza entonces la segunda fase de la guerra que terminará en enero de 1812 y que se caracterizará por el dominio francés. Napoleón envía un ejército a su derecha que derrota al ejército español en Espinosa de los Monteros y el mismo dirige la marcha hacia Madrid rompiendo la primera resistencia que se le ofrece en Gamonal (Burgos) el 9 de Noviembre de 1808. Pero la derrota de peores consecuencias para las tropas españolas se produce en Tudela de Navarra el 23 de noviembre; el resultado del combate fue la total victoria del ejército francés, al mando del mariscal Jean Lannes y del general Michel Ney. La Batalla de Tudela supuso la derrota de los 40.000 hombres dirigidos por los generales Castaños y Palafox, que sucumbieron al no ponerse de acuerdo sobre quién tenía el mando. La pérdida de casi 6.000 hombres dejó las puertas del Ebro abiertas para que el Ejército de Napoleón avanzara hacia Madrid.

A finales de noviembre Napoleón se encuentra frente a las montañas del Sistema Central, con 40.000 hombres. Frente a los franceses se sitúan, en la montaña, 16 piezas de artillería y 9.000 soldados españoles que esperan realizar ese día el milagro de frenar su avance. Napoleón, con su experiencia de campaña, comprende la dificultad de asaltar las resguardadas posiciones españolas, pero no se arredra;

dirigiéndose a los mandos del 3^{er} Escuadrón de caballería polaca les ordena: “*¡Quítenme eso al galope!*”. En un ataque suicida los polacos lanzan sus caballos, a la carga, montaña arriba y minutos después quedan desbaratadas las posiciones españolas, aunque los jinetes polacos han sido diezmados. El valle donde se asienta Madrid queda abierto para Napoleón y la capital tiene ante sus puertas a un genio militar dispuesto a tomarla por la armas. En la mañana del 2 de diciembre de 1808 son avistadas, las primeras formaciones de jinetes imperiales, que obligan a retirarse a los soldados de la vanguardia madrileña.

Madrid capitula días después y Napoleón se prepara para gobernar con decisión y eficacia, redactando personalmente varios decretos, entre ellos:

- la abolición de la Inquisición,
- la reducción de órdenes religiosas,
- la supresión de barreras arancelarias dentro del territorio nacional y
- la abolición de los derechos feudales.

1809-1811: la guerra se extiende

A partir de 1809, se producen dos hechos de vital importancia:

- intervención de Inglaterra en lo que los británicos denominan como la “Peninsular War”
- aparición de grupos guerrilleros, que surgen como consecuencia del desastre de Tudela, donde España había perdido su capacidad de mantener batallas en campo abierto.

Entre 1808 y 1811 se producen además sitios y asedios de buen número de ciudades y pueblos españoles, aunque sobre todos los sitios destacan dos, por su trascendencia y el heroísmo de sus habitantes: Gerona y Zaragoza. Tanto el ejército como los paisanos de todas las clases sociales dieron a una y otra ciudad gloria imperecedera. Y no es una exageración, porque es reconocido por estudiosos e historiadores de ambos bandos.

1812-1814: Tercera fase de la guerra

En 1812 empieza la definitiva fase de la guerra, cuya dirección pasa al general inglés duque de Wellington y sus tropas anglo-españolas. El 22 de julio de 1812 obtiene sobre el general francés Marmont la gran victoria de los Arapiles (Salamanca).

El 21 de junio de 1813 tiene lugar, en la llanada alavesa, la denominada Batalla de Vitoria, que será decisiva, y que si no aniquiló al ejército francés, le colocó camino de la derrota.

El 31 de agosto de 1813 tiene lugar la denominada Batalla de San Marcial, última batalla campal de la guerra. El Cuarto Ejército español, bajo el mando del general Manuel Alberto Freire, hizo retroceder a las tropas del mariscal Soult. Fue una batalla muy cruenta, con 1.658 bajas en el ejército español. El ejército francés sufrió más aún, mientras que ingleses y portugueses apenas tuvieron bajas. La jornada de San Marcial supuso el final de la ocupación francesa del País Vasco y Navarra y el fin de las fuerzas del mariscal francés Soult, que ordenó la retirada hacia Irún.

Las Cortes de Cádiz

En plena guerra y después de diversos avatares e intentos de frenar su convocatoria, el 24 de septiembre de 1810 se había celebrado el acto inaugural de las Cortes en la isla de León -hoy San Fernando-, en Cádiz. La correlación de fuerzas existentes hizo posible que saliera de allí no solo una reforma de la monarquía, sino una obra de tendencia revolucionaria que diseñaba un nuevo modelo de Estado: “*el liberal-burgués*”. Con ese planteamiento el edificio político del Antiguo Régimen y sus fundamentos jurídicos empezaban a agrietarse, sin derrumbarse del todo, pero quedando así establecido el programa del liberalismo español hasta la Revolución de 1868. En Cádiz no solo se elaboró una Constitución, sino que se desarrolló una obra de gobierno con numerosos decretos legislativos que trataban de poner en marcha la mecánica del nuevo Estado.

Aquella “***Constitución Política de la Monarquía Española***” promulgada en Cádiz el 19 de marzo de 1812 definió un estado donde el poder se repartía entre las Cortes, el Rey, y los Tribunales de Justicia. Esta división de poderes terminaba con la acumulación de los mismos y con la confusión que se operaba en el Antiguo Régimen. Pero sobre todo:

La Constitución de Cádiz de 1812 declaraba a la Nación como el sujeto esencial de la soberanía, con lo que destruía el pilar más importante de la Monarquía Absoluta.

El patrimonio mundial cultural, natural e inmaterial de España

Por
Ignacio
Buqueras y Bach
*Presidente de la
Asociación para la
Difusión y Promo-
ción del Patrimonio
Mundial de España*
—ADIPROPE—
*Académico.
Empresario.*

Estos últimos años, especialmente los dos últimos, he dirigido mi dedicación y esfuerzo de forma prioritaria, a promover y proyectar el **Patrimonio Mundial de España**, declarado por la **UNESCO**.

El pasado mes de junio tuve la satisfacción de pronunciar una conferencia en la **Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País**, en su histórica **Torre de los Lujanes** —s. XV—, sobre **El Patrimonio Cultural, Natural e Inmaterial de España**, y con el mismo título pronuncié el pasado 1 de julio mi Discurso de ingreso, como Académico numerario, en la **Real Academia Europea de Doctores** de España. La RAED, fundada en 1914, entre sus miembros tiene **14 Premios Nobel**, una muy destacada actividad y una potente proyección.



Unos pocos datos históricos nos facilitarán una aproximación a la **UNESCO** y a las **Declaraciones del Patrimonio Mundial**. Finalizada la Segunda Guerra Mundial, se celebró en Londres, del 1 al 16 de noviembre de 1945, una conferencia de **Naciones Unidas** para la constitución de una organización educativa y cultural. Francia e Inglaterra fueron las promotoras. Se reunieron los representantes de unos 40 Estados. Una de las conclusiones de la Conferencia, fue la creación de la **UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura**, que firmaron 37 Estados. España se incorporó en 1953.

En París, en 1972, los miembros de la **UNESCO** aprobaron la Convención sobre la **Protección del Patrimonio Cultural y Natural**, para proteger el imparable deterioro de algunos de los monumentos emblemáticos mundiales, referentes de la cultura de los pueblos en el transcurso de la Historia. La alarma del momento, fue la construcción de la presa de Asuán, en Egipto, que amenazaba la destrucción de los pocos restos de la Cultura Nubia. Actualmente, una llamada de atención impactante ha sido el grave incendio de la **Catedral de Notre Dame**, que en todos ha despertado profunda preocupación, que debemos traducir en una toma de medidas, y una sensibilización de la población.

En 1982 la **UNESCO** amplía la protección internacional a los espacios materiales: el **PATRIMONIO NATURAL**. En 1999, en la etapa de **Federico Mayor Zaragoza** como Director General de la UNESCO, se amplía la protección a: “**EL PATRIMONIO MUNDIAL E INTANGIBLE DE LA HUMANIDAD**”, que acoge, protege, y pro-



yecta las tradiciones orales, las lenguas, la música, las costumbres, la medicina tradicional, la gastronomía,...

España, a pesar de ser, uno de los primeros países



Córdoba

en firmar la **Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural**, hasta **1984** no consigue “bienes” en la lista oficial de la UNESCO. Este año, el próximo **2 de noviembre**, será el **XXXV Aniversario**, de las cinco primeras declaraciones, que son:

Centro Histórico de Córdoba; Alhambra y Generalife de Granada; Catedral de Burgos; Monasterio y Sitio de El Escorial, en Madrid; Palacio Güell, Parque Güell y Casa Milá —obras de Antonio Gaudi—, en Barcelona.



Alhambra de Granada

En el **2018**, el catálogo de la UNESCO del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural es de **1092 “bienes”** correspondientes

a 162 países, distribuidos en: 845 culturales, 209 naturales y 38 mixtos. Los “bienes” Inmateriales son **508** que corresponden a 122 países.

Actualmente, España es uno de los líderes mundiales en reconocimientos. Somos el tercer país del mundo, después de China e Italia. Son **48**, declaraciones del PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL, y



Casa Milá

18 las declaraciones del PATRIMONIO INMATERIAL. Esto hace un total de **66** declaraciones, lo cual nos da una idea del rico y variado Patrimonio, tanto natural, cultural e inmaterial de España.

Sin embargo, mayoritariamente, los españoles no son conocedores de nuestra riqueza, de su valor, de su importancia y trascendencia. Todos, desde niños, deberíamos recibir una **pedagogía** sobre nuestro Patrimonio Mundial.

No hay **Comunidad Autónoma** que no tenga algún bien declarado. Expuesto lo dicho, comprenderán mi decisión de dar un paso al frente junto a destacadas personas para actuar en un sector necesitado de máxima atención, protección, y colaboración.

En 2018 constituimos la **Asociación para la Difusión y Promoción del Patrimonio Mundial de España**. ADIPROPE, que presido. La Asociación es de ámbito nacional, para desarrollar lo que en su denominación expresamos. Dentro de nuestros objetivos



Asociación para la
DIFUSIÓN y PROMOCIÓN
del PATRIMONIO MUNDIAL
de ESPAÑA

está: el realizar una intensa campaña de divulgación, mediante la publicación de

libros, y su proyección; la organización de exposiciones; la realización de viajes culturales; y, sobre todo, la creación de **Cursos Post-gradados**, que se impartirán en prestigiosas Universidades españolas. Además, constituiremos, dentro de la Asociación, los **Amigos del Patrimonio Mundial**, y celebraremos este año, por primera vez, el **Día Mundial del Patrimonio**, el próximo 2 de noviembre, **XXXV** Aniversario de las primeras declaraciones, correspondientes a España, efectuadas por la UNESCO.

En el ámbito de la Asociación hemos constituido el Consejo Asesor de ADIPROPE, presidido por una personalidad muy destacada y relevante en los objetivos de la Asociación, **Federico Mayor Zaragoza**, que fue un excelente Director General de la UNESCO —1987/1999—, y con anterioridad, Ministro de Educación.

Una de las primeras realizaciones de la Asociación fue, en abril de 2018, la publicación del libro EL PATRIMONIO MUNDIAL E INMATERIAL DE ESPAÑA, en español e inglés, de características

singulares: .- Tamaño: 24/32 cm, .- Páginas: 368, .- Impresión: Color, .- Encuadernación: Tapa dura a color, .- Edición bilingüe (Español/Inglés)

Por primera vez, en España se edita un libro con todo el

Patrimonio Mundial reconocido por la UNESCO. Actualmente, estamos ultimando su reedición mejorada y actualizada.

El pasado 20 de marzo, en el transcurso de una mesa redonda, que tuvo lugar en la **Real Academia de Doctores de España**, en



Madrid, sobre nuestro **Patrimonio Mundial** presenté el citado libro.

Al igual que hice en la que celebramos en la **Real Academia Europea de Doctores**, en Barcelona, el 28 del citado mes. Ambos actos se desarrollaron en el ámbito de la colaboración establecida entre ambas **Reales Academias** para promover un mayor conocimiento de nuestro Patrimonio.

Propuestas para la promoción del patrimonio mundial de España

Vivimos en un mundo global. España tiene un *liderazgo mundial*,



La Torre de Hércules



Murallas de Ávila

reconocido por la **UNESCO**, en **Patrimonio Cultural, Natural e Inmaterial**.

Los españoles, lamentablemente, no somos mayoritariamente conscientes de la diversidad y riqueza de nuestro *Patrimonio*, del que deberíamos sentirnos orgullosos y difusores del mismo. Para ello precisamos conocerlo,

cuidarlo, amarlo y potenciarlo.

Históricamente, la responsabilidad de nuestra *presencia exterior* estaba especialmente centrada en las instituciones,



Murallas de Ávila

la Corona y la Iglesia. Hoy, además de las instituciones, principalmente debe estar en *las personas, las empresas, la sociedad civil,*...

Debemos trabajar todos los españoles, como desde la *Asociación para la Difusión y la Promoción del Patrimonio Mundial de España* estamos haciéndolo, para que, por ej. *Atapuerca con sus restos paleontológicos, los bisontes de Altamira, las catedrales y monumentos románicos, góticos, renacentistas,.. la Alhambra, la Mezquita,... la obra de Gaudi,*... y tantos otros *bienes culturales y naturales*, que forman parte de nuestras mejores señas de identidad, sean conocidas, valoradas y proyectadas. No debemos olvidarnos de los *bienes inmateriales*, como son, entre otros muchos: el *Camino de Santiago*, la *Dieta mediterránea*, *las Fallas*, *el Silbo Gomero*, *la Fiesta de los Patios*, *los Castells*,...

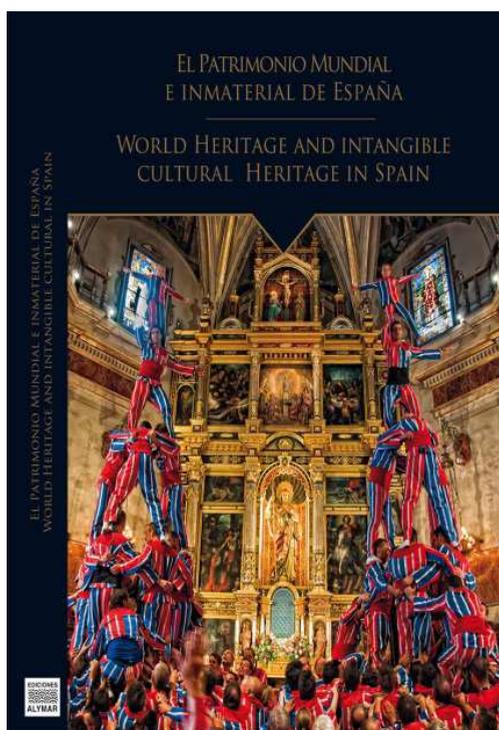
Para que todo lo expuesto sea una realidad viable, en un tiempo prudencial, entre otras me permito hacer las siguientes propuestas:

- *La Casa Real* consideramos puede y debe desarrollar un papel de singular importancia en prestigiar y proyectar nuestro *Patrimonio Mundial*.
- Debe crearse un **Consejo del Patrimonio Mundial de España** en el que junto a las *instituciones* relacionadas con el *Patrimonio* estén representados los diferentes sectores que tienen que ver con el mismo.

- El **español**, nuestro idioma común, es parte fundamental de nuestro ser, y uno de los valores más importantes de nuestro *Patrimonio*, y de nuestra *proyección exterior*. Debemos tener presente que somos casi 600 millones los hispanoparlantes. Es nuestro más importante y prestigioso vehículo de comunicación. Por lo que instituciones emblemáticas prestigiosas como la *Real Academia de la Lengua*, el *Instituto Cervantes*, y la *Asociación de las Academias de la Lengua Españolas* pueden y deben ser entes con los que establecer fuertes líneas de colaboración. También deberán establecerse contactos con el *mundo editorial*.
- España es **líder en el mundo del turismo**, con más de 80 millones anuales de visitantes. Nuestro *Patrimonio Mundial* debe ser uno de los nuevos y prioritarios objetivos del turismo español, tanto interior como exterior. Para ello, debemos construir las herramientas adecuadas para incidir en tan importante sector.
- Nombramiento de *Embajadores Honorarios del Patrimonio Mundial de España*. Seleccionar personalidades que por su prestigio internacional y su conocimiento de nuestro *Patrimonio Mundial* puedan ser distinguidas con el citado cargo honorífico.
- El esencial **sector educativo** puede y debe desarrollar un muy importante papel en facilitar el conocimiento y la valoración de nuestro *Patrimonio Mundial*. Los Centros de Enseñanza, las Universidades, los Centros Culturales, las Bibliotecas,... pueden y deben organizar cursos, seminarios, conferencias,... para que el conocimiento de nuestro *Patrimonio* llegue desde los niños hasta los mayores.
- **Llamada especial** debe hacerse a: **los escritores, profesionales del mundo del cine, teatro, de la televisión, el arte, la gastronomía**,... para que en su creatividad, en sus producciones,... tengan muy presente la rica y relevante categoría de nuestro *Patrimonio*.

- **El Patrimonio Mundial de España pertenece a todos los españoles**, a todos nos afecta, y todos deberíamos cuidarlo y promoverlo.

Espero y deseo que este artículo en **Torre de los Lujanes**, a cuya dirección agradezco su grata hospitalidad, aproxime a sus lectores a uno de los **valores más importantes** que tiene **España**, su **Patrimonio Cultural, Natural e Inmaterial**, declarado por la **UNESCO**. Todos debemos sentirnos orgullosos y motivados a conocerlo mejor, cuidarlo y difundirlo, con ello rendiremos también nuestro **homenaje de gratitud** a las generaciones que nos precedieron y lo hicieron factible. Aunemos esfuerzos, nuestro **Patrimonio** lo merece y lo requiere.



El Patrimonio Mundial e Inmaterial de España

Casas para obreros

Un siglo de la cuestión social en Madrid

Por José Luis Díaz de Liaño Argüelles

En los estudios sobre urbanismo y vivienda en Madrid entre mediados del siglo XIX y los años 30 del siglo XX, es decir, durante el largo período histórico de la “burguesía liberal”, suele ponerse el acento en la arquitectura oficial o en la promovida por la aristocracia y la alta burguesía. Desde este punto de vista tiene sentido diferenciar entre los sucesivos estilos que van del italianismo de las primeras generaciones de la Escuela de Arquitectura, pasando por los historicismos (neogoticismo, neomudéjar) o el eclecticismo, hasta los regeneracionismos (neoplateresco, neobarroco), la obra de Antonio Palacios, el funcionalismo observable, por ejemplo, en la colonia del Viso o el racionalismo madrileño de Luis Gutiérrez Soto, ya en el siglo XX.

En este trabajo nos ocupamos de otro tipo de alojamientos construidos en ese mismo

período, pero muy distintos y mucho más olvidados: los destinados a clientes desfavorecidos. Más en concreto, las “viviendas sociales” o casas para obreros.

Demografía estable durante el Antiguo Régimen

En el Antiguo Régimen, la vivienda para las capas menesterosas de la población no había reclamado la atención pública. La demografía se mantenía estable y los movimientos migratorios eran reducidos. En Madrid, en concreto, a diferencia de otras capitales europeas, no existía una zonificación residencial marcada y, aunque se distinguían barrios preferidos por el estamento superior (la zona aladaña al Alcázar y luego al Palacio Nuevo) y otros barrios, al sur o al norte, en los que se concentraba más el estamento popular (menstrales, artesanos, etc.), el urbanismo era integrador y convivían en una misma calle casonas aristocráticas, conventos, casas de vecinos, cuadras y tabernas.

Esta estabilidad experimentó un cambio radical en el siglo XIX. En los países europeos más avanzados, la incipiente industrialización atrajo hacia las ciudades a masas de emigrantes rurales, intensificándose la segregación residencial y acentuándose inevitablemente el hacinamiento en los barrios populares. La necesidad de abordar el problema, aunque fuera desde el punto de vista de las preocupaciones higienistas, despertó el interés por la vivienda social y generó la elaboración de informes y estudios, como el reputado informe Chadwick de 1842, en Gran Bretaña, y luego la adopción de normas como la Ley inglesa de salud pública de 1848.

En Madrid, el proceso discurrió por cauces distintos. No hubo industrialización, pero la transición de la sociedad estamental del

Antiguo Régimen a una sociedad civil plena, operada a partir de la implantación de la monarquía parlamentaria en 1832, con la reina gobernadora, María Cristina, produjo efectos análogos. La “revolución liberal” entonces instaurada, favoreció la aparición de una burguesía que imprimió un nuevo carácter a la antigua ciudad de funcionarios y artesanos.

Al principio, esa burguesía, formada por un nutrido grupo de hombres de negocios llegados de otras provincias, fue solo comercial, pero, convertida en “burguesía de los negocios” y dedicada a operaciones financieras y especulativas, consolidó su influencia a partir de 1843, con la mayoría de edad de Isabel II. Una de las principales fuentes de riqueza de esa nueva clase social fueron los negocios inmobiliarios, sobre todo a partir de la expropiación de los bienes del reglo regular activada por la desamortización de Mendizábal de 1836. La compra de suelo nacionalizado a precios bajos (que se pagaba además en parte con fondos públicos entonces devaluados, lo que aumentaba las ventajas) y su posible venta, años después, a precios elevados favorecieron operaciones especulativas que alentaron inevitablemente la zonificación residencial hasta entonces incipiente.

Esta zonificación se manifestó en un doble sentido. Por una parte, una zonificación vertical, en virtud de la cual se reservaba la planta principal de una vivienda al propietario más acomodado y las plantas superiores, en orden decreciente, a familias de peor fortuna. Por otra parte, una zonificación horizontal, ya que las capas populares se fueron concentrando en los barrios bajos (Lavapiés, el Rastro), es decir, los de menor altitud.

De ello no se derivó al principio ningún grave problema de vivienda, porque la demografía siguió siendo la propia de una sociedad todavía no moderna, con altas tasas de natalidad pero también de mortalidad que mantenían estable la población.

Inmigración masiva: el Ensanche

La situación cambió, sin embargo, en la segunda mitad del siglo, aunque no por la mejora de las tasas de mortalidad, que a finales de siglo seguían siendo del 32 por 100, mucho más elevadas que en otras capitales europeas, sino por la inmigración masiva de personas sin cualificar, atraídas no tanto por una supuesta oferta de trabajo industrial, que era inexistente, cuanto por el empeoramiento de las condiciones de vida en las regiones de origen como consecuencia en gran parte de las transformaciones agrarias debidas a la desamortización.

Así, aun en ausencia de industrialización, Madrid sufrió el mismo proceso de transformación que otras grandes ciudades europeas, acelerado además con la crisis económica de 1854-56. La fuerte presión migratoria y la necesidad de buscar habitación impulsaron a muchos de los recién llegados a hacinarse en el espacio delimitado por la “cerca” construida por Felipe IV en 1625, todavía en pie, o a instalarse fuera de ella, en alguna de las aglomeraciones extramuros que flanqueaban las vías de salida de la ciudad: hacia el este (Chamberí) o hacia el sur (actual barrio de Palos de Moguer, las Peñuelas/Injurias y más allá del Puente de Toledo). La oleada incesante de inmigrantes y la necesidad de regular de algún modo la situación sobrevenida favorecieron en 1860 el derribo de la “cerca” y la creación del Ensanche. Se abrió así, por otra parte, la posibilidad de aprovechar las plusvalías urbanísticas incipientes.

En lo que ahora nos interesa, el Ensanche acentuó la zonificación horizontal. Al dividirse el término municipal en Centro, Ensanche y Extrarradio, se asignaron a esas tres zonas funciones distintas. El Centro no estaba destinado en principio a sufrir grandes cambios, y de hecho siguió albergando a gente de todos los estratos sociales, pero con los años experimentó un desplazamiento de las capas

más favorecidas hacia las nuevas zonas. El Ensanche se estructuró en una zona Norte (desde la calle de la Princesa hasta el paseo de la Castellana) reservada para capas medias, una zona Este adecuada para la clase aristocrática y la clase media (en particular, el barrio de Salamanca) y una zona Sur, aledaña a los barrios bajos, tratada con desdén por considerarse inadecuada para el asentamiento de población debido a sus fuertes desniveles¹. El Extrarradio quedó olvidado.

Sucedió, sin embargo, que el desarrollo del Ensanche no siguió en todos los casos las pautas previstas, sino que, por la fuerza de las circunstancias, la población no cualificada se fue concentrando casi desde un principio en los barrios bajos del Centro, en el Ensanche Sur y en el Extrarradio. Así, al final del siglo XIX, cuando apenas se había ejecutado una pequeña parte del Ensanche, era ya realidad “una división ‘social’ de Madrid por distritos: las clases populares tendían a agruparse en los barrios del sur, en los distritos de Inclusa, Latina y Hospital (...), que recibían también el apelativo de ‘barrios bajos’ tanto en un sentido topográfico como social”², mientras que la burguesía se instalaba en otros distritos.

“Muerte en Madrid”

Esta zonificación se tradujo en unos indicadores y tasas demográficas seriamente preocupantes que atrajeron el interés de pensadores, círculos y entidades de variado signo. Entre ellas, por ejemplo, la Sociedad Económica Matritense, que ya en 1845 había convo-

¹ Carballo, B., Pallol, R., y Vicente, F., *El Ensanche de Madrid, Historia de una capital*. Editorial Complutense, S.A., Madrid 2008, p. 88.

² Huertas, R., “Vivir y morir en Madrid: la vivienda como factor determinante del estado de salud de la población madrileña (1874-1923)”, *Asclepio*, vol. LIV-2, 2002. Consultado en Internet el 29 de septiembre de 2019.

cado un premio para una obra que abordase el tema de los remedios contra el pauperismo³.

Ese interés era ya general al final del siglo, cuando las diferencias en los indicadores de salud de la población entre unos distritos y otros alcanzaron su máximo. Así, a partir de los datos de dos destacados autores, el estadígrafo y periodista Ricardo Revenga (autor de *La muerte en Madrid*, 1901) y el médico higienista Philip Hauser (que escribió *Madrid desde el punto de vista médico-social*, 1902), cabe señalar que los distritos con las tasas más altas de mortalidad (descontando los efectos derivados de la presencia en ellos de hospitales, que podían sesgar los resultados) eran entonces los de Inclusa (37,9 por 100) y Latina (30,2 por 100), esto es, los “barrios bajos”. Eran también los que presentaban las tasas más elevadas de mortalidad por patologías (tuberculosis, viruela, sarampión). Albergaban focos conocidos de insalubridad urbana (en Inclusa, el Rastro; en Latina, un elevado número de muladares y de pozos negros sin alcantarillado), pero tenían además los mayores porcentajes de casas insalubres⁴.

Estas casas insalubres, de superficie reducida, con falta de luz y ventilación y sin servicios higiénicos personales, condenaban a sus residentes al hacinamiento y en casos extremos a la convivencia incluso con animales. A ellas vamos a referirnos, aunque empezaremos, para que el análisis sea completo, por las viviendas que, situadas en otras zonas, incumplían también los niveles de calidad exigibles.

³ A él se presentó, por ejemplo, el destacado higienista Felipe Monlau, con su trabajo *Remedios del pauperismo*. “Memoria para optar al premio ofrecido por la Sociedad Económica Matritense en su programa del 1 de mayo de 1845”, en el que insistía en la necesidad para el pobre de «una habitación aireada, limpia y decente». No fue esta la única actuación de la Sociedad en el tema de la vivienda, ya que en 1863, por ejemplo, publicó el *Informe que la comisión nombrada por la Sociedad Económica Matritense propone que se eleve al Gobierno de S.M. acerca de las leyes de inquilinato*. Imprenta del Colegio de Sordo-mudos y de Ciegos. Madrid 1863.

⁴ Huertas, R., *op. cit.*

Zonificación vertical: las “casas mixtas”

Estas últimas se daban incluso en el Ensanche, en el que la zonificación vertical ya comentada consagraba la diferencia de calidad de la habitación de los distintos estratos sociales (propietarios, profesionales, artesanos, jornaleros, servicio doméstico) en grado máximo.

En estas “casas mixtas”, que es como se llamaron, la planta primera o “principal”, con una superficie normalmente mayor de 200 m², estaba ocupada por una vivienda para el propietario, mientras que las dos o tres plantas situadas encima incluían ya dos viviendas, destinadas a alquiler, y ese número aumentaba en la planta bajo cubierta, en la que se disponían finalmente varios apartamentos de escasa altura y malas condiciones de habitabilidad. El caso extremo eran las buhardillas vivideras y sotabancos ocupados de las plantas superiores, o los espacios interiores habilitados como alojamientos a los lados de un pasillo, como veremos más adelante.

El afán por maximizar el número de viviendas dentro del plano disponible llevó así a diseñar edificios aceptables en las viviendas exteriores pero inaceptables en las interiores, con habitaciones diminutas y mal iluminadas por reducidos patios interiores. Hay casos relativamente recientes. Por ejemplo, de la década de 1930 es el inmueble de la calle Fernando el Católico 4, c/v Escosura y Magallanes, en pleno Ensanche Norte, en el que sobre un solar de 900 m² se disponen siete viviendas exteriores y once interiores, estas últimas con una superficie de 30-40 m² cada una e iluminación procedente de nueve diminutos patios interiores⁵.

Zonificación vertical: ausencia de una acción pública. Más interés para nuestro estudio tienen los edificios proyectados espe-

⁵ López de Lucio, R., *Vivienda pública, espacio colectivo y ciudad: evolución y crisis en el diseño de tejidos residenciales 1860-2010*. Editorial Nobuko, Buenos Aires 2012. Consultado en Internet el 1 de octubre de 2019.

cíficamente para acoger “viviendas económicas”. Sus tipos, características y fuentes de financiación son muy variados, por lo que se impone elegir un criterio de exposición útil. Aquí tomamos como punto de partida a sus promotores y distinguimos, por tanto, según que fueran promovidas por la Administración pública, por una empresa para sus trabajadores, por una cooperativa o por iniciativa privada⁶.

La **acción pública** en materia de vivienda económica fue en Madrid, como en toda España, muy tardía. No llegó hasta muy avanzado el siglo XX. Una Real Orden de 1853 instando a los gobernadores civiles de Madrid y de Barcelona a construir casas para pobres no tuvo ningún resultado práctico. Diez años después, la creación de la Comisión de Reformas Sociales, como órgano consultivo transformado en 1903 en Instituto de Reformas Sociales, permitió finalmente ir preparando el terreno para la promulgación de una legislación más operativa, a partir de la Ley de casas baratas de 1911. Tampoco esta normativa, con todo, fue más allá de la concesión de subvenciones y la exención de impuestos para la construcción de estas casas, entendidas como las construidas por “los particulares o colectividades para alojamiento exclusivo de cuantos perciben emolumentos modestos como remuneración de trabajo”. A su amparo se edificaron, por ejemplo, las que todavía están en pie, con pocas modificaciones, en la calle de Alonso Cano con vuelta a García de Paredes y a Viriato, proyectadas en la década de 1920 por Casas Baratas Compañía Anónima.

En realidad, la cuestión no se abordó de forma integral hasta el franquismo, a través de la actuación organismos como el Instituto Nacional de la Vivienda, la Obra Sindical del Hogar y los propios

⁶ Para lo que sigue, véase M. Tatjer, “La vivienda obrera en España de los siglos XIX y XX: de la promoción privada a **la promoción pública (1853-1975)**”, *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol. IX, nº 194 (23), 1 agosto 2005.

municipios y diputaciones. Su examen rebasa, pues, nuestro marco temporal.

Las colonias de empresas

La construcción de viviendas por parte de algunas grandes empresas para entrega en alquiler a sus obreros se inició modestamente a mediados del siglo XIX. Alcanzó alguna significación en los años finales del siglo en empresas mineras, siderúrgicas y textiles del norte y noroeste del país, pero no dejó huellas en un Madrid todavía lejos de la industrialización.

Espíritu cooperativista

Más interés tienen las promociones realizadas por cooperativas. Sus principios se remontan a la década de 1860, en que empezó a difundirse el espíritu cooperativista. Luego, en las décadas iniciales del nuevo siglo se dio un impulso a este sector con la legislación de casas baratas, en particular la ley de 1911 ya mencionada y la nueva ley de 1921, que favorecía la entrada de sociedades en este tipo de operaciones.

Algunas cooperativas fueron creación de organizaciones obreras. La *Cooperativa de Casas Baratas de la Ciudad Jardín del Norte, de inspiración socialista, levantó los hotelitos que siguen ocupando hoy el cuadrilátero formado por las calles de San Raimundo, Olite, Santa Juliana y Tenerife (no lejos de Cuatro Caminos), todos con jardincillo delantero, construidos por Antonio Abad e inaugurados en 1929.*

Hubo también cooperativas con ambiciones supralocales, como la *Cooperativa Pablo Iglesias, creada en 1926 en Peñarroya-Pue-*

blonuevo (Córdoba), que llegó a contar varias decenas de miles de socios, aunque los resultados finales fueron modestos: solo construyó algo más de 200 casas en todo el territorio nacional.

Al amparo de la legislación de casas baratas nacieron también empresas inmobiliarias o entidades de crédito que tuvieron una actividad intensa, como Fomento de la Propiedad, creada en Barcelona pero operativa asimismo en Madrid, y el Banco de Ahorro y Construcción, constituido en 1920 y activo en varios puntos del país.

Madrid fue, en todo caso, escenario privilegiado de la actividad cooperativista de esa época, de la que quedan bastantes casas. Muchas de ellas, no obstante, rebasan el ámbito de este trabajo, por estar destinadas no tanto a obreros como a miembros de la clase media.

La iniciativa privada: un remedio a medias

En términos numéricos, la solución al problema de la vivienda económica no estuvo, sin embargo, en las iniciativas mencionadas hasta aquí, sino en la iniciativa empresarial puramente privada.

Dejando de lado lo que se ha denominado “sobreocupación del espacio residencial”, es decir, el hospedaje de familiares o conocidos o el realquiler de familias completas como remedios más baratos para procurarse habitación, se acudió también, como recurso adicional, a la construcción de pequeñas y míseras habitaciones en patios interiores, sotabancos o azoteas (las “casas mixtas” de los Ensanches, ya mencionadas) o a la tabicación de plantas enteras de edificios fabriles abandonados para su reaprovechamiento residencial.

Más importante fue, sin embargo, la construcción de viviendas económicas de nueva planta. Y aquí cabe observar toda suerte de variantes.

El ejemplo de la Constructora Benéfica. Merece mención, en primer lugar, la obra de diversas entidades benéficas en la segunda mitad del siglo XIX. Sobresale entre ellas la Constructora Benéfica, constituida por Concepción Arenal en 1875 a partir de un donativo de 25 000 francos entregado en París por la condesa austriaca Krasinski al entonces embajador español, Salustiano de Olózaga, al que se unieron otras aportaciones hasta crear un capital considerable. El objetivo era crear “barrios obreros”, que no siempre concitaron el interés de todos, y a esta tarea se dedicó la Constructora durante cuarenta años, levantando viviendas sociales en Pacífico, Tetuán, Guindalera y otras zonas.

En la calle de Avelino Montero Ríos, en Tetuán, podemos ver todavía algunas casas adosadas de ese tipo edificadas en 1876, sobre planos de Arturo Calvo Tomelén; con fachada en ladrillo visto, perfecta simetría en la ordenación de huecos y escueta decoración, se disponen adosadas en dos plantas y tienen una superficie individual de 78 m². En la calle de Tenerife, también en Tetuán, se conserva otro grupo de casas de la misma Constructora, algo más tardías (entre 1920 y 1922), ya con agua corriente y luz eléctrica.

Fuera del ámbito de la beneficencia, desde mediados del siglo XIX puede hablarse ya de un *mercado privado de la vivienda económica*, desarrollado a partir de la generalización del concepto de “casa en renta” y de la oferta de solares resultantes de la desamortización. Hacia él canalizaron sus recursos rentistas encuadrados en la alta y media burguesía, pero también miembros de la pequeña burguesía comerciante. El afán especulativo, no obstante, y la falta de preocupación por los temas de higiene y salubridad fueron la causa de que las viviendas construidas fueran de mala calidad.

Casas de dormir y casas de vecindad: las “corralas”. A finales de siglo, el médico Philip Hauser, ya mencionado, hacía referencia específica a dos tipos de casas para obreros. El primero era el de las “casas

de dormir”, que ofrecían apenas un jergón o colchón para pasar una noche por pocos céntimos y que servían de alojamiento a los miembros de los últimos escalones del estrato popular: desocupados, prostitutas y mendigos. El segundo era el de las “casas de vecindad”, sin agua, aseo ni ventilación, concentradas sobre todo en los barrios bajos.

Estas “casas de vecindad”, constituidas por una serie de habitáculos dispuestos alrededor de un patio, fueron frecuentes en muchas poblaciones, en las que recibieron distintas denominaciones (cuarteles, portones, pasillos, incluso “conventillos” en Sudamérica), pero en Madrid hizo fortuna el nombre de “casas de corredor” o “corralas”. Concebida como un recurso para el aprovechamiento intensivo de los solares profundos y de poco ancho, la corrala se caracterizaba por la existencia de una única escalera que daba a un estrecho corredor (lineal, en L o en anillo) a través del cual se accedía a las diminutas viviendas, en número con frecuencia superior a 20, adosadas a los muros medianeros del solar y que recibían de la puerta la única luz. Constaban de cocina, comedor y alcoba, y no disponían de agua ni aseo, que eran comunes y se ubicaban al fondo del corredor. Hubo corralas en los barrios bajos, pero también, algo más tardías, en Tetuán o incluso en el borde septentrional del Ensanche Este, cerca de Cuatro Caminos. En la calle de Morejón 3 tenemos una “casa para obreros” cuya distribución interior sigue el modelo de corrala: sobre una planta de 308 m² se dispusieron dos viviendas exteriores y diez viviendas interiores que daban a un patio y que, con unos 20 m² cada una, albergaban una sala y dos alcobas sin ventilación.

A finales del siglo XX, en el marco de un proyecto de conservación del patrimonio artístico-histórico, se abordó la rehabilitación de más de cuatrocientas viviendas de este tipo mediante la unión de

dos o más, la instalación de aseos o incluso el aprovechamiento hotelero. Después de esta operación, se conservan corralas sobre todo en el Rastro (calle de Carlos Arniches, Ribera de Curtidores, etc.) y en Lavapiés. La más conocida es la situada entre las calle de Tribulete y Sombrerete, con patio abierto a la calle del Mesón de Paredes.

Viviendas obreras colectivas. Las corralas no aportaban, en cualquier caso, ninguna solución real al problema existente y la presión migratoria del último tercio del siglo XIX y de las décadas iniciales del siglo siguiente no hizo sino forzar la construcción de viviendas económicas colectivas en el Casco y parte del Ensanche, ya hacinados, y en un Extrarradio sin urbanizar.

Las condiciones de salubridad eran en general muy deficientes. Al poco espacio en las habitaciones, la falta de luz y ventilación, y la inexistencia de servicios higiénicos se unía el propio carácter de la vivienda como “espacio doméstico plurifuncional y con muy escaso mobiliario (...) Las habitaciones podían llenarse de objetos, pero no parecían amuebladas. La cocina se convertía en zona de descanso nocturno, y el dormitorio, la sala mejor diferenciada, también contaba con arcas y hasta menaje no exclusivamente decorativo (...) Las viviendas no estaban bien acondicionadas. Los útiles solo satisfacían necesidades básicas. No se exigían comodidades”⁷.

Solo a mediados del siglo XX, cuando se adoptaron en la construcción de viviendas económicas en los polígonos de la periferia los principios de soleamiento y ventilación y se aplicaron la construcción en serie y la prefabricación, cambió la situación.

⁷ García Fernández, M., “Desde la calle hacia mesas y alcobas”, *Tiempos Modernos*, vol. 8, nº 32, 2016. Consultado en Internet el 14 de octubre de 2019.

La autoconstrucción: el “neomudéjar popular”

Por lo demás, en todos los momentos del período considerado hubo viviendas precarias fruto de la autoconstrucción y el chabolismo. Así, parte de los trabajadores de la construcción y jornaleros que levantaron los nuevos barrios del Ensanche tuvieron que construir sus propias viviendas en lo que entonces era el Extrarradio. Huérfanas de regulación urbanística y construidas en un estilo que se ha calificado graciosamente de “neomudéjar popular”, estas casas, de dos o tres plantas, en ocasiones con el toque rural de un corral trasero, reunían condiciones de habitabilidad penosas. No fueron infrecuentes los casos de compra a medias de un solar por dos familias que luego se construyeron una vivienda de dos plantas con una escalera interior de comunicación.

La lacra del chabolismo

El primer barrio de chabolas en Madrid fue el de las Injurias, formado a finales del siglo XIX por unas 50 infraviviendas, que desaparecerían a principios del nuevo siglo. El chabolismo se extendió luego a Vallehermoso, La Elipa, Hernani, etc., aunque en el período que aquí nos ocupa no pasó de ser un proceso puntual. Fue más adelante, fuera de nuestro marco temporal, cuando el fenómeno se agudizó con el aluvión de inmigrantes llegados después de la guerra civil, que construyeron infraviviendas constituidas en auténticos barrios (Pozo del Tío Raimundo Palomeras, y después Orcasitas, Entrevías, San Pascual, La Celsa, Pitis, etc.). La situación llegaría a su extremo en la década de 1940, en la que se estimó que vivían en infraviviendas 400 000 madrileños. Con el tiempo se ha ido atenuando, aunque el problema no parece nunca resuelto del todo.

María Rodrigo Bellido

Compositora madrileña del siglo XIX

Por
Enrique
Fernández Envid
*Escritor y divul-
gador histórico*

Fue difícil, pero pude conseguir algo de información de la cual se pudiese sacar a la luz, rendir un homenaje a una de las mujeres ilustres, en este caso madrileña, que como casi siempre ocurre, están aparcadas en el olvido y así, de esta manera ensalzar el respeto que se merece.

Su nombre es María Rodrigo Bellido, compositora, pianista y docente española, nacida en Madrid el veinte de mayo de 1888 y que murió exiliada en Puerto Rico, el ocho de diciembre de 1967. Por tanto, en 2017 ya se había cumplido medio siglo de su fallecimiento a la edad de 79 años.

Es triste, pero cada vez que se quiere exaltar la figura de un personaje del que apenas algo se sabe, y con María Rodrigo no iba a ser una excepción, su desconocimiento como artista ha hecho que tampoco abunden



muchos datos sobre su vida. Sin embargo, los pocos que hay son muy relevantes.

Algunos de ellos fueron facilitados gracias a la biografía de su hermana, Mercedes Rodrigo, que nos aporta un dato muy importante. Mercedes se convirtió en la primera mujer en conseguir el título de Psicología en España en el siglo XIX.

Inicios musicales

María Rodrigo adquirió sus primeras nociones de música con su padre, que era músico y se llamaba Pantaleón Rodrigo y Falces, casado con María Bellido Díaz, ambos de Navarra. Después, en 1897, estudió en el Conservatorio de Madrid y fue con José Tragó con quien empezó a recibir clases de piano. Otra de las disciplinas que estudió fue armonía, de la mano de dos excelentes artistas: Valentín Arin y Pedro Fontanilla. Por último, estudió composición con el maestro Emilio Serrano. Durante todo el tiempo que dedicó a su aprendizaje, siempre llegó a conseguir las máximas calificaciones y premios.

Viaje a Alemania

Con catorce años, una vez que terminó sus estudios de piano y a los veintitrés, los de composición, tenía muy claro que tenía que ampliar sus conocimientos fuera de España. Gracias a una beca que recibió de la Institución Libre de Enseñanza, pudo viajar a Munich para estudiar música desde 1912 a 1915 en la Real Academia de Munich, adquiriendo conocimientos de contrapunto, fuga y orquestación con Anton Beer-Wallbrunn. Además, durante

su estancia en la ciudad bávara, llegó a tener el gran honor de ser alumna del gran compositor Richard Strauss.

En su etapa alemana fue en la composición donde probablemente más se volcó. Allí compuso dos obras orquestales muy representativas, la zarzuela *Diana cazadora*, que fue representada en el teatro Apolo de Madrid, y una ópera de un acto titulada *Becqueriana*, inspirada en la Rima XI de Gustavo Adolfo Bécquer, y que sería concluida posteriormente en España.

Esta obra fue estrenada con libreto de los hermanos Álvarez Quintero en el Teatro de la Zarzuela de Madrid en 1915. En sus obras, María Rodrigo pudo, supo transmitir parte de la magia musical de uno de los músicos por el que ella sentía una gran admiración. Ese artista era Wagner.

Nuestra compositora madrileña cultivó todos los géneros, música vocal (óperas, zarzuelas y canciones) como instrumental (sinfónica, de cámara, para piano). En Munich tuvo como compañeros a músicos alemanes que destacarían en el futuro, como Gustav Heinrich Ernst Martin Wilhelm Furtwängler (Berlín, 25 de enero de 1866 — Baden-Baden, Alemania, 30 de noviembre de 1954) que fue compositor y director de orquesta.

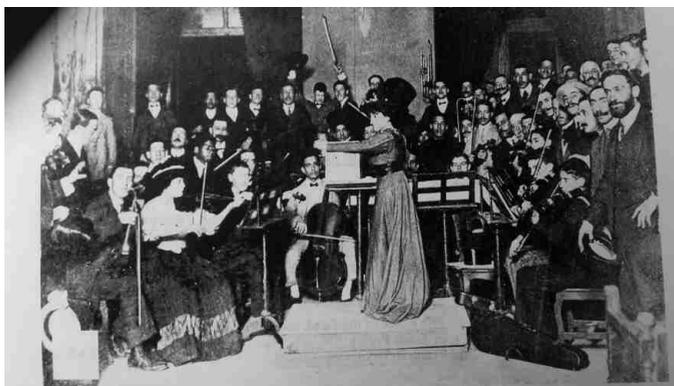
Nacido en el seno de una familia de intelectuales y científicos originaría de la Selva Negra. Su padre Adolf Furtwängler era un importante arqueólogo y su madre Adelheid Wendt aunque fue pintora, estuvo muy ligada a la música, ya que su padre fue amigo de Johannes Brahms. Recibió educación musical desde pequeño con Josef Rheinberger, Max von Shillings, Conrad Ansorge y Félix Mottl, lo que le despertó un amor muy temprano por la música de Ludwig van Beethoven.

Fue entre los años 1927 y 1944 cuando dirigió importantes producciones, siendo el director musical de la Orquesta Filarmónica de

Viena y de los festivales de Salzburgo y de Bayreuth. Por ello, Gustav Heinrich está considerado como uno de los más notables compositores, director de orquesta y músico de su género en el siglo XX.

Otro compañero relevante al que María Bellido conoció fue Carl Orff (Múnich, 10 de julio de 1895 - 29 de marzo de 1982) con quien pudo compartir mucha sensibilidad hacía la música. También desde muy pequeño, Carl Orff mostró unas cualidades excepcionales para la música. Con cinco años ya tocaba el órgano, y recibía lecciones de cello, pero desde su infancia ya apuntaba su interés hacia la composición. Por eso mismo, compuso su primera obra musical para una puesta en escena de títeres, que presentó a su familia. A los dieciséis años comenzó a publicar sus primeros trabajos de juventud, que estaban inspirados en la poesía alemana.

Carl Orff fue un importante compositor alemán, cuya obra está enmarcada dentro de una corriente conocida como neoclasicismo musical, destacando también, por su especial interés en desarrollar un revolucionario sistema de aprendizaje de la música para niños, lo cual consiguió.



María Rodrigo, dirigiendo en 1907 la orquesta del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid

Tanto Gustav Heinrich como Carl Off, tuvieron serias acusaciones de haber sido seguidores del régimen nazi, durante la segunda guerra mundial.

Lenguas extranjeras

Nuestra madrileña, además de mostrar excelentes cualidades para la música, también fue una gran políglota, alcanzando un buen dominio de idiomas. Hablaba con gran fluidez el alemán, gracias a su estancia en Múnich. También dominaba el francés y adquirió un muy aceptable nivel de ruso.

Estalla la Primera Guerra Mundial y regresa a España

Pero el estallido de la Primera Guerra Mundial precipitó su regreso a España. Una vez que llegó, se convirtió en una concertista muy solicitada por muchos de los nombres más importantes de la escena musical española. El primero que se fijó en María fue el célebre compositor sevillano Joaquín Turina Pérez.

Este artista fue el máximo representante del llamado nacionalismo musical, que fusionó temas reconocidos como nacionales o regionales, dando como resultado al género de la música folclórica o tradicional española.

Joaquín no tuvo dudas sobre la valía de esa gran mujer y la fichó como pianista concertante para el Teatro Real. Allí, María Rodrigo alcanzó uno de sus más prestigiosos méritos: ser la primera mujer en estrenar una ópera en España.

Divulgación musical

La magnífica artista madrileña siempre demostró un especial empeño en divulgar la música clásica en España. Dirigió, siendo ya Catedrática, un Conjunto Coral en el Conservatorio de Madrid. Compaginó la docencia y la composición, colaborando además con las llamadas Misiones Pedagógicas.

Fue en este momento cuando María, como mujer, se planteó que tenía que ocupar otro espacio en la escena musical, pensando en la juventud, en los niños y también en las clases humildes, demostrando así una sensibilidad exquisita, digna del género femenino.

Y lo consiguió. Tuvo un gran éxito con sus *Impresiones sinfónicas* (1917) y sus *Rimas infantiles* (1930), piezas destacadas de canciones infantiles que supo adaptar al formato orquestal. Sabía que su carrera tenía que llevar una línea diferente a la de un compositor masculino.

Con todo esto, conoció al grandísimo tenor lírico aragonés Miguel Burró Fleta, que en 1923 debutó en el Metropolitan Opera House de Nueva York, realizando durante la década de los años veinte giras por todo el mundo, en las que recorrió Europa y gran parte de América.

Al lado de Miguel Fleta, que era así como se le conocía en el mundo artístico musical, María Rodrigo colaboró en muchos de los conciertos que éste dio por Europa, acompañándolo al piano. Estrenaron conjuntamente óperas y zarzuelas, algo que sin ninguna duda fue algo novedoso para una mujer de aquella época.

También tuvo el honor de participar con Miguel Fleta en los llamados conciertos de *lied*, un género novedoso en España y en el que no abundaban los intérpretes.

El término *lied* (canto) proviene del idioma alemán y es un género que fusiona la poesía y la música. Estos conciertos hacen referencia

a una representación de canción lírica breve, cuya letra es un poema al que se le puso música y es escrita para una voz solista con acompañamiento de piano.

Este movimiento musical apareció entre los años 1760-1820, ya entrado el Romanticismo, y evolucionó en el siglo XIX. Músicos como Beethoven, Schubert y Hugo Wolf compusieron varios *lieder* basándose en la poesía de Goethe y Heine.

Estalla la Guerra Civil Española y tiene que exiliarse

Este conflicto bélico fue el detonante para que María y su hermana, viendo la cercanía del final de la guerra y a pesar de no tener reconocida ninguna afiliación política, decidieron que España no era el lugar indicado para seguir sus carreras. Pensaron que, lo mejor era exiliarse.

Por tal motivo, en su salida, se perdieron casi todas sus joyas más preciadas, sus partituras.

Durante su huida de España hacia Suiza, primer país que la acogió como exiliada, en Cannes (Francia) su primera parada, conoció a otra gran mujer que también tuvo que escapar de la Guerra Civil Española. Se trataba de María de la O Lejárraga García (San Millán de la Cogolla, 28 de diciembre de 1874 — Buenos Aires, Argentina, 28 de junio de 1974) también conocida como María Martínez Sierra, seudónimo que adoptó a partir de los apellidos de su marido, el madrileño Gregorio Martínez Sierra, escritor y siete años más joven.

María Lejárraga fue una escritora y feminista muy activa, que se afilió al Partido Socialista Obrero Español lo que motivó su exilio cuando estalló la guerra en España. Murió exiliada en Argentina a la edad de noventa y nueve años.



María Rodrigo acompañada de dos colegas

En 1941, las hermanas Rodrigo Bellido se trasladaron a Colombia. Allí la artista pudo, durante un tiempo, proseguir con su labor docente y de composición, pero en 1950 parece que tuvieron un gran problema. Su hermana fue acusada de comunista y se tuvieron que trasladar de manera urgente a Puerto Rico, último destino. Una vez en tierras americanas ya no volverían más a España.

En Puerto Rico tuvo la oportunidad de impartir clases en la Universidad de Río Piedras ubicada en la capital, San Juan de Puerto Rico. Allí coincidió con un nutrido y destacable grupo de españoles, republicanos e intelectuales exiliados, como la filósofa, pensadora María Zambrano, la política republicana española y abogada Victoria Kent, que fue la primera mujer en ingresar en el Colegio de Abogados de Madrid en 1925, el músico Pau Casals, y los escritores Juan Ramón Jiménez y Francisco Ayala.

En San Juan, María desarrolló gran parte de obra en su última etapa como artista. Escribió música infantil para coros y dos ballets, partituras que en la actualidad son ilocalizables.

María regresa a su ciudad natal en el 2016

Sí, María Rodrigo tuvo la oportunidad de regresar a su Madrid, aunque su llegada y reconocimiento fuese póstumo. No quiero dejar de mencionar que todo esto fue posible gracias a la aportación histórica musical del director madrileño José Luis Temes, que de forma magistral dirigió a la orquesta del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, ofreciendo un maravilloso concierto en la Sala Sinfónica del Auditorio Nacional el 28 de noviembre de 2016.

En el concierto se interpretaron, entre otras, *La copla intrusa*, *Rimas infantiles* y *Becquerianas*, partituras que afortunadamente son las únicas que se han podido conservar y que han sido resucitadas por la Orquesta del Real Conservatorio de Música de Madrid. Precisamente, de la mano de José Luis Temes, quien ha aportado numerosos datos de la vida de María y ha sabido recoger muy bien el testigo de los grandes músicos madrileños, ya desaparecidos.

Y ya para finalizar me gustaría hacer una mención especial a otra madrileña, totalmente postergada, ubicada en el triste limbo de la historia que es el olvido. Ese es el caso de Rosa García Ascot (Madrid, 8 de abril de 1902 — Torrelaguna, Madrid, 2 de mayo de 2002) compositora, pianista, que fue la única mujer que entró el llamado Grupo de los Ocho, o Grupo de Madrid, nombre que recibió un conjunto de músicos y musicólogos españoles, considerado como el equivalente musical de la *Generación del 27*.

Al frente de este Grupo de los Ocho, estuvieron los hermanos Ernesto y Rodolfo Halffter y con ellos, Juan José Mantecón, Fernando Remacha, Julián Bautista, Salvador Bacarisse, Gustavo Pittaluga y la única mujer, Rosa García Ascot. El grupo nació a principios de los años 1930 con el objetivo de luchar contra el conservadurismo musical que reinaba en aquella época, queriendo seguir el mismo espíritu musical que otro grupo parisino conocido como *Les Six* (Los Seis) surgió en Francia a principios del siglo XX.

Sus miembros, como su nombre indica, fueron seis: Georges Auric, Louis Durey, Arthur Honegger, Darius Milhaud, Francis Poulenc y la única mujer también, Germaine Tailleferre.

Pero una vez que se desató el conflicto de la Guerra Civil en España, el Grupo de los Ocho desapareció y con él, sus ideas reformistas, revolucionarias, innovadoras en la música.

*(Fotos Cedidas por gentileza
del Real Conservatorio Superior
de Música de Madrid)*

Plan Castro y especulación inmobiliaria en el Madrid del marqués de Salamanca

I Madrid, la capital inestable

Por M. Fátima de la Fuente del Moral
*Doctora en Economía
Catedrática visitante
de la Toulouse
Business School (París)
Presidenta de la
Real Sociedad Económica Matritense
de Amigos del País*

Nos encontramos en 1869. En los últimos cien años Madrid ya ha sufrido los efectos de tres desamortizaciones: la de Godoy, de 1798, la de Mendizábal, de 1836 y la de Madoz, de 1855. Aún quedan treinta y un años para que acabe un siglo en el que, a su fin, se habrán sucedido ciento treinta gobiernos y decenas de regímenes provisionales, se habrán promulgado nueve Constituciones, se habrá asistido a tres destronamientos, a cinco guerras civiles y a un número incalculable de revoluciones que podríamos redondear en dos mil. Es decir, a lo largo del siglo XIX, cada diecisiete días, tuvo lugar un intento de derrocar al Gobierno.



Juan Álvarez Mendizábal

Nuestra ciudad, fotografiada por primera vez en 1839, hace lo que puede por convertirse en capital digna de un Estado liberal que aún se halla en construcción.

Las sombras de aquel Madrid y los problemas para encontrar vivienda

Encontrar vivienda en el Madrid de 1869 era un problema. Para poder entender la situación, debemos tener en cuenta que su población había experimentado un crecimiento exponencial. Dado que la ciudad todavía se hallaba constreñida por la cerca que en su día levantó Felipe IV, a sus habitantes no les queda otro remedio que abigarrarse en su interior.

Madrid pasa de los 280.000 habitantes en 1850 a los 540.000 en



La precariedad en el s.XIX

1900. Y, poco a poco, el casco antiguo se densifica. Además, lejos del mismo y sin planificación, habían nacido nuevos barrios de viviendas humildes e insalubres. Dicha progresión demográfica no estuvo

acompañada por un desarrollo paralelo ni del trazado urbano ni de los servicios metropolitanos que se hacían necesarios.

La inmigración, que, según el escritor Benito Pérez Galdós, *con más ilusiones que dineros toma el camino de la Corte*, procede de

otras provincias y es enorme. Campesinos y gente de clase modesta acudían, de forma masiva, atraídos por la oferta laboral. Había aguadores asturianos, guindillas gallegos, recueros y pescaderos maragatos, carreteros leoneses, serenos gallegos y amas de cría montañesas. Los obreros fabriles escaseaban, dado que Madrid no era ciudad de industria, sino de corte, gobierno y oficina.

El acceso a la vivienda no era nada fácil. Los médicos del momento aconsejaban, en pro de la corriente higienista que recorría Europa y como medida preventiva, la construcción de casas unifamiliares aisladas, rodeadas de jardín, frente a la insalubridad de las viviendas colectivas. Pero lo cierto es que los habitáculos infectos proliferaban. En ellos, el hacinamiento, la insalubridad y la falta de servicios eran moneda corriente. La situación era alarmante y las cifras de mortandad, altísimas.

Para muchos, las únicas opciones de alojamiento eran buhardillas, cuartos interiores, sótanos, desvanes o sotabancos de alquiler en casas habitadas por clase media y burguesía. Las conclusiones del I Congreso Nacional de Arquitectos, celebrado en Madrid en 1881, defendía así este modelo, en el que se apostaba por la estratificación social en altura: *“La planta baja se destinará a los industriales, el principal al aristócrata, el segundo al hombre de cartera, el tercero al empleado y los interiores y sotabancos al operario”*. Podemos imaginar la humillación que supondría vivir en buhardillas, sotabancos y habitaciones sin ventilación en casas también ocupadas por burgueses y nobles. Sin embargo, los asistentes al mencionado Congreso tenían claro que lo mejor para el obrero era habitar los sotabancos de los barrios burgueses, *“porque rodeado de gente acomodada puede encontrar auxilio a sus privaciones, sobrante de alimentos, ropa, relaciones para el día de mañana, mientras en las afueras se encuentra viviendo a solas con su miseria”*.

El Plan Castro



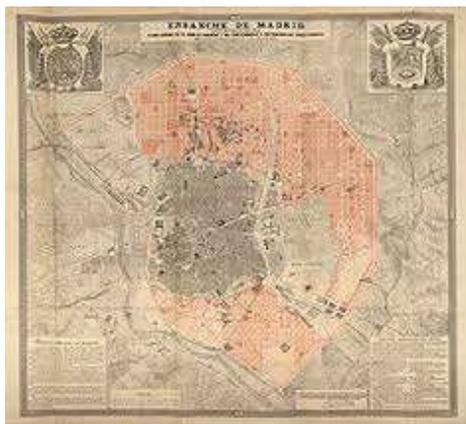
Carlos María Castro

Ante tal panorama, las autoridades lo tienen claro; hay que hacer algo para aliviar el hacinamiento, al mismo tiempo que se mejora la higiene de la capital. Si de paso pueden reducirse las revueltas populares que aprovechan el hecho de que las calles son estrechas, estupendo. Y si, además, existe la posibilidad adicional de generar suelo urbano para nuevas industrias y lo que surja, mejor que mejor. Todo eso pensó el Ministerio de Fomento de la época, que consideró útil, necesario y urgente poner en marcha un plan que fuese capaz de lograr todo eso. Con tal fin, se fijó en un arquitecto e ingeniero sevillano llamado Carlos María de Castro, a quien le encarga que diseñe un plan capaz de conseguir todo lo expuesto. Así se pone en marcha el Plan Castro, que es aprobado en 1860. En él, el ingeniero hispalense lo tiene claro: lo primero que hay que hacer es derribar la cerca que Felipe IV mandó construir en 1625. Es muy urgente ensanchar Madrid si se quieren evitar el hacinamiento y los problemas que éste acarrea.

Así que el Plan Castro hace hincapié en el diseño de un Ensanche para nuestra ciudad, lo que implica el derribo de la mencionada cerca. Todo parecía dictarse desde el sentido común, pero lo cierto es que se tardará ocho años hasta que se derrumbe la cerca y comience a desarrollarse el Ensanche. Si queremos tratar de entender esta demora, debemos buscar razones económicas detrás de ella. Y es que el Consistorio madrileño no estaba de acuerdo con las ideas del Ministerio de Fomento, lo que llevará a una parálisis municipal difícil de resolver. Quizá influyese el hecho de que algunos de los

miembros del Ayuntamiento eran propietarios de suelo en el centro de la ciudad. Es decir, en el espacio que delimitaba la cerca, lugar en el que gozaban de un monopolio sobre inmuebles y alquileres.

Observamos, por tanto, que existen importantes grupos de presión que buscan, sobre todo, su propio interés antes que el de la ciudad. Podríamos hablar de indolencia municipal y de interés particular. Madrid se convierte así es la única ciudad española con proyecto de Ensanche donde éste no nace de los poderes municipales, sino del Estado. Y es que el Gobierno Central, capitaneado por Moyano, es quien apuesta por la ampliación. El proyecto de Castro es, por tanto, un proyecto impuesto y de perfil más político administrativo que industrial y comercial.



El ensanche de Castro

Obras de construcción por todas partes

Al igual que sucedía con otras capitales europeas, Madrid se encontraba al borde de la modernidad. Pero aún en ella se mezclaban lo provinciano y lo cortesano, el liberalismo y el mercantilismo, el constitucionalismo y el absolutismo. Por un lado, había innovaciones urbanas y palacetes; por otro, oscuras corralas y vaquerías. En cualquier esquina, pícaros, chulos y petimetres podían salir al paso. Así que podríamos decir que Madrid se parecía más a un pueblo grande que a una metrópolis europea.

El caso es que aquella modesta capital se va viendo enfrascada en un ambicioso proceso de remodelación. La urbe trata de mejorar sus infraestructuras, así como las condiciones higiénicas y sanitarias, aún deficientes, con el objetivo de convertirse en una sociedad urbana moderna. El proceso de metropolización con el que Madrid intenta lavarse la cara hará que la ciudad desborde sus límites y se transforme a pasos agigantados. La ciudad deberá adaptarse a ciertas innovaciones urbanas, tales como el abastecimiento de agua potable, la eliminación de aguas residuales, la aparición del transporte público o el asfaltado.

Como curiosidad, vemos que el primer retrete público que tuvo Madrid estuvo situado muy cerca de la Puerta del Sol. En concreto, en la hoy desaparecida calle de la Duda, ubicada entre las calles Mayor y Arenal. En él había sitio para seis caballeros y para tres señoras y



Obras, tradición urbana

contaba con una habitación que servía de gabinete de lectura, donde leer prensa diaria costaba un real, así como con un despacho de licores. Fue inaugurado en 1836 y desapareció con la reforma de la plaza.

El sector de la construcción generará miles de puestos de trabajo, al mismo tiempo que la organización gremial asociada al Antiguo Régimen desaparece. El mundo de los oficios queda herido de muerte, mientras el trabajador manual sufre un proceso de jornalización. Por su parte, las mujeres aprovechan una fuerte demanda

de servicio doméstico y de trabajo informal femenino. Al hilo de esto último, vemos que en 1862 se crean las *Cartillas de sirvientas*, en las que figuran la historia de las empleadas y la calificación otorgada por sus patronos anteriores.

Una nueva Puerta del Sol

Dentro de las obras de remodelación de la ciudad se decide transformar la Puerta del Sol. La idea es dar respuesta



La Puerta del Sol, s. XIX

al creciente dinamismo económico y comercial que todos esperan de la capital de un Estado liberal. Para ilustrar el dinamismo al que aludimos, citaremos algunos datos procedentes de un recuento elaborado por el Ayuntamiento y que nos informa del número de vehículos que pasan por la plaza el 29 de julio de 1863: 4.184 carruajes de cuatro ruedas y un caballo; 2.185 carruajes de cuatro ruedas y dos caballos; 21 carruajes de cuatro ruedas y más caballos; 81 diligencias, coches y sillas de postas; 47 carruajes de dos ruedas, tales como calesas o tartanas; 8 caleras; 1.237 carros de reata; 177 carretas; 861 caballos de silla y 1.969 caballerías con carga.

Alrededor de esta castiza plaza se van a ubicar establecimientos relacionados con un pujante sector servicios. Es decir; centros de comunicaciones, establecimientos financieros, de ocio, de cultura y de administración pública, así como comercios de toda clase. Los cafés y las tiendas cercanas a la Puerta del Sol muestran orgullosos

sus escaparates con la esperanza de que llegue el día en que los viandantes se lancen al consumismo.

Todo pintaba bien con respecto a la remodelación de la Puerta del Sol, con su forma de ovoide. La pena fue que, a consecuencia de la misma, hubo que derribar el Monasterio de San Felipe el Real, entre otros inmuebles. Para compensar la pérdida, la nueva plaza ganó un primer edificio cuyo diseño gustó tanto que sirvió de modelo a los demás. Se trata de la conocida como *Casa de Cordero*, a la que dio nombre el apellido de su primer propietario del edificio: el promotor inmobiliario Santiago Alonso Cordero. Este maragato pagó 16,7 millones de reales por el solar.

La Puerta del Sol se va a ir convirtiendo en espacio vital del Madrid comercial. Hasta ese momento había sido el principal escenario político y social, así como el lugar del que parten todas las carreteras del país. Gómez de la Serna llegó a decir que, desde ella, *“una pedrada movía ondas concéntricas en toda la laguna de España”*. A partir de entonces, serán en el espacio comprendido entre la Plaza de Neptuno y la de Cibeles donde se irán situando los centros del poder político y económico del Estado liberal.

Rentistas y caseros



El rentista

Como podrá imaginarse, esta capital en construcción atrajo a hordas de especuladores. Éstos, animados al ver que la situación les resultaba favorable, debido a la gran disponibilidad de suelo desamortizado, se lanzaron a la compra de parcelas donde construir edificios en los que hacinarían a una población

que no cesaba de llegar a Madrid. El siempre cáustico Larra hará referencia a este particular en uno de sus artículos, donde dice así: “*Dirigímonos, pues, a ver las casas nuevas; esas que surgen de la noche a la mañana por todas las calles de Madrid; esas que tienen más balcones que ladrillos y más pisos que balcones: esas por medio de las cuales se agrupa la población de esta coronada villa, se apiña, se sobrepone y se aleja de Madrid, no por las puertas, sino por arriba, como se marcha el chocolate de una chocolatera olvidada sobre las brasas. La población que se va colocando sobre los límites que encerraron a nuestros abuelos me hace el efecto del helado que se eleva fuera de lo copa de los sorbetes. El caso es el mismo: la copa es pequeña y el contenido mucho*”.

Lo normal era que las viviendas contasen con un largo y oscuro pasillo. Las cocinas se ventilaban por el patio y desde ellas se entraba en el retrete. En general, no había baño, que se consideraba más terapéutico que ordinario. Las alcobas estaban directamente comunicadas mediante arcos sin puerta. La habitación principal era la sala, que solo se usaba para las visitas y sus ventanas daban a la calle.

Sobre la desamortización, Benito Pérez Galdós habla de este modo en *Las novelas de Torquemada*: “*La llamada desamortización, que debería llamarse despojo, arrancó su propiedad a la Iglesia para entregarla a los particulares, a la burguesía, por medio de ventas que no eran sino verdaderos regalos. De esta riqueza distribuida por el estado llano ha nacido todo este mundo de los negocios, de las contratas, de las obras públicas, mundo en el cual ha traficado usted, absorbiendo dinerales que unas veces estaban en sus manos, otras en aquéllas y que, al fin, han venido a parar, en gran parte, a las de usted. La corriente vería muy a menudo de dirección; pero la riqueza que lleva y trae es siempre la misma, ya que se quitó a la Iglesia*”.

Así, entra en escena la figura del rentista, enriquecido hombre de negocios que saca tajada del hecho de que la capital del nuevo Estado

liberal se halle en construcción. Larra nos lo presenta de este modo en el mismo artículo: *“Los caseros, más que al interés público consultan el suyo propio: aprovechemos terreno; ese es su principio; apiñemos gente en estas diligencias paradas y vivan todas como de viaje; cada habitación es en el día un baúl en que están las personas empaquetadas de pie y las cosas en la posición que requiere su naturaleza; tan apretado está todo que en caso de apuro todo podría viajar junto sin romperse. Las escaleras son cerbatanas, por donde pasa la persona como la culebra que se roza entre dos piedras para soltar su piel. Un poco más de hombre o un poco menos de escalera y serán una sola cosa hombre y escalera”*.



El casero

El propio Galdós, en *Las novelas de Torquemada*, dice de los caseros y de los numerosos alquileres míseros que cobran que *“obtiene de ellos rentas seguras y bien sustanciosas”*. También nos habla de su proceso de enriquecimiento: *“En el año de la revolución compró Torquemada una casa de corredor en la calle de San Blas, con vuelta a la de la Leche; finca bien aprovechada, con veinticuatro habitacioncitas, que daban, descontando insolvencias inevitables, reparaciones, contribución, etc., una renta de mil trescientos reales al mes... Todos los domingos se personaba en ella mi don Francisco para hacer la cobranza, los recibos en una mano, en la otra el bastón con puño de asta de ciervo y los pobres inquilinos que tenían la desgracia de no poder ser puntuales andaban desde el sábado por la tarde con el estómago descompuesto, porque la adusta cara, el carácter férreo del propietario no concordaban con la idea que tenemos del día de fiesta, del día del Señor, todo descanso y alegría”*.

También en *Las novelas de Torquemada*, Galdós nos muestra lo que podría ser un día de cobro en un edificio matritense: “*La cobranza empezó por los cuartos bajos y las dos pitilleras, deseando que se les quitase de delante la aborrecida estampa de don Francisco. Algo desusado y anormal notaron en él, pues tomaba el dinero maquinalmente y sin examinarlo con roñosa nimiedad, como otras veces, cual si tuviera el pensamiento a cien mil leguas del acto importantísimo que estaba realizando; no se le oían aquellos refunfuños de perro mordelón, ni inspeccionó las habitaciones buscando el baldosín roto o el pedazo de revoco caído para echar los tiempos a la inquilina*”.

Continuará:

II Madrid, la estable desigualdad

La Real Sociedad Económica de Estadilla de Amigos del País

Por
Dr. Ernesto
Fernández-Xesta y
Vázquez
*Director de la Real
Academia Matritense
de Heráldica y Genea-
logía Presidente de la
Confederación Española
de Centros de Estudios
Locales (CECEL-CSIC)
Académico Correspon-
diente de las Reales
Academias Nacionales
de la Historia y de Juris-
prudencia y Legislación
y de la Real de Nobles
y Bellas Artes de San
Luis, de Zaragoza*

Hemos de reconocer que, a pesar de los años, siempre hay momentos y temas que nos sorprenden y que nos permiten añadir un dato, importante o no, en la historia del asunto que nos ocupa o, al menos, de lo que se conoce sobre él.

Siempre aparece algo que nos permite aclarar conceptos, ampliar la realidad conocida, conocer parte de la realidad hasta ese momento desconocida.

Y algo así podemos decir que ocurre con los datos que se van a plasmar a continuación.

Como es sabido, durante el siglo XVIII, las ideas ilustradas fueron expandiéndose por toda Europa, llegando a España pasada su primera mitad, ya durante el reinado de Carlos III, monarca que intentó la más completa modernización del país.

Inicialmente, y partiendo de las tertulias que se celebraban en el palacio de Insausti, en Azcoitia, bajo el impulso del conde de Peñaflores, Xavier M^a de Munibe e Idiáquez, por parte de un grupo de ilustrados guipuzcoanos, conocidos como “los caballeritos de Azcoitia”, éstos elaboraron la idea de una *Sociedad económica* o de una *academia de agricultura, ciencias y artes útiles y comercio*, que, estudiada, resuelta y estructurada, presentaron en la Juntas Generales de Guipúzcoa, en 1763, fundándose, a partir de ese momento, la conocida como Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, que toma carta de naturaleza, realmente, en el año 1765.

Tras crearse esta Sociedad Bascongada, tuvo lugar una expansión de sociedades ilustradas en España, tanto en la Península como en América. El fenómeno asociativo en torno a un ideario ilustrado en aquellos espacios alcanzó un significado muy particular¹.

Pocos años más tarde² fueron aprobados los estatutos de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, por Real Cédula, dada en San Lorenzo de El Escorial el 9 de noviembre de 1775. Desde entonces, esta institución ha sido fiel al lema general, alimentando día a día el espíritu de la Ilustración y promoviendo la educación como herramienta de desarrollo en beneficio de todos, con el convencimiento de que el acceso a la cultura es el único camino para alcanzar la libertad.

Creada ésta última, Campomanes, a través de “dos obras, impresas sin el nombre del autor, por su carácter oficial, a instancias del Consejo de Castilla y con el permiso del rey” Carlos III, fomentó

¹ Los dos párrafos anteriores se han confeccionado partiendo del contenido de la página web de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País (<https://bascongada.eus/es/la-sociedad/historia>)

² Véase, para estas cuestiones, la página web corporativa de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, sección *¿Quiénes somos?. Historia*, en <https://www.economicamatritense.com/quienes-somos/historia/>

la extensión de la creación de estas Sociedades, exigiéndose que los estatutos de las nuevas que se creasen se ajustasen al modelo de la Matritense, que habían sido supervisados por él, convirtiéndose, de esta manera, ésta en la Sociedad matriz, por la que debían pasar todos los Estatutos y archivarse los expedientes.

Así, comenzaron a crearse Reales Sociedades Económicas en todo el país, con el conocido lema común de SOCORRE ENSEÑANDO y centrando sus esfuerzos en la promoción de la historia, la cultura y la educación del pueblo junto con la mejora de la agricultura y de los diversos oficios, ya que se consideró que estas asociaciones estimularían e ilustrarían recíprocamente a todas las personas, sumando sus fuerzas en pro de resultados satisfactorios para todos.

En el propio año 1775, se crea la Sevillana; el año siguiente, 1776, vio aparecer tanto la Real Sociedad Económica Valenciana como la Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País; si bien el 10 de octubre de 1783 se aprobaba, por el Consejo de Castilla, en Madrid, una Real Cédula por la que se creaba la Real Sociedad Económica de Amigos de la Ciudad de Jaca y sus Montañas, dándose, así, por terminada la polémica que su posible creación suscitara a partir del mes de abril de 1782, cuando la Junta de comisión de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, correspondiente a Jaca, decidiera separar su organización, erigiéndose en independiente.

La creación de esta Sociedad jacetana, que quería cubrir los partidos judiciales de Jaca, Huesca y Barbastro —en definitiva, el Alto Aragón—, llevó a que muchos Amigos de la Aragonesa dejaran ésta y pasasen a la nueva; según los datos, hasta 202 socios la integraron, de los que 40 residían en Jaca, 110 en localidades aragonesas de los partidos de Jaca, Huesca y Barbastro, y los 52 restantes en

Madrid y otros lugares de España, América y Europa³. Entre ellos, y uno de los primeros, sería don Manuel de Abbad y Lasierra, entonces Obispo de Ibiza y Formentera y más tarde, Obispo de Astorga, Arzobispo de Selimbria, Director de los Reales Estudios de San Isidro, en Madrid e Inquisidor General⁴ quien, en una *Relación de los ejercicios literarios, grados y méritos* firmada por él en Madrid el 30 de septiembre de 1782, se confesaba *Académico de Número de la Real Academia de la Historia y Honorario de la Española y de la de Sagrados Cánones, Liturgia y Disciplina Eclesiástica, é individuo de la Sociedad de los Amigos del País establecida en la Ciudad de Zaragoza*⁵. Y, efectivamente, Demerson⁶ señala que, “... Cuando en 1783 una Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo aprobó los estatutos formados para la ‘Sociedad Económica de Amigos del País de la Ciudad de Jaca y sus Montañas’, entró, con el núm. 173, el Ilustrísimo Sr. don Manuel Abbad y Lasierra, Obispo de Iviza”. A partir de 1789, la jaquesa o jacetana comenzó un enorme declive y, al decir de Demerson, sólo hasta 1808 siguió figurando la Económica jaquesa en la *Guía de Forasteros*...

Poco a poco, las capitales de provincia más importantes y otras grandes ciudades no capitales fueron creando Sociedades de Amigos

³ Datos tomados del artículo que sobre la Real Sociedad Económica de Jaca y sus Montañas, aparece en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, de *El Periódico de Aragón*, en la página web http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=10690 (Consulta de 3 de mayo de 2019)

⁴ La lista de sus primeros individuos, en Paula de DEMERSON y Jorge DEMERSON, “La Real Sociedad Económica de Jaca y sus Montañas”, *Argensola*, nº 86 (1978), pp. 359-380

⁵ Archivo de la Casa de Cabrera; incluida su reproducción fotográfica en Ernesto FERNÁNDEZ-XESTA y VÁZQUEZ, *El Infanzón aragonés: realidad, estructura y evolución. El linaje de los Abbad, de Estadilla (Huesca)*, Zaragoza, Institución ‘Fernando el Católico’, 2014, pp. 299-231

⁶ Jorge DEMERSON, *Ibiza y su primer Obispo: Don Manuel Abad y Lasierra*, Fundación Universitaria Española, 1980.

del País; no sólo en la Península sino también, como se ha dicho, en América. Algunas con éxito más que remarkable; otras con escasos años de vida...⁷

Durante la vida de estas Sociedades, muchos personajes, conocidos y desconocidos, se integraron como socios o amigos.

Uno de ellos fue Dionisio de Abbad y Monseo, sobrino de don Manuel de Abbad y Lasierra, ya citado, así como del hermano menor de éste, el Obispo de Barbastro y más tarde preconizado Arzobispo de Valencia don Agustín Íñigo de Abbad y Lasierra, quienes —herederos fiduciarios de los bienes de su hermano mayor, don Dionisio de Abbad y Lasierra y de su esposa, doña María Teresa Monseo y Codera, (que así lo hicieron tras desheredar al hijo mayor de él, Vicente de Abbad y Fortón, habido en su esposa anterior, doña Francisca Antonia Magdalena Fortón y Salas, para evitar que éste reclamase ningún bien)—, declararon a aquel otro sobrino heredero efectivo de sus padres, así como el principal heredero de ellos mismos.

Fue nombrado Frey Caballero de Justicia de la Soberana Orden de San Juan de Jerusalén, antes de cumplir los 8 años de edad, gracias a la dispensa papal para ello⁸; recibió Órdenes menores; se licenció en

⁷ El artículo de *Wikipedia* dedicado a las *Reales Sociedades económicas de amigos del país*, y que utiliza como bibliografía las obras de Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Carlos III y la España de la Ilustración*, Madrid, Alianza Editorial, 2003 y de Pedro RUIZ TORRES, *Reformismo e Ilustración*, vol. 5 de la colección Historia de España, dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares, Barcelona, Crítica/Marcial Pons, 2008, recoge hasta 17 Sociedades que, a día de hoy, continúan vivas en España (alguna fundada en pleno siglo XXI, como la de Avilés y comarca) y otras 31 ya desaparecidas también en España; sin contar las americanas y la de Manila.

⁸ Véase Ernesto FERNÁNDEZ-XESTA Y VÁZQUEZ, “Recepción de un Caballero de Justicia de la Soberana Orden Militar y Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta, con dispensa de su menor edad”, *Historia de la Orden de Malta. Nuevos estudios*, Javier Alvarado y Jaime Salazar (editores), Madrid, Dykinson S. L y Fundación Cultural de la Nobleza de España, 2018, pp. 229-244

Derecho. En 1817, tras cumplimentar a los Reyes por sus recientes bodas, como Regidor-Decano de su villa, Estadilla, en el Somontano de Barbastro, quedó un tiempo en Madrid donde, al poco tiempo, dentro de ese mismo año, ya era Maestrante de la Real de Ronda, miembro de los Reales Colegios de Abogados y Académico Correspondiente de la Real de la Historia. En 1818 aparece como “Socio de la Real Sociedad Económica de Madrid”, en la que, efectivamente, había sido admitido en Junta de la Sociedad celebrada el 13 de diciembre de 1817, tras las informaciones realizadas por los señores Montero Portocarrero y Yelas, así como por el Marqués de Altamira⁹.

Pero hay que señalar que, posiblemente tratando de que su parentesco con sus tíos obispos le pudiese ayudar a ingresar en todos estos lugares, casi siempre se firmaba como Dionisio de Abbad y Lasierra o como Dionisio de Abbad y Lasierra Monseo...

Vuelto a su Estadilla natal, y tras una etapa de ardor político en la que, dentro del grupo político de su amigo don Pascual Madoz, llegó a ser elegido como Diputado a Cortes por Huesca durante los años 1836-1837, se mantiene asentado en su villa oscense, donde se dice de él que tiene “... *buen talento y acendrado patriotismo [...], vasta instrucción en Economía Política y Agricultura, de que le consta unir a las nociones especulativas, y práctica constante, su entusiasmo honroso en su país memorable por algunos ensayos felices de un nuevo*

⁹ El 8 de julio de 1818 se le cita así en una carta existente en el archivo familiar de Casa Cabrera. Realmente, solicitó su ingreso en la Real Sociedad Matritense el día 30 de agosto de 1817 y el mismo día fue tramitada la solicitud por el Director de la Corporación, Duque de Híjar; puede verse su expediente en el Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. Toda su vida, por menor, en la citada obra de FERNÁNDEZ-XESTA, *El Infanzón Aragonés...*, p. 354 y notas 1099 y 1100. Sobre su vida en Madrid, puede verse Ernesto FERNÁNDEZ-XESTA Y VÁZQUEZ, “Venturas y desventuras de un Infanzón aragonés en el Madrid de principios del siglo XIX”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XLVII (2007), pp. 417-427

método de cultivar los campos con instrumentos sencillos y fáciles de manejar...”, lo que se incluye en su expediente de ingreso en la Sociedad Matritense.

Quizá por eso y posiblemente por el hecho de que Dionisio echase de menos la Sociedad Económica Matritense, intentó organizar una Sociedad Económica en su villa natal. Sociedad Económica que, hasta el momento, no hemos visto mencionada más que en otra ocasión, que se citará.

Así, hemos llegado a documentar el hecho de que el día 26 de mayo de 1843 se celebra, en Estadilla (y posiblemente en la casa de Dionisio, hoy denominada ‘El Palacio’), la sesión fundacional de una nueva Real Sociedad Económica de Amigos del País, la autodenominada **Sociedad Económica de Estadilla de Amigos del País**, también llamada, oficialmente, **Sociedad de Agricultura de Estadilla y Amigos del País** (como así se lee en un sello que aparece en la parte inferior izquierda de los diplomas). En ella entre otros que todavía no hemos llegado a conocer, ingresan, con el carácter de fundadores, el propio Dionisio de Abbad y Monseo —que, como veremos, será nombrado su primer Director—; el abogado e intelectual don Antonio de Ferrando y Agustín¹⁰, que fue elegido primer Censor de esta recién creada Real Sociedad; don Francisco Coronas (posiblemente, el Notario de tal nombre habitante, en esos años en la Villa), elegido su primer Secretario, y el también abogado don Manuel de Asprer y Morell¹¹.

¹⁰ Autor, entre otras cosas, de una conocida “Noticia Histórica de la Aparición de Nuestra Señora de la Carrodilla”; véase la obra de BADÍA BUIL, Mariano, *Así fuimos...*, citada, p. 508.

¹¹ Este último, según señala Mariano BADÍA BUIL, Mariano, *Estadilla: Cabeza de la Baronía de Castro*, Ayuntamiento de Estadilla, 1998, habría sido el fundador de la Sociedad; pero ya se ha visto que sólo fue uno de los fundadores. Los nombres de los tres primeros están tomados de las firmas del Documento nº 2 de los que se

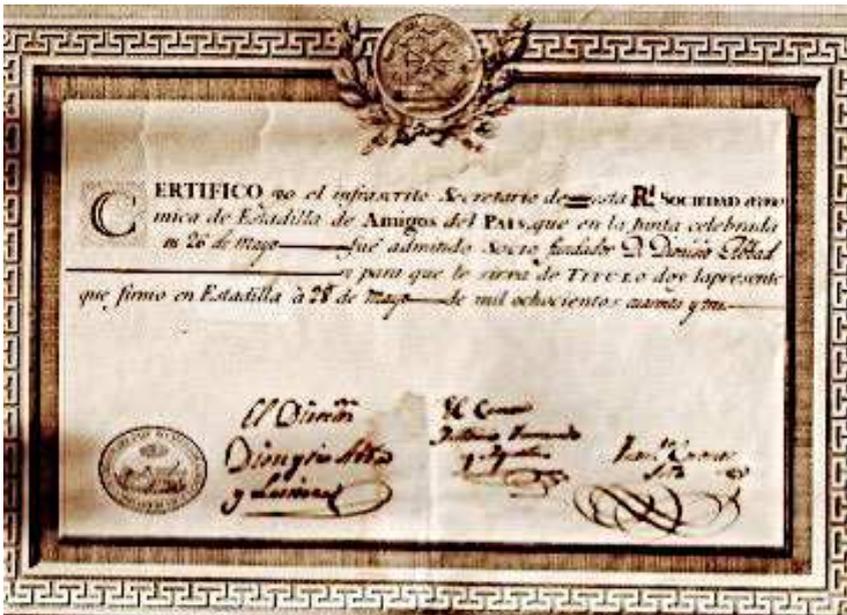
Y, tras encargar la impresión de los certificados o diplomas acreditativos de la calidad de miembros de dicha Sociedad se expiden y entregan los mismos el día 28 de ese mismo mes y año. Nace así la Sociedad Económica de Estadilla de Amigos del País de la que, desgraciadamente, por ahora desconocemos tanto los nombres de cualquier otro de sus miembros, como su vida activa, su duración y sus logros; pero nos basta para la demostración de la preocupación permanente de los hijos de Estadilla para su mejora intelectual, cultural, económica y social.

Sí se ha de señalar que, hasta ahora, no hemos podido documentar, ni en los archivos de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, ni en los de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, el conocimiento, por parte de éstas de esta tardía fundación, de su registro o de sus Estatutos. Especialmente hemos investigado en la primera, como matriz de todas, excepto de la Bascongada, nacida con anterioridad. Pero, para conocimiento de todos y para certificar la existencia de esta pequeña Sociedad Económica, se adjuntan dos diplomas de la misma; uno, pre impreso, pero en blanco, preparado para incluir el nombre del recién nombrado, y otro, también pre impreso pero ya cumplimentado con los datos necesarios, perteneciente al propio Dionisio de Abbad y Monseo (dicho Lasierra), como fundador y Director de la misma.

presentan; el del cuarto, de su propio diploma, publicado en la obra citada de Badía sobre Estadilla.



Diploma en blanco de miembro de la Real Sociedad Económica Estadillana de Amigos del País



Diploma de fundador de la Real Sociedad Económica Estadillana de Amigos del País, a favor de don Dionisio de Abbad, quien aparece como Director.

El papel de las mujeres en las grandes religiones

I. Antecedentes

Por
Isabel Gómez Acebo

Introducción

Me voy a referir especialmente a las religiones del libro: judaísmo, cristianismo e islamismo y con grandes pinceladas al hinduismo y al budismo. Aunque este último no sea una verdadera religión está en la frontera

Unos toques introductorios de las religiones más ajenas a nosotros. El islamismo surgió en el año 610 de nuestra era en la península de Arabia por una revelación que recibió Mahoma del arcángel San Gabriel. Es una religión monoteísta que se inspira en la Biblia y cuyo libro revelado es el Corán que establece como norma fundamental: “No hay más Dios que Alá y Mahoma es su último mensajero”. Está dividido por razones doctrinales en diferentes grupos los dos más importantes son los chiitas que son

mayoría en Irán y los sunitas en Arabia Saudita aunque todos reconocen la Meca como el centro sagrado por excelencia

El hinduismo es una de las religiones más antiguas del mundo que se formó alrededor del siglo V a. C. No tiene un fundador concreto y su libro sagrado son los Veda, un conjunto de textos que se consideran revelados. Los hindúes creen en un dios o realidad absoluta, Brahman, del que emanan todos los seres creados; acepta la responsabilidad de las acciones de los hombres y sus consecuencias, que son las reencarnaciones futuras. Parar el ciclo de las reencarnaciones es el mayor de los logros de un hindú

El fundador del budismo, en el siglo V a. C., es Siddharta Gautama más conocido por el nombre de Buda, un noble que se retiró a un convento renunciando a los placeres y fomentando la compasión por los más desfavorecidos. Los budistas no veneran a ningún Dios y su meta consiste en conseguir el nirvana que es la ausencia de toda pasión. Su llegada a occidente ha sido reciente y exitosa por sus prácticas meditativas que combinan espíritu y cuerpo.

Los chivos expiatorios

Todas las religiones han nacido en un entorno machista y aunque los fundadores trataron de minar las diferencias hay un dicho que lo deja muy claro: si el carisma no se institucionaliza se pierde, pero si lo hace se pervierte. Pongo un ejemplo para que sea más comprensible: si no se hubiera constituido la Iglesia el mensaje de Jesús se hubiera perdido pero la institución, de alguna manera, ha pervertido este mensaje de aquí que tengamos siempre que volver a los orígenes. Un movimiento semejante lo tienen que llevar a cabo todas las religiones.

El cristianismo en su expansión se apoyó en Platón que había determinado nuestro carácter inmoral y escasas capacidades racionales; Aristóteles, los alquimistas y Sófocles corroboraron esta inferioridad. Pero no sólo estas ideas se desarrollaron en occidente pues Confucio en el año 600 a. C. dice en los *Cinco clásicos*, uno de los textos sagrados chinos “las mujeres son inferiores por naturaleza, negras como la luna y cambiantes como el agua, celosas, pequeñas de mente y tentadoras“.

Tampoco colaboró el pensamiento dualista que compartimos todos los seres humanos pues divide la realidad en pareados asimétricos: cuerpo alma, alto bajo, varón mujer...y las mujeres siempre quedan por debajo. Y en tiempos modernos Calvino considera que este orden natural que subordinaba las mujeres se extendía al otro mundo. El papa Pio XI en 1930 en la encíclica *Casti Connubii* defendió que la esposa debe quedar siempre subordinada al marido con lo que la idea ha viajado en el tiempo

El hinduismo da un paso más pues nos condena a un lugar subordinado por razones morales ya que el hecho de haber nacido mujer es un castigo justamente merecido por un comportamiento previo pecaminoso. El Corán coloca automáticamente a los hombres por encima de las mujeres y para la comprensión que tenía el judaísmo, recordemos el texto que alaba a la madre de Jesús: “bendito el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron”, una frase que prioriza la maternidad, un destino para el que habían sido creadas las mujeres. Jesús les quitó la razón pues su madre no era dichosa por su condición materna sino por su seguimiento como discípula pero su recriminación se olvidó pronto.

Estos precedentes sirvieron para que a la hora de encontrar un chivo expiatorio, fueran las mujeres las culpables de los males del mundo ¡Qué mejor culpable se podía encontrar! En la mitología

griega aparece Pandora, abriendo la caja de los truenos, un hecho que permitió se esparcieran por doquier una figura que se empareja con Eva ambas protagonistas de una tradición mitológica en la que de un estado original de falta de sufrimiento, por su culpa, pasamos a otro de dolor y muerte. De la persona de Eva también se habla en el Corán.

En el hinduismo el papel de Pandora y de Eva lo representan las hijas del dios Mara, que son la Avaricia, la Lujuria y la Ira. La leyenda judía añade otro personaje femenino malvado que es una presunta primera mujer de Adán, Lilith, que se fuga del paraíso porque no quiere estar sujeta al varón y a partir de entonces persigue a los hombres produciendo toda clase de males

También fueron chivos expiatorios las mujeres no sujetas al control masculino. Entre ellas, las que vivían en el bosque y tenían un gran conocimiento de plantas, ya que su medicina natural era vista con sospecha pues combinaban sus remedios con objetos religiosos y amuletos para proteger del ojo del demonio. De aquí, a la consideración de magia y de estar en connivencia con Satanás no había más que un paso.

El estereotipo de una bruja, mujer mayor, que vuela en una escoba acompañada por un gato y participa en aquelarres nocturnos adorando al diablo, se remonta a la antigüedad pero se reforzó en la Edad Media. Un auténtico best seller fue la obra de 1484 titulada *Malleus Malificarum* — Martillo contra las brujas — del que se publicaron sucesivas ediciones hasta el siglo XVII y en la que se describían todos los males que producían las brujas, en connivencia con el demonio. Encontraron a miles en Europa y Estados Unidos que sufrieron juicios y condenas por estos hechos ya que confesaron torturadas: haberse convertido en animales, volar, haber causado tormentas o destruir plantaciones y hacer daño a muchas personas. En España el juicio más famoso contra 18 brujas fue el de Zugarra-

murdi, un pueblo del norte de Navarra en 1610. Las seis que no confesaron sus culpas, a pesar de los tormentos, fueron quemadas vivas. Gracias al sacerdote inquisidor Alfonso de Salazar (1564- 1636) se produjo el fin de los juicios de brujería de España

Pero el juicio más conocido fue el de la comunidad protestante y puritana de Salem en 1693, fruto del fanatismo y la preocupación por evitar la ira de Dios y su castigo que se podía traducir en pérdida de cosechas y muerte del ganado. El número de acusados por brujería en estos juicios fue entre 150 y 200 personas, siendo su figura principal Mary Walcott

Costumbres limitadoras

Dado que la culpa de los males del mundo la tenían las mujeres no nos puede extrañar que el sentido común obligara a someterlas a restricciones

1. Cárceles auténticas y de tela

Dice Fátima Mernissi, una musulmana marroquí que: “los conceptos de honor y virginidad colocan el honor de un varón entre las piernas de una mujer” y para evitar estas circunstancias los varones determinaron como tenían que vivir las mujeres, empezando por la ropa. En el judaísmo la mujer casada tenía que limitar la indumentaria atractiva en beneficio de su esposo. El cristianismo identificó la vestimenta lujosa con el mundo corporal enfrentado al espiritual. En el islam las mujeres tienen que llevar unos trajes especiales fuera de los confines del hogar para resultar invisibles: chador, burka, hiyab...

En el budismo la belleza femenina entorpece el discurrir santo de los varones. En boca de Buda se oye: “engañados por trajes y adornos quedan prendados los hombres por el atractivo femenino”

2. El pelo

El cabello suelto en las mujeres tiene una connotación de poder. Las temidas amazonas de la antigüedad llevaban la melena suelta y seguir su camino suponía para las mujeres entrar en una dinámica disoluta. La frase española “se soltó el pelo” significa cometer un atentado contra la modestia y corromper las normas exigidas por la sociedad. Todo esto fue conformando la idea de que las mujeres que no se cubrían la cabeza se ponían fuera del orden social.

Pablo en la Epístola a los Corintios advierte que “Toda mujer que tiene la cabeza descubierta, mientras ora o profetiza, deshonra su cabeza”. Hoy en el judaísmo ortodoxo se exige que las mujeres antes de casarse se rapen y luego tengan que llevar pelucas e incluso se discute el nivel de belleza que éstas puedan tener. Afeitarse el pelo de las mujeres antes de su matrimonio es una costumbre muy extendida en muchas culturas, se llevaba a cabo con las religiosas católicas antes de celebrar sus votos y se hace en los monasterios budistas.

3. Los harenes y monasterios

No había tentaciones para los varones si las mujeres estaban recluidas. Los primeros en establecer conventos femeninos fueron los budistas, aunque a Buda le costó mucho aceptarlo y lo hizo después de someterlas a una serie de preceptos, que las hacía depender de los monjes. En cambio en el cristianismo los monasterios fueron, para algunas mujeres, un camino de liberación en el que pudieron cultivarse y huir de un matrimonio no consentido. De hecho las mujeres en los conventos femeninos lograron unos niveles educativos muy altos en música, pintura, teología, filosofía y cocina pues algunos expertos sostienen que la alta cocina nació en los monasterios, que albergaban a mujeres de la nobleza acostumbradas a utilizar condimentos que no estaban al alcance del pueblo, para ponerlos al ser-

vicio de obispos y protectores. Un hecho muy curioso es que en los monasterios de varones se hacían licores y en el de mujeres dulces pero no conozco el motivo

4. El silencio

Sófocles dijo que la mayor virtud de las mujeres era el silencio y la mayoría de los filósofos posteriores se apuntó a la tesis. Pablo en la Epístola a los Corintios dice “Las mujeres cállense en las asambleas; que no les está permitido tomar la palabra” y lo más curioso es que el ejemplo femenino por antonomasia en el cristianismo que es María de Nazaret se presenta como una mujer silenciosa a pesar de que pronuncia en el Evangelio más palabras que muchos apóstoles.

En el judaísmo la primera razón que da Dios para castigar a Adán es “que ha escuchado la voz de una mujer” Gen 3,17. No supieron entender, tampoco los cristianos, ese maravilloso texto del Cantar de los Cantares que se encuentra en el AT y en donde se escucha al novio decir: “déjame escuchar tu voz porque me conmueve” 2,14.

Se dificulta la salvación

1. Convertirse en un varón

Un tema muy curioso y bastante desconocido es que religiones muy distintas repiten en sus textos una frase que exige a las mujeres convertirse en varones para alcanzar sus cielos. Hay muchos textos a lo largo de los siglos y ancho geográfico. Pongo como ejemplo cristiano el Evangelio de Tomás, un texto apócrifo, en el que oímos a Jesús decir “que toda mujer que se convierta en varón entrará en el reino de los cielos”, dando a entender que lo mismo no sucederá con las otras.

En el hinduismo es claro: ninguna mujer puede obtener la salvación y debe esperar a reencarnarse en el cuerpo de un varón. El budismo no cambió el principio hindú y de hecho se preguntaba si alguna mujer podía conseguir el fin de la reencarnación.

Muchas leyendas chinas giraban en torno a la princesa Naga que cuando escucha en medio de una asamblea que no puede llegar a ser Buda “sus órganos femeninos desaparecieron y el órgano masculino se hizo visible”.

Lo más curioso es que algunas mujeres aceptaron la idea pues Santa Perpetua exclama cuando considera que ha alcanzado un alto estado de perfección: “facta sum masculus”, me he convertido en varón

2. La impureza

Las mujeres siempre son impuras pero especialmente en el momento de la menstruación y la cuarentena. El judaísmo establece que la menstruación que duraba siete días terminara con un baño, el *mikveh*, y durante este tiempo las mujeres tenían que separarse de los varones. Una película actual *La tienda roja* habla de esta costumbre que todavía se mantiene entre los judíos ortodoxos. El cristianismo mantuvo estas normas pues consideraba que la menstruación se debía al pecado de Eva. La Iglesia ortodoxa les prohíbe acercarse a comulgar y en algunas regiones de la Grecia rural no se les permite tocar iconos ni encender velas. María de Nazaret, después de alumbrar a Jesús, tuvo que acudir al templo para ser purificada y muchas personas recordarán anécdotas de sus abuelas que refrendan esta costumbre.

El Corán advierte: “Si te preguntan por la menstruación, di que es una impureza” Por lo que cuando cese la sangre las mujeres deben bañarse. El *hadith* aumentó las prohibiciones a las mujeres cuando menstruaban: no podían ayunar, recitar las oraciones diarias, tomar

parte en los rituales, entrar las mezquitas o tocar el Corán. Unos impedimentos que aparecen también en el budismo.

3. La iluminación y la ascesis

Se ha dificultado a las mujeres el estudio de los textos sagrados en todas las religiones y siempre queda la duda de si el motivo era su control, pues resultaba más fácil dominar al ignorante, u otra razón. En el hinduismo conseguir la salvación pasaba por el conocimiento de los Vedas (1500-500 a. C.) y a la casa de los profesores que los enseñaban no tenían acceso las mujeres.

El cristianismo, dado que la Biblia estaba escrita en latín, a partir del concilio de Trento que prohibió su traducción, recortó su lectura a los laicos pero especialmente a las mujeres que eran más ignorantes. Y en el judaísmo era impensable que una mujer pudiera tocar la Torah y menos aún estudiarla y comentarla. Para los hindúes la salvación femenina suponía colocarse al servicio del marido, una devoción que llevaba a exigir que se quemaran vivas en su pira funeraria, *sati*, una costumbre prohibida por los ingleses pero que se ha conservado hasta hace unos años en ambientes rurales.

Las diosas

A pesar de esta introducción negativa las grandes religiones no pudieron prescindir de la presencia de diosas en sus panteones y como los seres humanos proyectamos en nuestros cielos las imágenes que vivimos en la tierra ¿Qué pensaban los que proyectaron estas diosas a los cielos de las mujeres? ¿En qué modelos se basaban?

La intuición de que todo lo creado surgió de un gran seno está presente en muchos credos primitivos que adoraban los cambios

misteriosos que se producían en las mujeres al dar a luz. Esta diosa inicial se conoció como la Gran Diosa Madre y no sólo era origen de la vida pues en la muerte se volvía a su seno. En muchos enterramientos aparecen los muertos colocados en postura fetal, y rodeados de figuritas de la diosa con pechos, vientre y vulva aumentados que hablaban de su fertilidad.

Cuando se dejó de adorar aparecieron otros dioses pero los principales se alejaron de la tierra, dioses ociosos se llamaron, y dejaron un espacio que ocuparon algunas diosas cada una con un rasgo específico. Algo parecido a lo que pasó con el Dios cristiano que se alejó tanto de la tierra que dejó un vacío que nos apresuramos a rellenar con los santos.

Para lo que nos interesa mencionaré a la diosa egipcia Maat, reina de la sabiduría y justicia que es quien decide en una balanza los hombres que se salvan y los que no, colocando su pluma sobre un lado de la balanza que pesa a los muertos. La diosa Hestia que era la diosa del hogar y cuyo fuego protegían las Vestales en Roma para que no se apagara, y Afrodita, diosa de la belleza y del amor.

Haré una referencia especial a Cibele, porque estamos en Madrid, una diosa anatolia de la fertilidad, señora de los animales cuya figura se describe con un carro tirado por leones en el que se pasea por los cielos, lo que simboliza su superioridad sobre la madre naturaleza a la que incluso se subordinan los poderosos leones a los que no les permite mirarse entre sí.

¿Y qué pasaba con las diosas orientales? No existen dioses en el budismo mientras que en el panteón judío y musulmán sólo hay un Dios. El concepto de divinidad hindú nos cuesta entenderlo ya que lo divino femenino aparece como atracción sexual, como experiencia del placer del gozo de la plenitud que configuran el varón y la mujer al abrazarse lo que muestran los relieves de muchos de sus

templos. En general las diosas hindúes son beneficiosas y pacíficas como la mayoría en otros panteones.

A Lakshmi se la considera la diosa de la suerte con lo que preside millones de hogares desde tiempo inmemorial pues las oraciones en su honor fueron escritas hace más de 2000 años. En cambio Kali es una diosa mala que se describe con piel oscura, pelo suelto y una lengua sangrienta. Lleva en una mano un cuchillo y en la otra una cabeza recientemente cortada que sería un equivalente a nuestra Medusa o Gorgona.

Sati es el perfecto modelo femenino que deben imitar todas las mujeres porque acompaña a su marido al destierro y se inmola en su pila funeraria ya que las mujeres tienen una función única en la vida que es servir a su marido como si fuera Dios y muerto éste, ya no tiene sentido su existencia. Su importancia es tan grande que en 1987 un serial indio de 40 capítulos reveló la diversidad de su interpretación.

Pero volvemos al Mediterráneo donde la diosa egipcia Isis se convirtió en la más importante del periodo helenístico, absorbiendo a muchas otras hasta que su poder se transmitió a María de Nazaret. Con la expansión del cristianismo María suplantó a muchas diosas, heredando templos, características y fieles. En el Apocalipsis se describe una mujer que representa la cara femenina de Dios. Las Inmaculadas de Velázquez y Murillo la pintan con astros que la rodean, apoyando sus pies en la luna y coronada de estrellas de forma a convertirla en la Reina de los Cielos, una figura muy semejante a Celestis.

El Mediterráneo se cerraba en invierno y la diosa Isis lo habría en primavera con una procesión liderada por su estatua lo que me recuerda a la virgen del Carmen. Parece ser que las vírgenes negras, sin rasgos de esa raza, pueden ser restos de veneración a la diosa Gea,

la diosa de la tierra, que se consideraba cuanto más negra más fértil. Y un hecho curioso, en 1950 cuando se creó la Unión Europea el concurso para elegir la bandera lo ganó un católico que tras un trasfondo azul ¿mariano? colocó las 12 estrellas que coronaban a María cuando los países que integraba la unión sólo eran seis.

Continuará:

El papel de las mujeres en las grandes religiones

II. Mujeres en el tiempo

El imaginario adquirido de Federico García Lorca en su “Oda a Walt Whitman”

Por Concepción Gutiérrez Blesa. La conexión del ideario poético entre Federico García Lorca y Walt Whitman se ve reflejada en la oda que Lorca le dedica a Walt Whitman en su obra *Poeta en Nueva York*. Obra póstuma publicada en 1940 con un corpus poético escrito en América entre 1929-30. “Oda a Walt Whitman” no deja de ser una forma de reconocimiento del poeta hispánico hacia lo que representa una figura como Walt Whitman en el ideario poético.

La figura de Walt Whitman y su lenguaje poético

A partir de las biografías y estudios en las obras de Jesús Pardo *Walt Whitman. (El hombre y la obra)* y de Babette Deutsch en *Walt Whitman constructor para América*,

es conocida la importancia que el poeta le da a las letras. Criado en una familia de campesinos decide dejar los estudios y comienza a trabajar a la edad de once años como recadista de un abogado y después de un médico. El interés por los libros conduce al poeta a una etapa de utopía idílica que encontrará sosiego en sus años de madurez. Desde su vida rutinaria y humilde se centra en los valores del ser humano y las ideas políticas, con un estado democrático, que puedan hacer de América una gran nación.

Para Darío Villanueva en *Imágenes de la ciudad. Poesía y cine, de Whitman a Lorca*, Walt Whitman (1819-1892) es el gran poeta romántico de lengua inglesa, quien canta el arranque pionero de una modernidad científica, política y sociológica que continuará desarrollándose en el siglo xx. La exaltación del yo en *One's-Self I Sing* revela el egocentrismo que le lleva a romper los modelos de la tradición para alabar la libertad creativa. Una libertad que busca nuevas formas poéticas alejadas de un sistema sometido por las reglas de ordenación, y que refleja en su lenguaje poético con la irregularidad y la combinación sin orden aparente de diversos elementos e imágenes. En varios artículos de opinión, como “Carta de Nueva York” en *La Opinión Nacional* (1881); “Carta a Bartolomé Mitre y Vedia”, (1882); *La América*, (1884) o *El Partido Liberal*, (1890), se habla del ritmo revolucionario y los versos grandes e irregulares como los recursos empleados por Walt Whitman para alabar las maravillas de la naturaleza con un lenguaje tierno, y tratar sobre las fuerzas rudas y carnales que actúan en la tierra con sencillez o con osadías paradisíacas. En su estudio, Villanueva destaca el imaginario poético de Walt Whitman, donde destacan las imágenes de hoy, de la realidad, inspiradas por la ciencia y lo moderno, cuya finalidad es proponer una identidad entre lo real y su representación imaginística. Los

debates ontológicos suscitados en “Eidolons” confirman una lejana fuente platónica que muestra su función de profeta, de mediador en una sociedad democrática que interpreta ante la modernidad a Dios y a las imágenes. En *Leaves of Grass* se aprecia la admiración por la tradición de los clásicos europeos, pero a su vez se distancia de ellos para destacar su entusiasmo como ciudadano de la nación. Es por esto que Walt Whitman canta a la gran urbe, cuyo núcleo es Manhattan, y hace vislumbrar un Mundo Nuevo de desarrollo gracias a los avances técnicos de una ciencia sin límites. Su llamada *poesía de libertad* es la configuración de una nueva poesía para una nueva era, que propone la unidad en la diversidad del mundo, a la par de unos recursos poéticos que reflejan y están influenciados por las ideas de unidad universal, naturaleza y amistad. Walt Whitman será reconocido por los expresionistas, surrealistas, cubistas o futuristas europeos.

Un poeta de la generación del 27:

Federico García Lorca

Estos poetas destacan por su vitalismo y la variedad tanto temática como de registro lingüístico que mantiene la tensión semiótica en su poesía. Federico García Lorca (1898-1936) es el poeta que va más allá en su lenguaje poético, convirtiéndose en uno de los mayores exponentes de esta generación. Se produce en su poesía la conciliación de dos registros antagónicos: el popular y el culto. A su vez, la idea de antagónico no es más que el empleo de las imágenes como elementos combinables, lo que marca el rasgo del vitalismo. En Lorca se dan tres registros estilísticos: el neopopularista, el surrealista y el neorromántico, con este último intenta recuperar la poesía popular. Son muchas

las imágenes que pueden encontrarse en la poesía de Federico García Lorca. Si bien, cabe destacar la influencia de la tradición clásica en su obra como trata el editor José María Camacho Rojo en *La tradición clásica en la obra de Federico García Lorca* como es la aparición de fábulas y mitos como greguería poética o como recreaciones. De esta se encuentra una triple función con la creación de símiles y metáforas; la creación de poemas a partir de las reinterpretaciones de los mitos o sus recreaciones y el uso simbólico de los mismos.

Al viajar a Nueva York, donde escribe *Poeta en Nueva York*, supera la crisis ético-estética basada en sus conflictos personales de sexualidad e identidad. En él muestra un mundo imaginístico basado en el surrealismo, aunque su estructura es muy narrativa, como un diario, cuya estructura está implícita: la vida y estancia de Lorca en América. El imaginario de Lorca desde la tradición clásica y la tradición popular del siglo xx se extiende hasta alcanzar figuras como la de Walt Whitman por ser este una figura representativa de una ideología prácticamente idílica. No es sino la fuente de inspiración tradicional la que permite a Lorca innovar en el arte de su poesía. Los mitos representaban la grandiosidad de los dioses tras la percepción llana de los sentidos del hombre y la tradición de la época de Lorca. Y conducen al poeta al subconsciente íntimo que persigue una visión esperanzada incluso podría decirse de admiración, por el mundo moderno que clamaba Walt Whitman al referirse a Estados Unidos. Por esta razón, Gabriele Morelli en *La generación del 27 y su modernidad* indica que la obra *Poeta en Nueva York* se transmuta de la crisis personal del poeta en un proceso de cambio que marca la escritura del poeta en un surrealismo visionario desde la poesía automática hacia la liberación del sujeto a través de la rebeldía, las protestas sociales, el mundo de la infancia y el derecho al amor en todas sus manifestaciones, donde se conserva el fondo clásico y popular.

La poesía de Lorca sigue la idea que André Breton expone en su Manifiesto del Surrealismo de 1924: utilizar la imagen más arbitraria frente a la imagen común que marca una distancia entre la realidad y la expresión más poderosa. Por otro lado, refleja cómo el tema de la ciudad ha sido elevado a símbolo del progreso moderno. Los conflictos, consigo mismo y con la ciudad, que el poeta muestra en su poesía, dependen mucho de la sexualidad. Lorca es considerado un poeta maldito que no habla del problema de la sexualidad de forma explícita hasta que escribe la “Oda a Walt Whitman”.

La poesía de Walt Whitman en Poeta en Nueva York de Federico García Lorca

Lorca, en su *Poeta en Nueva York*, invoca reiteradamente la visión de la ciudad de Nueva York con la imagen del dolor que refleja el talante de Whitman en *Leaves of Grass*. El poema de Lorca “La aurora” de Nueva York presenta una América anegada de *cadena*s, donde resuena la voz de Whitman como una *columna de cieno* y un *huracán de negras palomas*. Lorca insiste en la línea de la crítica social y la denuncia del capitalismo salvaje, por lo que en su libro desarrolla a Nueva York como metonimia de la pesadilla norteamericana. El lenguaje poético de Lorca se centra en dos elementos: la ciudad y el poeta, mientras que Whitman presenta un imaginario poético basado en la presencia del cuerpo como reflejo del materialismo primitivo y el alma. Ambos consiguen que su mundo lírico e intimista adquiera la transcendencia propia del surrealismo, a partir de la imagen realista: en uno de la ciudad, en otro de la figura del hombre.

En el poema de Whitman, “The base of all metaphysics” se establece una continuidad amorosa entre lo individual y lo colectivo,

lo que se relaciona en el poeta erótico como una expresión unanimita, cultural e independiente. Esto le permite a Whitman erigirse en la voz épica que canta los logros de la nueva sociedad democrática abierta que nace, como él mismo, hijo de Paumanok, en las riberas de Hudson:

The dear love of man for his comrade, the attraction of friend to friend,
Of the well-married husband and wife, of children and parents,
Of city for city and land for land.

Lorca se encuentra muy lejos de semejantes entusiasmos, como podemos ver en su epifonema de “Danza de la muerte”:

¡Oh salvaje Norteamérica, oh impúdica! ¡Oh salvaje!
Tendida en la frontera de la nieve.
El mascarón. ¡Mirad el mascarón!
¡Qué ola de fango y luciérnagas sobre Nueva York!

No obstante, encontramos en la poesía de Lorca ecos de “Calamus” y “Salut Au Monde!”, donde Whitman escribe una auténtica oda a sí mismo, índice de un egocentrismo que ya era patente en su “Song of Myself”.

I celebrate myself, and sing myself, (...)
I, now thirty-seven years old in perfect health begin,
Hoping to cease not till death.

En “Salut au monde!”, Whitman se desdobra en voz poética y, a la vez, en destinatario de la misma desde el primero de sus versos:

O take my hand Walt Whitman! (...)

What widens within you Walt Whitman? (...)

What do you hear Walt Whitman? (...)

What do you see Walt Whitman? (Whitman, Vol. I. 161)

El autor de *Leaves of Grass* es muestra de un entusiasmo futurista, unánimista y visionario, que hace apología voluntarista de un porvenir espléndido por medio de la democracia, la libertad y los avances de la ciencia. En cambio, Lorca proyecta la perspectiva contraria, y su visión de la situación presente y futura del ser humano es angustiada y pesimista.

Walt Whitman en la oda de Federico García Lorca

La “Oda a Walt Whitman” es una alabanza de Lorca a la figura de Whitman, quien representa la autenticidad en el amor: «Soñabas ser un río» frente a la hipocresía y engaño de los maricas de la ciudad, opuestos al «muchacho que se viste de novia» o «los hombres de mirada verde/ que aman al hombre». Se muestra una contraposición entre la «hermosura viril» de Whitman con los «maricas de todo el mundo, asesinos de palomas», a quienes Lorca nombra por su término popular según la variación diatópica. Esto refleja por parte de Lorca el deseo de mostrar el apoyo de la libertad sexual como el sentimiento natural del ser humano, la naturaleza tanto del enamoramiento como del desengaño amoroso, así como pretende denunciar a aquellos para los que la homosexualidad es la imitación de la mujer, el engaño del Amor, la vida sin sueño, aquello que se aleja de lo puro. Whitman no solo presenta la actitud de búsqueda de la desnudez como la de un río, si no que también manifiesta la legitimidad del ser humano para

escoger su sentimiento amoroso. María Clementa Millán, es la autora del estudio de la edición de Cátedra que hace referencia a la postura de Lorca como la defensa del amor opuesto a la visión de Nueva York donde abunda el desamor. El poeta une su alabanza a Whitman con su deseo de que el amor y solidaridad entre los seres humanos llegue a la ciudad de Nueva York. Esto es opuesto al pensamiento de Whitman, para quien la mayor fusión del hombre con el cosmos se da en la naturaleza y no en la ciudad.

El primer verso de “Oda a Walt Whitman” nos sitúa directamente en el universo de Walt Whitman: «Por el East River y el Bronx». Lorca menciona al comenzar su oda al «viejo hermoso Walt Whitman» cuya barba «llena de mariposas» no ha dejado nunca de ver, y despedirá también la composición con la figura del poeta americano: «Y tú, bello Walt Whitman, duerme a orillas del Hudson/ con la barba hacia el polo y las manos abiertas». El presente es la belleza de la virilidad, el Adán de sangre es el Adán del libro de Whitman: *Children of Adam*. Adán es el judeo-cristiano y Apolo virginal, el griego. Implícitamente esto es la contraposición de Apolo (armonía: escritura) y Dionisos (desequilibrio, vitalidad: música), que para Lorca no son conciliables, pues lo dionisiaco es símbolo de lo impuro mientras Apolo es lo puro y virginal. Apolo no es la única referencia clásica, sino que aparece un «fauno del río» que permite introducir elementos naturales que tanto recuerdan al tema pastoril o de la fiesta bucólica, al que hace alusión «la rueda amarilla del tamboril». Elementos por los cuales los muchachos ya no se sienten atraídos, pues es la industria quien se impone como símbolo de lo moderno, el «límite de las agujas» que dibujan la ciudad de Nueva York hará olvidar el sueño de Walt Whitman: «Tú buscabas un desnudo que fuera como un río» referencia del surgir de América como una gran nación unanimita frente a la realidad que

presencia Lorca, a la «agonía, sueño, fermento y sueño», el mundo de una «vida que no es noble, ni buena ni sagrada» que es entonces Nueva York.

En la Oda exalta el cuerpo de Walt Whitman tamizado por metáforas e imágenes que contrarrestan el primer impulso dinamizador: «viejo hermoso»; «barba llena de mariposas»; «hombros de pana gastados por la luna; «muslos de Apolo virginal; «voz como una columna de ceniza»; «anciano hermoso como la niebla». Las tres primeras estancias dedicadas a la figura de Walt Whitman están marcadas por la misma anáfora, y contrastan en antítesis con las tres siguientes. A partir de aquí, se adopta un tono más violento, de rabia contenida entre lo que cree Lorca sobre la idea erótica y su recepción, que se indica mediante una epanadiplosis: «los maricas, Walt Whitman, los maricas» (X estancia). El término “maricas” provoca la ruptura en el registro lingüístico tradicionalmente asociado con la poesía, pues se considera más prosaico y solo es utilizado en poesía burlesca, satírica. El destinatario de las estancias es Walt Whitman, a lo que continuará una estancia abierta con adversativa: «Pero tú no buscabas».

En la última estancia, la voz poética recupera el destinatario para evitar el cierre del poema con la increpación a los maricas. La imagen patriarcal de Whitman introduce un animal: la gacela, como imagen de pureza e inocencia. El homenaje a la obra de Whitman: *Leaves of Grass* queda reflejado en los últimos versos: «y un niño negro anuncia a los blancos del oro/ la llegada del reino de la espiga».

Conclusión. Federico García Lorca indica cómo la perspectiva idealizada de Walt Whitman establece una visión utópica con su nueva forma de escribir poesía, y a su vez, le contesta que el idea-

lismo conducirá a la conciencia del fracaso, pues el mundo se deja subyugar por el ideal modernista.

Bibliografía

- BLOOM, Harold. *Modern Critical Views Walt Whitman*. Ed. Chelsea House Publishers. New York (Philadelphia), 1985.
- CAMACHO ROJO, José María. *La tradición clásica en la obra de Federico García Lorca*. Editorial Universidad de Granada. Granada, 2006.
- DEUTSCH, Babette. *Walt Whitman constructor para América*. Trad. Rodolfo Usigli. Ed. Zumaque. Alcalá la Real (Jaén), 2009.
- GARCÍA LORCA, Federico. *Antología poética*. Josph, Allen (pról.) Plaza & Janés: Barcelona. 1989.
- _____ *Poeta en Nueva York*. Millán, María Celenta (ed.) Cátedra. Letras hispánicas: Madrid. 1987.
- _____ *Poeta en Nueva York*. Ed. Cátedra Letras Hispánicas, Madrid, 2010.
- HERNÁNDEZ, Mario. (ed.) *Federico García Lorca. Libro de poemas 1921*. Madrid: Alianza. 1989.
- MORELLI, Gabriele. *La generación del 27 y su modernidad*. Ed. *Generación del 27*. Málaga: Centro Cultural, 2007.
- OLAIZOLA, Andrés. “El lenguaje poético de Walt Whitman según el ensayo ensayístico de Martí: Una aproximación a «El Poeta Walt Whitman»” *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, 2007.
- PARDO, Jesús. *Walt Whitman (El hombre y la obra)*. Ed. Epesa. Madrid, 1975,
- VILLANUEVA, Darío. *Imágenes de la ciudad. Poesía y cine, de Whitman a Lorca*. Ensayos Literarios Cátedra Miguel Delibes. Valladolid, 2008.

WHITMAN, Walt. *Leaves of Grass: A Textual Variorum Of The Printed Poems.* (Vol. I, II y III) Editors: Gay Wilson Allen; Sculley Bradley. Ed. *New York University Press.* United States of America (1980).

_____ *Hojas de hierba.* Francisco Alexander (ed.) Col. Visor de Poesía. Ed. *Visor Libros.* Madrid, 2008.

Sobre la autora

Doctora europea *Cum Laude* en Estudios Literarios. Filóloga hispánica con la doble especialidad de literatura. Máster de investigación en Estudios Literarios; Máster en educación en Formación del profesorado en Educación Secundaria y Bachillerato: Lengua castellana y literatura; Máster en investigación y educación en Enseñanza de Español como Lengua Extranjera.

Especialidad en investigación: el lenguaje imaginario y ficción antirrealista.

Un cineasta olvidado de la posguerra española: Ricardo Gascón

Por
José Luis
López Sangüesa
*Doctor en Comunica-
ción Audiovisual por
la Universidad Com-
plutense de Madrid
Historiador de cine*

Ricardo Gascón (Barcelona, 1910-1988) es uno de los más grandes cineastas de la posguerra española, injusta e incomprensiblemente olvidado. Ha conocido fundamentalmente algunas (escasas) aproximaciones historiográficas, en artículos indexados en inglés de Rafael de España Renedo, José Luis Castro de Paz y Héctor Paz Otero, Andoni Iturbe Tolosa, y Mireia Canals Botines. Todos ellos se encuentran incluidos en un monográfico dedicado en 2010 a Arturo Ruiz-Castillo y Ricardo Gascón por la Revista de estudios interdisciplinarios sobre el cine en español, con motivo del centenario del nacimiento de ambos cineastas¹. Ello parece indicar,

¹ Rafael de España Renedo: “Ricardo Gascón, a filmmaker from Barcelona”, pp. 94-100; José Luis Castro de Paz, Héctor Paz Otero: “Ricardo Gascón and his brazen vision of the universe of Wenceslao Fernández Flórez: “Ha entrado un ladrón” [A thief has entered]

pues, el inicio de una estela de reivindicación del cinema de Gascón por parte de investigadores académicos de nuestro país, pero de momento ello no parece haber arrojado mayores frutos.

Los años de formación.

Apasionado del cine desde su infancia, participa en cineclubs de aficionados y redacta boletines y rueda cortos amateurs en el período mudo. Tras la llegada del sonoro, en la época republicana, Gascón pasará un variopinto calvario profesional antes de llegar a la categoría de director: extra, ayudante de dirección, y otros tantos oficios subalternos del cinema, no pagados o bien pésimamente remunerados. Su rostro se hará conocido en la España de la época como actor secundario en *El café de la marina de D. Pruna* (1933), en doble versión catalana y castellana merced al sistema de registros sonoros dobles, y a su intervención actoral en dos cortos publicitarios que se proyectan en numerosas salas cinematográficas españolas.

Sus ambiciones de llegar a dirigir se verán temporalmente truncadas con la Guerra Civil, durante la cual trabajará en Cataluña como ayudante de dirección y actor de varios títulos, así como de crítico de la revista cinematográfica republicana *Filmópolis*.

En la posguerra, continuará trabajando como ayudante de dirección en diversos largometrajes producidos por Aureliano Campa, y el grueso de ellos dirigidos por Ignacio F. Iquino.

(1949)", pp. 123-131; Andoni Iturbe Tolosa: "Ruiz-Castillo and Gascón, biographies of obsolete obsessions", pp. 132-151; y Mireia Canals Botines: "The femme fatale in Ricardo Gascon's cinema of the forties: "Cuando los angeles duermen" [When angels are asleep]", en: *Cine y: Revista de estudios interdisciplinarios sobre el cine en español = Journal of interdisciplinary studies on film in Spanish*, Vol. 3, Nº. 1-2, 2010 (*Ejemplar dedicado a: Arturo Ruiz-Castillo and Ricardo Gascón: celebrating the centenary of their birth*)

Será en 1945 cuando pueda dar el salto a la dirección con *Un ladrón de guante blanco* (1945). “El argumento de esta película pretende satirizar humorísticamente a todos aquellos jóvenes, que apasionados por lecturas truculentas, se sienten atraídos por las más absurdas aventuras.” Así reza el exergo de esta comedia policíaco-burlesca, realizada, como tantos otros films españoles de la época, sobre la falsilla de la alocada *screw-ball comedy* norteamericana de los años treinta: la de los Hawks, Sturges, Leisen, etc.

Film de parodia metagenérica protagonizado por una quijotesca joven (Silvia Morgan) obsesionada con inverosímiles lecturas policíacas que la hacen confundir fantasía y realidad, y por un inofensivo personaje, el ingeniero Jaime Borrell (el galán de la función, Luis Prendes) que es confundido con el célebre bandido Guante Blanco, y termina convertido en un impostor —bajo el pelicularo apodo de “El Tigre”—, infiltrado en una banda de gánsters reales.

Se trata de un relato que juega con el chirrido de referentes fílmicos estadounidenses —el cine de gánsters— dentro de España y del cine español, e incluye una parodia concéntrica, impertinente, del cinema de bandoleros, que se carcajea también de la inverosimilitud y alejamiento de la realidad de ciertas tradiciones cinematográficas indígenas.

La realización de Gascón es primeriza, pero ya apunta el modelo hollywoodiense que empleará en la forma fílmica de su obra posterior. Así, por ejemplo, los montajes de síntesis mediante fundidos encadenados y sobreimpresiones, que muestran, por ejemplo, el paso del tiempo, con el recurso canónico de hojas del calendario lloviendo en el vacío, en un encuadre de fondo negro.

Tanto el conocimiento de los géneros como el interés por lo histórico como género popular, serán fuertes improntas en la filmografía de Ricardo Gascón.

Cuando los ángeles duermen (1947)

Sintomáticamente, a esta comedia fuertemente evasiva, seguirá un ambicioso film plenamente instalado en la realidad histórica contemporánea: la excepcional *Cuando los ángeles duermen*, sobre el (en la posguerra más que nunca) resbaladizo tema del movimiento obrero y la lucha de clases: *Cuando los ángeles duermen* (1947). Insólita superproducción, por cuanto es una de las escasísimas películas de la época que se aventuran a adentrarse en un pretendido retrato de la vida del proletariado industrial barcelonés en pleno auge del movimiento obrero: desde aquel 1914 de la Gran Guerra, pasando por los aciagos años 20 del pistoleroismo barcelonés, hasta los mismos años 40.

Con un arranque absolutamente deudor de ¡Qué bello es vivir! (*It's a Wonderful Life*, Frank Capra, 1939) -dos ángeles, siluetas luminosas en el firmamento, departen sobre la maldad o bondad humanas-, el film era un discurso católico-moralista sobre el movimiento obrero, la emigración campo-ciudad, las ambiciones inescrupulosas, y el abandono de la Tradición de raíz religiosa. Pablo, un campesino catalán del pueblo de Riévana, es un desarraigado que se ha cansado del mísero estipendio de su trabajo de artesano. Emigra a Barcelona, urbe voraz y despiadada, donde en principio lleva una vida amarga de afanosa y permanente búsqueda de empleo. Los flash-backs de su madre y el presbítero hablándole o hablando entre ellos de los peligros de abandonar la pacífica vida pueblerina, son narrados en montaje simultáneo por sobreimpresiones con un primer plano del abatido Pablo, quien concluye despreciando olímpicamente tales advertencias morales: “¡Bah! Miserias de pueblo.” El protagonista se ve arrastrado por una vorágine urbana que es el vértigo del siglo XX, la vertiginosa carrera de

un mundo babilónico, industrial, politizado, bélico, revolucionario. Cuando la madre de Pablo muere, la secuencia es clausurada por un plano medio corto del presbítero, descubriéndose lentamente: es el cierre significativo de un error, de una trayectoria torcida, vista con espanto por el representante de una moral que Pablo, arrastrado a la violenta realidad del proletariado, ha quebrantado y abandonado. La madre afligida es el final de la Tradición, abandonada en su lecho de muerte por el hijo pródigo. Pablo puede ingresar de trabajador en una fundición, donde conocerá a los demagogos del anarquismo revolucionario, que están organizando mítines entre el proletariado fabril. El líder que azuza a los obreros a la acción directa es significativamente un francés con marcado acento: las doctrinas y prácticas extranjerizantes e intrusas en nuestro suelo, son las que han introducido el odio de clase y el caos revolucionario. He aquí un lugar común de la fraseología contrarrevolucionaria del franquismo. El ambicioso protagonista se acerca al demagogo ácrata y le habla con sorna: si un obrero trabaja y se convierte en hombre de éxito, entonces verá a los revolucionarios como enemigos. Otro *locus classicus* de la fraseología franquista, pero también, y por ende, de la ideología burguesa: la revolución es la violencia de los resentidos contra quienes, con su trabajo y su talento, pueden ascender en la escala social. Además, tales palabras de Pablo resultan proféticas, un deliberado presagio y anticipación narrativa de lo que va a suceder. Es la naturaleza predecible del melodrama.

Cuando los ángeles duermen es la historia de una ambición, que se redime finalmente, no sin antes haber recibido su poético y providencial escarmiento. Ya en la posguerra, y abandonado por las mujeres desatendidas y defraudadas, el duro burgués industrial ha quedado aislado. Su carácter implacable vacía la mansión de invitados: en un plano de conjunto de gran densidad, diversos

objetos de lujo figuran en primer término del encuadre, mientras al fondo de la majestuosa estancia, y en profundidad de campo, se halla el solitario Pablo. Su ambición desalmada le ha proporcionado el triunfo material, pero le ha aislado de todos.

Don Juan de Serrallonga (1948)

El siguiente film de Gascón es también muy descollante: *Don Juan de Serrallonga* (1948), quizá una de las mejores cintas de aventuras de nuestra cinematografía. Film de aventuras ambientado en la Cataluña de 1623-24, en la época de los movimientos catalanes de sedición contra la Corona de Castilla (historiados en el propio siglo por el separatista portugués Francisco Manuel de Melo²). Se partía de una base literario-novelística encuadrada en el bando de los vencedores de 1939: la novela decimonónica *Don Juan de Serrallonga* del tradicionalista y dirigente carlista catalán Víctor Balaguer. *Novelón* perteneciente a la nutrida corriente de narrativa historicista de exaltación nacional del siglo XIX español (con obras tan conocidas como *El señor de Bembibre*, de Enrique Gil y Carrasco³, o *El cocinero de Su Majestad*, de Manuel Fernández y González), perseguía la finalidad ideológico-propagandística de ensalzar los fueros tradicionales y la moral caballeresca frente a la mezquina política cortesana y centralista del Conde-Duque de Olivares, quien con-

² *Historia de los movimientos, guerra y separación de Cataluña.*

³ Enrique Gil y Carrasco, tío del jurista y teórico integrista Enrique Gil Robles, a su vez padre del dirigente derechista católico José María Gil-Robles, es uno de los más nítidos ejemplos del conservadurismo ideológico del grueso de los cultores de esta narrativa. Militante de las filas del moderantismo isabelino (que implantó sucesivas dictaduras civiles y militares en aras de la consolidación de un Estado oligárquico), puso su narrativa al servicio de una exaltación de los valores nacionalistas católicos, dominantes en los regímenes monárquicos del XIX español.

tribuyó a la *decadencia nacional* con su traición a la continuidad tradicional y su sorda centralización administrativa.

Don Juan de Serrallonga es el triunfo de la convención. Sobre la falsilla del modelo hollywoodiense del relato de aventuras —con el *Robín de los Bosques* (*Robin Hood*, 1938) de Michael Curtiz como máximo paradigma, aunque estén presentes otros— se construye un perfecto equivalente español: Amadeo Nazzari como equivalente (y casi sosias) de Errol Flynn; el Félix de Pomés/Basil Rathbone como artero villano aristocrático; la amante perteneciente por su linaje y ambiente social, al bando enemigo: la Maruja Asquerino/Olivia De Havilland; o el fatuo Juan Sin Tierra/Conde-Duque de Olivares, reinante entre los opresores por su vanidad y su cómoda inconsciencia. El supuesto rey bueno (Ricardo Corazón de León), desplazado de la diégesis en el original -como monarca extrañado y prometido— hasta el desenlace, tendría su lógico equivalente en el absoluto ausente Felipe IV... pero este ni siquiera es nombrado en todo el metraje. La Monarquía Hispánica es intocable a efectos censuriales: ocioso remarcarlo. El villano es la mala política de Olivares y, sobre todo, la ruindad del Gobernador. El comparatismo fílmico entre ambas películas es aquí indispensable para entender la centralidad del paradigma. Como en el relato de aventuras de Hollywood, se siguen unos cánones estrictos. Por ejemplo, los personajes definidos de un plumazo: el héroe noble y caballeroso, enamorado y galán; la enamorada aristocrática que traiciona a su estirpe por amor; los animosos amigos y seguidores incondicionales del héroe; el espía venal; el malo intrigante, despótico y ruin... Esta carencia de psicologismo facilita la atropellada sucesión acumulativa de peripecias, según el modelo del folletín, padre de la narrativa de aventuras tal como la entendemos hoy.

Maniqueísmo y esquematismo son necesarios para el verdadero fin soberano del relato de esta índole: la acumulación misma. Así, la máxima formalización del relato fílmico de aventuras de Hollywood es, precisamente (y al igual que en el cine policíaco y de gánsters de los años 30) el montaje de síntesis, a menudo presidido, dirigido, por una voz en off que pretende conferirle una unidad narrativa (desde la multiplicidad, se trata de afirmar la continua intrepidez y bravura del héroe o la inagotable sevicia de los villanos) y discursiva (moralizante).

La posición ideológica de la película con respecto a la dinámica opresor-oprimido entre el Principado de Cataluña y la Corona española, es ambigua e inconsistente, mientras que en el *original* de Curtiz en la Inglaterra medieval⁴ había un dualismo maniqueo en celebración del tiranicidio, legible incluso como alegoría antifascista.

La niña de Luzmela (1949)

A esta obra insólita sucederá *La niña de Luzmela* (1949), convencional melodrama que adaptaba la novela homónima de Concha Espina, a la sazón novelista oficial del régimen franquista, desde su entusiasta ingreso en la FET-JONS tras la ocupación de la provincia de Santander durante la Guerra Civil. La película posee cierto interés como documento histórico en el seno de las adaptaciones literarias *de qualité* típicas de nuestro cinema posbélico, pero también por su dramaturgia melodramática cargada de densidad,

⁴ Las bases literarias de que se parte son también muy similares, hasta el punto de que una partía en cierto modo de la otra. Walter Scott, novelista historicista romántico y nacionalista, muy leído y admirado en el XIX español, fue el modelo original por antonomasia de la novela historicista de nuestro país: de románticos como Patricio de la Escosura, Fernández y González y Gil y Carrasco, y de posrománticos como Balaguer.

y por la maestría de Gascón en la puesta en escena. El moribundo padrino de Carmen -la huérfana niña de Luzmela que daba título a la narración-, deja el cuidado de la jovencita a su siniestra hermana Regina. Este torvo personaje es presentado en la escena en que habla con el padrino sobre su testamento. Hipócrita, retorcida y maquinadora, insinúa que la totalidad de la herencia vaya a recaer sobre ella y sus hijos, y no sobre Carmen, una hija bastarda. El *sbatimento* -sombra secundaria proyectada con fines expresivos sobre el rostro de un personaje— oscurece su semblante y produce una instintiva desconfianza en el espectador. La herencia expresionista dentro del clasicismo dominante en la fotografía cinematográfica de escuela alemana propia de los films españoles de la época (aquí cultivada por el italiano Enzo Serafín, colaborador habitual de Gascón), contribuye a adensar aún más si cabe el dispositivo enunciativo y narrativo de la cinta.

Ha entrado un ladrón (1949)

El siguiente film de Gascón es *Ha entrado un ladrón* (1949), otra de sus obras capitales, adaptación de Wenceslao Fernández Flórez. Peculiar comedia patética, protagonizada por un pobre oficinista, Jacinto Remesal, enamorado de una entretenida caprichosa y coqueta que se complace en su vanidad con la admiración devota del hombrecillo. Ambientada en el Madrid de 1926 —como casi siempre en el cine de posguerra, toda referencia política directa, en este caso a la Dictadura primorriverista, está en riguroso off—, describe una Villa y Corte aún en fervor de casticismo. Afán tanto más insólito cuanto que se trata de una producción catalana...

El melancólico y refinado —rarificado, inglés si se quiere— humor de Fernández Flórez se ve adensado por una forma fílmica que a lo grotesco y costumbrista agrega una narrativa, banda musical y discurso, propios del melodrama, para enfatizar la doliente conmisericordia por el humillado antihéroe central. La compasión que el humorista gallego predicaba como ingrediente necesario de la poética del humor, llega hasta el trauma, en un relato que habla sobre la humillación (social, sentimental, personal), y filmado en época tan tristemente dada a ello como la brutal posguerra de nuestro país... Al Madrid arnichesco de corralas y oficinistas precarios, se añaden, en la sorprendente redoma del film, el Madrid solanesco de mascaradas inquietantes —que por momentos recuerda al *Domingo de Carnaval* de Neville— y el melodrama, densa dramaturgia del dolor, predilecta de las clases populares, precisamente las más humilladas del organismo social, y la favorita en *los turbios años cuarenta del cine español*.⁵

El hijo de la noche (1950)

A ella sucede *El hijo de la noche* (1950), otro film insólito en una obra trufada de ellos como es la de Ricardo Gascón. El arranque resultaba inaudito para la época: la narración parte de la infancia de los hermanos protagonistas, bajo la égida de un tiránico, violento y autodestructivo terrateniente español de la Cuba colonial decimonónica anterior al Desastre del 98. No obstante, es de suponer que el partir de una novela del eminente escritor franquista José Francés otorgó al proyecto el empaque para una favorable calificación administrativa.⁶ Francés, afamado novelista y crítico de arte en las épocas

⁵ Expresión de José Luis Castro de Paz.

⁶ Como ya hemos aludido más arriba, la base literaria en escritores *del Régimen* y/o pertenecientes a la retaguardia literaria española (los Concha Espina, Honorio

alfonsina y republicana, prestó apoyo a la sublevación del 18 de julio de 1936, por lo que fue largamente recompensado por el régimen militar, principalmente con el cargo de miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (honor del que, en todo caso, no desmerecía...)

En principio, se parte de un argumento prototípico del melodrama: en *flashback*, las vicisitudes de una familia tiranizada por un padre violento y pródigo, y maldita y atormentada a causa de las fechorías de este. Pero ello conduce a otra línea argumental aún más canónica del género: el triángulo amoroso entre un hombre que merece amor y no se ve correspondido; ella, una mujer ingenua víctima de la seducción; y el hermano del primero, un disoluto amoral que sólo persigue la fortuna de la joven.

La estructura narrativa articulada en torno a un *flashback* tampoco es casual. El pasado maldito condiciona el Destino de la familia. Cuando el hijo malo muera en la ruina, un personaje lo despreciará. Merecía su suerte. Tal estirpe marcada para la desdicha puede abrir cauce a segundas lecturas. Tras la derrota del 98 (significativamente omitida de la narración), España parece haber quedado en un estado de incertidumbre y desgracia. Una obsesión regeneracionista que también atenazaba al mismísimo Franco. Sin embargo, esta película (ineludiblemente, otro aparato ideológico) es tratada con astucia por Gascón, tan indiferente a los fastos del Régimen: es cine de género con vocación popular. Este trabajo desde dentro de unos cánones destinados al gran público es lo único que de verdad parece interesar a nuestro cineasta.

Maura, Ricardo León, José Francés), era frecuente en el momento para lograr los sufragios de la Administración y una calificación favorable, así como para sortear suspicacias y enconos censoriales.

Correo del Rey (1951)

Penúltimo título de la peculiar tetralogía histórica de Ricardo Gascón sobre zonas de cultura catalana (lo que hoy algunos denominan Països Catalans), y primero del díptico ambientado en Mahón, clausurados ambos ciclos concéntricos con *El final de una leyenda* (1951). El esquema seguido en *Correo del Rey* es muy similar al de *Don Juan de Serrallonga*: aquí en concreto se sigue el modelo del cine de aventuras navales, marítimas y costeras, del tipo *El hidalgo de los mares* o *Los contrabandistas de Moonfleet*. Así, algunos de los cánones del relato hollywoodiense de aventuras se siguen con plena ortodoxia: para la acumulación folletinesca de peripecias, se trazan previamente personajes de una sola pieza, caracterizados con escasos y definidores rasgos sobresalientes. Verbigracia: el intrépido aventurero patriota y valeroso (el Marqués de Posa); su amigo leal; el villano caballeroso y elegante pero artero (el Gobernador inglés de Menorca, Cleophan); el espía vil y taimado de métodos rastrosos (Peabody); etcétera... Y por supuesto, también el personaje femenino (bella amada del protagonista) que proviene del bando enemigo, en este caso los ingleses.

Correo del Rey narra las aventuras de un Miguel Strogoff castizo, Fernando de Arias Núñez, Marqués de Posa y tres veces Grande de España, envuelto en las intrigas que tratan de consumir o evitar la recuperación de Menorca por la Corona Española de Carlos IV. En ese momento histórico, la isla todavía se halla bajo el yugo inglés, con que se le unció en el Tratado de Utrecht de 1713 que pusiera fin a la Guerra de Sucesión. El argumento se presta, en efecto, al alarde patriótico y la exhibición tipista-folclórica de “las tierras y los hombres de España”, como en efecto sucede. Al contrario que la (deliberada) ambigüedad ideológica de Don Juan de Serrallonga (si bien decidida por la redención católica y caballerescas del bandolero),

el presente film sí se presta a lecturas ideológicas más cerradas en sí mismas. Tanto la interpretación nacionalista de la Historia patria como el populismo discursivo, son rasgos ideológicos que se repiten con frecuencia en el cine franquista de los años 40-50.

No en vano, el film desemboca en la ceremonia de arriado de la bandera inglesa e izado de la española. Precisamente sobre la ondeante enseña bicolor, y bajo los acordes del himno nacional monárquico (la *Marcha Real*), se sobreimpresiona la palabra fin. La hipóstasis de la unidad patria concluye, con inexorable lógica, en la exaltación del himno y una bandera cuyo inserto llena todo el plano. La Patria es el fin grande y único en que se han integrado los esfuerzos de los héroes...

El final de una leyenda (1951)

A esta película sucede la última obra destacada de Gascón: *El final de una leyenda* (1951). Un teniente de brillante trayectoria militar, Carlos, describe a los miembros de su ilustre y vetusta familia balear, los Montaña (o Muntanya). En travelling de acercamiento hasta primer plano, son presentados familiares como el anciano achacoso y neurálgico, o el patriarca de la familia, un adusto patrio “sólo preocupado por las noticias del periódico”, una de las cuales está leyendo en alto, para regocijo del espectador: “Las sacrosantas virtudes tradicionales son escarnecidas y vilipendiadas por las hordas revolucionarias que se acercan, que avanzan...” De este modo, queda caracterizado de un plumazo el conservadurismo ideológico de los clanes familiares en cuyas rencillas se articulará la narración. Además, debe observarse que la huera retórica contrarrevolucionaria de tan bombástico texto, en nada se diferencia de los clarines impresos del Movimiento Nacional. Una fanfarria literaria

que evidencia (¿intencionadamente?) la perfecta continuidad entre los clanes rancios e inamovibles del Mahón descrito en el film —y, por ende, de la España restauracionista y alfonsina-, y el propio andamiaje ideológico del franquismo...

Sendas familias —los Muntanya y los Oliván— que se aborrecen mutuamente por un ancestral y ya olvidado pleito, verán estallar la deshonra por los amores entre el hijo militar de los primeros, y la bella hija de los segundos. Melodrama insólito por su descripción sociocostumbrista de la burguesía balear de la Restauración, introducía el relato con las presentaciones de los Muntanya. Pero también con una panorámica que recorre una galería de egregios y suntuarios retratos áulicos de los antepasados: augustos, y a menudo uniformados, próceres decimonónicos: probablemente la típica burguesía agraciada con títulos nobiliarios desde los tiempos de Isabel II. Es el peso abrumador del pasado sobre el presente.

Los agentes del 5º Grupo (1955)

Tras esta obra de gran fuste, la filmografía de Gascón se trufa de títulos mediocres, de los que tan sólo cabe destacar *Los agentes del 5º Grupo* (1955), por su interés historiográfico, pues integra una de las épocas de máximo esplendor del cine policíaco español: los años 50. Film de apología policial (como tantos otros de la época, pues la censura no permitía otro enfoque de la temática criminal), y título harto representativo de la llamada edad dorada del cine policíaco barcelonés de los 50. El claroscuro del *noir* tampoco puede existir aquí —de hecho, ni tan siquiera está presente en la iluminación-, y toda la película es un discurso de exaltación de la valerosa y abnegada labor de los cuerpos policiales, ya explicitada por la solemne

voz en off narrativa que introduce a los agentes protagonistas: los integrantes del 5º Grupo de la Brigada de Investigación Criminal.

Ante la limpidez, expedita de conflictos morales, de una trama supeditada a un forzado esquematismo ideológico, el relato en buena medida se centra en los dilemas de los hombres agobiados por el deber, y uno de ellos —rasgo psicoanalítico muy significativo— por el ejemplo del padre (el superyó freudiano o ley del padre) muerto (por cierto, en la Guerra Civil). Además —y para abundar, aún más si cabe, en el llamativo freudismo de esta película—, otro de los policías es un hombre aquejado de un más que notorio complejo edípico (le presenta la foto de su progenitora a un periodista diciendo: “Esta es mi novia”), y morirá invocando a su madre. La lectura discursiva ni tan siquiera precisa de grandes y retorcidas lucubraciones: los investigadores policiales, combatientes por el deber y el cumplimiento de la ley, son hijos de los otros héroes “caídos por España” y el Estado Nacional al que ahora representan. La decoración y el uso de la profundidad de campo inherente a un relato institucional de clasicismo rígido e inamovible, también implementan una fuerte densidad de sentido en el relato. Cuando el policía, agobiado por el ejemplo del heroico padre ausente, confiese a su superior su voluntad de abandonar tan peligroso trabajo, ambos personajes son tomados en un plano de a dos, un *two shot* a cuyo fondo se atisba claramente un retrato de José Antonio Primo de Rivera, el Ausente según la fraseología y mitología oficiales. El superyó del policía atribulado se funde, y confunde, con la ley del propio Estado franquista: el heroico Ausente de la iconografía del Movimiento Nacional.

Entretanto, la filmografía de Gascón se eclipsa, apagándose su esplendor en grisáceos títulos de encargo, hasta tal punto que sepulta entre las neblinas del olvido a uno de nuestros más sobresalientes cineastas de posguerra.

Bibliografía y fuentes

- Balaguer, Víctor (1975) [1868]: *Don Juan de Serrallonga*. Madrid: Tebas.
- Canals Botines, Mireia (2010): “The femme fatale in Ricardo Gascon’s cinema of the forties: “Cuando los angeles duermen” [When angels are asleep]”, en: *Cine y: Revista de estudios interdisciplinarios sobre el cine en español = Journal of interdisciplinary studies on film in Spanish*, Vol. 3, Nº. 1-2, 2010 (*Ejemplar dedicado a: Arturo Ruiz-Castillo and Ricardo Gascón: celebrating the centenary of their birth*).
- Castro de Paz, José Luis, Paz Otero, Héctor (2010): “Ricardo Gascón and his brazen vision of the universe of Wenceslao Fernández Flórez: “Ha entrado un ladrón” [A thief has entered] (1949)”, pp. 123-131, en: *Ibíd.*
- Castro de Paz, José Luis (2002): *Un cinema herido: los turbios años cuarenta del cine español (1939-1950)*. Barcelona: Paidós.
- Castro de Paz, José Luis, Folgar de la Calle, José María, Gómez Beceiro, Fernando, Paz Otero, Héctor (Coord., 2014): *Tragedias de la vida vulgar. Adaptaciones e irradiaciones de Wenceslao Fernández Flórez en el cine español*. Santander: Shangrila.
- España Renedo, Rafael de (2010): “Ricardo Gascón, a filmmaker from Barcelona”, pp. 94-100, en: *Revista de estudios interdisciplinarios sobre el cine en español = Journal of interdisciplinary studies on film in Spanish*, Vol. 3, Nº. 1-2, 2010 (*Ejemplar dedicado a: Arturo Ruiz-Castillo and Ricardo Gascón: celebrating the centenary of their birth*).
- F. Heredero, Carlos, Rodríguez Merchán, Eduardo, Giroud, Iván, Bénard da Costa, Joao (Dir., 2012): *Diccionario del cine iberoamericano: España, Portugal y América*. Tomo 4: Fontana-Lacasa. Madrid: SGAE.
- Iturbe Tolosa, Andoni (2010): “Ruiz-Castillo and Gascón, biographies of obsolete obsessions”, pp. 132-151, en: *Revista de estudios interdisciplinarios sobre el cine en español = Journal of interdisciplinary studies on film in Spanish*, Vol. 3, Nº. 1-2, 2010 (*Ejemplar dedicado a: Arturo Ruiz-Castillo and Ricardo Gascón: celebrating the centenary of their birth*).

La poesía modernista de Emilio Carrere

Madrid siglos XIX XX

Por

Carmen Martín Zafrá
Soprano, actriz, confe-
renciante.

Creadora del Grupo
Lírico “Manuel
de Falla”



Emilio Carrere

*“¿Dónde vas Alfonso XII?
¿dónde vas triste de ti?
Voy en busca de Mercedes
Que ayer tarde no la vi..”*

Cantábamos las niñas jugando al “corro” en las Calles y Plazas de Madrid, con esa inocencia que nos impedía comprender el drama que encerraba nuestra triste canción. Pasaron los años y una tarde mi padre puso en mis manos un libro donde aparecía esa tonada hecha poema. Fue mi primer encuentro con Emilio Carrere. El libro era pequeño en tamaño pero grande en contenido, y se abrió ante mis ojos en el crítico momento que pasaba de niña a mocita, dejando atrás el dramatismo edulcorante de AMICIS y la densidad de CERVANTES, Autores obligados en el Colegio en la década de los 40.

Tal vez lo hizo pensando que su poesía me abriría las puertas para entender en un futuro a otros poetas. Fue todo un acierto, porque devoré con tal avidez su contenido, que me propuse conocer su obra y bucear en su personalidad con la que, en muchos sentidos, me sentía identificada. Esto, unido a una tarde de cine para ver la adaptación de su Novela “La Torre de los 7 Jorobados” avivó en mí ese deseo. Ambas son tan prolijas e interesantes que requerirían un profundo estudio imposible de plasmar en estas escasas páginas.

Emilio Carrere Moreno nació en Madrid el 18 de Diciembre de 1881. Su corazón, que él definía como *“repugnante piltrafa dividida en unas cosas horribles, llamadas aurículas y ventrículos y que, para que marchen bien o menos mal, tiene uno que hacerse vegetariano y tomar comidas sosas”*, le jugó una mala pasada deteniéndose para siempre en la madrugada del 30 de Abril de 1947.

Su madre, Eloísa Carrere, falleció por complicaciones del parto, apenas un mes después de haber dado a luz (lamentablemente algo muy habitual en aquellos tiempos), siendo criado por su abuela doña Manolita Moreno. Su padre, D. Senén Canido importante personaje del Derecho y de la Política, Presidente del Tribunal de Cuentas, aunque nunca le reconoció, siempre se mantuvo muy cerca de él, como lo confirma el hecho de que en 1906, gracias a su ayuda, ingresó en el Tribunal de Cuentas. Esta fuente de ingresos propició que pudiese contraer matrimonio con doña Milagros Sáenz de Miera, de cuya unión nacieron siete hijos.

Poeta Modernista y fiel conservador de nuestras tradiciones, fue un magnífico comunicador, observador, noctámbulo y algo socarrón, que supo plasmar la magia, la miseria y el tenebrismo de los personajes y rincones del Madrid de su época, como podemos comprobar en sus textos y poemas. No se consideraba bohemio “al uso”; su bohemia era pura inadaptación a la vulgaridad. *“Mi bohemia*

-decía- *nunca ha sido la del andrajo y la pipa*”, “*Yo he satirizado ferozmente a los grotescos polichinelas de la Bohemia*”

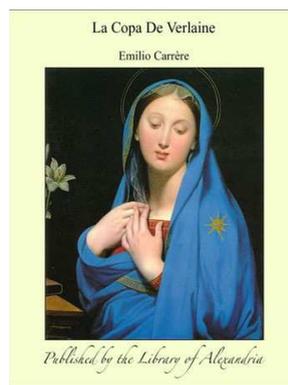
En unos momentos en que destacaban con su fuerza Antonio Machado, Gabriel y Galán y su Mentor, Rubén Darío, la poesía de Carrere desprendía ese aire fresco que conquista el corazón de las gentes del pueblo. Aunque se le conocía como EL POETA DE MADRID, sus obras se escuchaban en los hogares, porterías, Cafés y Casinos de toda España.

Admirador y traductor de Verlaine, cultivó todos los géneros literarios, escribiendo varios libretos de zarzuela: “*La Novicia de Alcalá*”, “*El Carro de la Alegría*” estrenada en el Teatro Fuencarral y “*La Manola del Portillo*” , junto con García Pacheco y música del Maestro Pablo Luna, en el popular Teatro Pavón de Madrid.

Le encantaba vivir el “*día a día, sin preocuparle el mañana*”. Evitaba pisar bares o tabernas porque consideraba absurda la frase de que “*para encontrar la musa es necesario embriagarse*”.

*¡El alcohol! La lujuria, monstruos de las cavernas
del alma; en los prostíbulos y en las boscas tabernas
cantan las letanias del Señor Satanás.*

Abstemio hasta el punto de no beber vino en las comidas, era tan amante del café que podía llegar a tomar hasta diez tazas diarias. Frecuentaba todos los de Madrid. Solía llegar alrededor de las once de la noche y acomodándose en el diván de un discreto rincón, encendía su pipa mientras observaba a los que llamó “*La Cofradía*



La Copa de Verlaine

de la Pirueta”, vividores profesionales, “*gentes de mucha letra y poca fortuna*” .

El Café de la Luna fue uno de sus preferidos; en él conoció a Federico Chueca, - otro insigne madrileño que vio por primera vez la luz, el día 5 de Mayo de 1846, en la emblemática Torre de los Lujanes -. Entre charla y charla “echaba” sus partidas de billar, con tanta maestría, que en 1944 ganó el Campeonato Nacional organizado por el Círculo de Bellas Artes. Ambos con su poesía y música respectivamente, retrataron fielmente las costumbres, vivencias y vicisitudes de los vecinos de Madrid.

Pero, sin duda, su preferido era el CAFÉ VARELA, donde fueron asiduos tertulianos Manuel y Antonio Machado. Después de muchos años, este Café ha vuelto a abrir sus puertas conservando en su fachada la Placa de Bronce, que le dedicaron los poetas de “VERSOS A MEDIANOCHE”.

*“EN ESTE LUGAR
ESCRIBIÓ SUS MEJORES VERSOS
EL GRAN POETA
EMILIO CARRERE.
1881-1947.
HOMENAJE DE LOS POETAS ESPAÑOLES.
MADRID MCMLII”*



Café Varela

Suelo acudir a él con frecuencia y al traspasar el umbral, me invade una gran emoción pensando que, aún redecorado, esas paredes están impregnadas del humo de su pipa, siendo a la vez, mudos testigos de la vida de tan insignes personajes. Cuando el Café cerraba sus puertas, Carrere comenzaba su deambular por las calles y plazas medievales del Madrid de los Austrias.

En la Plaza del Granado hubo una casa llamada de La Mariona, que se comentaba era la más antigua de Madrid; antigua, probablemente lo fuese, pero lo cierto es que el aspecto que presentaba con grandes desconchones en la fachada y unos corredores de madera, mugrientos y corroídos por la carcoma, evidenciaba su “vejez”. Seguro que Carrere se inspiró en ella cuando escribió:

*“Barrio de la Morería
Patinado de poesía
y ungido de tradición
con sus casucas judaicas
con sus leyendas arcaicas
y su honda desolación.
Rinconcito madrileño
que yace en profundo sueño
de los siglos a través,
en cuya paz solitaria
cantaba la legendaria
campana de San Andrés”*

El sonido de esa campana, que el poeta era capaz de distinguir entre las de La Paloma, San Miguel, San Pedro, Santa María, San Salvador, San Cayetano y nuestra antigua Catedral de San Isidro, le acompañó en sus vespertinos paseos madrileños.

Junto a la desaparecida Plaza del Granado y sobre las legendarias cuevas del barrio moruno, se encuentra uno de los lugares más fascinantes de Madrid: LA PLAZA DEL ALAMILLO, donde Carrere sitúa su primer amor de juventud; ese que jamás muere porque se conserva idealizado y puro en el corazón .

*“Plazuela del alamillo,
¡cuánto te recuerdo yo,
Con tus floridas ventanas,
Todas doradas de sol! (.....)
“Novia a quien no besé nunca,
el azar nos separó,
¡toda vestida de blanco
Te guardo en mi corazón!*

.....

Pero debo confesar un especial cariño por “EL BURRITO DEL TRAPERO”, retrato fiel de una cotidiana escena madrileña, que señalaba las 7 de la mañana como el momento de comenzar el día, con la aparición del TRAPERO y su desvencijado carrito, al que llevaba uncido un viejo y manso borrico ataviado con una raída manta, cubriendo brevemente su lomo, y un sucio sombrero entre sus grandes orejas. La pobre bestia, esperaba resignada y sumisa, mientras su amo volcaba en el carro los cubos de basura que la portera, (personaje emblemático e imprescindible en aquellos años, cuando aún no se conocía el impersonal portero automático), había colocado minutos antes, a la puerta del edificio.

*“Asno dulce y humilde
borrico de trapero;
el de rucia pelleja
como sucio ropón de pordiosero..
En tu grandes orejas
clava el cierzo sus agujas heladas
o el tábano modorro del verano*



El burrito del trapero

*burga en las mataduras
de tus cueros”*

En primavera, por las calles del viejo Madrid hacía su aparición otro noble “jumento”, cargado con unos grandes serones de los que colgaban botijos de todos los tamaños, anunciándonos la inminente Romería de San Isidro.

Estos y otros personajes como **LA FLORISTA** pregonando: (“*Rositas de olor para las niñas bonitas*”, “*De la Casa de Campo... lilas*”); **EL ALFILADOR** (con el monótono sonido del chiflo y la piedra de esmeril); **EL COLCHONERO** (blusa gris larga y vara de fresno al hombro) ; **EL CANGREJERO** (con grandes y succulentos cangrejos de río pugnando por escapar de su prisionera cesta); **EL MIELERO** (voceando machaconamente su mercancía de olorosos quesos, miel y arropo de La Alcarria), fueron desapareciendo poco a poco de la vida de los madrileños para dar paso... **¡AL PROGRESO!**”.

En aquellos duros años donde las jóvenes de familias humildes estaban destinadas a realizar los trabajos más penosos y, a veces humillantes, mientras que a los varones se les facilitaba la asistencia a la Escuela, Carrere rompió una lanza en su favor defendiendo el “*DERECHO DE LA MUJER AL CONOCIMIENTO PARA ALCANZAR SU LIBERTAD*”

No puedo dejar de mencionar la escena de una pequeña aprendiz de modista, cargada con su pesada caja de madera, sostenida por una gruesa correa de cuero, que le producía grandes verdugones en sus famélicos antebrazos, caminando desde la Plaza del Progreso (hoy Tirso de Molina) hasta la calle de Serrano, para entregar los vestidos a una importante dama, cliente del Taller. Con esa caminata, se

ahorraba los escasos céntimos del tranvía, que contribuían al mantenimiento de la familia.

Y ¿qué decir de las mujeres portando un cesto de ropa socia, apoyado en su cadera, camino del Lavadero Municipal? y de las llamadas GOLONDRINAS, madres cargadas de hijos que aprovechaban el domingo para ocupar, gratuitamente, el puesto que dejaban las Lavanderas Oficiales en el Río Manzanares. La vida en aquéllos años era muy dura, especialmente para la mujer.

Ese lamento quejumbroso de los desheredados de la fortuna, lo describe magistralmente su poema *“LA MUSA DEL ARROYO*.

*“Cruzábamos tristemente
las calles llenas de luna,
y el hambre bailaba una
zarabanda en nuestra mente.
Al verla triste y dolida,
Yo la besaba en la boca,
“¿Por qué aborreces la vida
Risa Loca?”*

Y cuya estremecedora carcajada final, resonaba en las calles y rincones de Madrid.

*“Y en la encrucijada umbría
de la suerte impenetrable,
la Mísera, la Implacable,
se reía, se reía...”*

Otras pobres desdichadas, no tuvieron mas recurso que “hacer la calle”, porque había muchas bocas que alimentar y el hambre,

cuando llama a la puerta, no entiende de remilgos. En su poema “*Elogio de las ramera*”, Carrere nos desvela su sentir por el infeliz y triste destino de esas mujeres.

*“Qué busco yo en los ojos de las tristes ramera
que cantan en las calles saetas taciturnas?
¿Por qué amo yo esos rostros de trágicas ojeras,
que son flores monstruosas de mis frondas nocturnas?
Esas bocas que tienen hábitos de hospital
son vampiros que absorben con besos macerantes,
y son sus almas vírgenes cisternas inquietantes,
igualmente impasibles ante el Bien y ante el Mal.(...)”*

*Son las sacerdotisas de los ritos galanos,
un agua lustral limpia de los densos prejuicios;
guardan sus corazones, monstruosamente humanos,
todas las canalladas, todos los sacrificios.
Azucenas de carne del altar de Afrodita,
saben que son hermanos el placer y el dolor,
y conocen el tedio y la angustia infinita
de la busca humillante del amor sin amor.(...)
Yo amo esas almas raras, nobles y corrompidas,
con hedor de pantano y excelsitud de cumbre,
y lanzo mis estrofas más bondas y floridas
como lluvia de estrellas sobre su podredumbre”.*

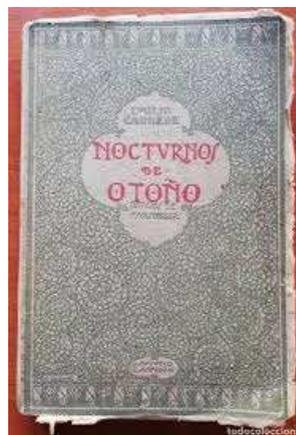
Pero existían otros barrios, en los que residían las familias de Clase Media y Alta, donde los pregones habían sido sustituidos por el sonido de las notas de una *Para Elisa*, de Beethoven, torpemente interpretada por las manos de una joven.

Carrere en su artículo “LA CIUDAD SIN PIANOS” se lamenta de que hayan ido desapareciendo del panorama madrileño...

“Hubo un tiempo en que Madrid, era la Ciudad de los pianos. En la hora propicia del crepúsculo, los rincones de los viejos barrios decimonónicos madrileños tenían un encanto romántico. En los aledaños trinitosos de la Puerta del Sol, no se oía su voz, pero cerca de los Jardines de Pavía y Lepanto, en los Altos del Rebeque o en las Plazuelas silenciosas, cuando aún había corros de niñas cantando en las calles, se desleía en el aire azulado la gracia lírica de los pianos, como un fluido de plata fosforescente. Era una nota romántica que poetizaba la ciudad. Sólo algún romántico trasnochado, como el cronista, siente su “saudade” en los rincones de la vieja ciudad y en los jardines melancólicos, cuando asoma la calva de la Luna sobre los campanarios”.

citando seguidamente, un bonito poema de Ricardo Gil:

*“Abierto está el piano.
Ya no roza el marfil aquella mano
mas blanca que el marfil.
La tierna melodía
que ella cantaba a media voz
descansa en el atril”.*



Nocturno de Otoño

Con el paso de los años, el dulce sonido del marfileño teclado, se fue transformando en el impersonal y machacón repiqueteo de las máquinas de escribir, cuando a esas jóvenes, futuras promesas del arte de CALIOPE, se les abrió la puerta de acceso a la vida laboral.

Es impensable reconocer la figura de Carrere sin la humeante PIPA y su vieja CAPA. Ambas fueron las inseparables y queridas

amigas que le acompañaron hasta el final de sus días. ¡Qué bien lo describe en su poema *LA PIPA!*

*“La historia de mi pipa es la existencia mía;
como ella, sólo de humo, mis pobres glorias son;
humo tan solo es, humo fugaz, mi fantasía
y de fuego -una rosa de lumbre- el corazón.
Vieja pipa bohemia, que rima con la luna
con las calles desiertas y la contrafortuna
del artista que siente
un gran batir de alas debajo de la frente.”*

Y en *“LA CAPA DE LA BOHEMIA”*..

*“Pobre manteo andrajoso
que sabe el drama angustioso
de mi amargo corazón.(...)”*

Durante el responso de su sepelio en el Cementerio de San Isidro, Hernández Petit, trató de llevársela con el objeto de depositarla en el Museo Romántico. Al percatarse de ello, un hijo de Carrere lo impidió, recordando el deseo de su padre de ser enterrado con ella:

*“Tú has sido la compañera
de mi triste juventud,
y como rota bandera
tú envolverás mi ataúd.
Viejo tabardo glorioso
de Verlaine y de Villón,
¡qué bien sabes tú el penoso
drama de mi corazón”.*

¡Qué no hubiese dado yo por haber podido escuchar en su voz tan bellos poemas! Pero llegué tarde a la vida del poeta y tuve que conformarme con conocerle a través de sus interesantísimos textos.

Un día esas campanas que él amaba tanto, enmudecieron para dar paso al estruendo de los obuses, que caían sin piedad sobre nuestra humilde Villa. Había llegado el horror de una Guerra Civil.

Una noche irrumpieron en su despacho varios hombres provistos de pistolas y fusiles, ebrios de odio y de vino, comandados por Pedro Luis de Gálvez, antiguo compañero y controvertido personaje. Éste le pidió a Carrere que recitase a sus enardecidos camaradas “La Musa del Arroyo”, con el fin de calmarlos. Al finalizar el poema abandonaron la casa con los ojos llenos de lágrimas.

Pero como la tranquilidad en esas circunstancias dura muy poco, al día siguiente, Gálvez regresó para comunicarle que había sido denunciado por tres periodistas por haber difamado, según ellos, al Frente Popular, y que debía abandonar inmediatamente su casa, ofreciéndose a llevarles en su coche.

El matrimonio Carrere intentó buscar infructuosamente refugio en la Embajada de Cuba. De pronto surgió la idea del manicomio. Al ser imprescindible disponer de un Certificado médico, pidió ayuda a su amigo, el Dr. Conrado González Estrada quien, con su firma, le abrió las puertas del Sanatorio del Doctor León, en la Plaza de Mariano de Cavia.

Meses después sabiéndose descubierto, pidió a su familia que solicitase el Alta médica, lo que le permitió salir el 22 de Mayo de 1937, encontrando refugio en el domicilio de la viuda del escritor Ramírez Ángel, donde estuvo hasta el final de la Contienda.

Durante su corta estancia en el Sanatorio del Doctor León, El periodista Laín publicó un artículo en la Revista FOTOS titulado: “*EL POETA ASESINADO POR LOS ROJOS*”. Este artículo pudo

ser el vehículo que logró acabar con su persecución y provocó que muchos escritores le dedicasen sentidos Homenajes. Carrere comentaba así estas notas necrológicas:

“He tenido el gusto de leer los elogios póstumos que me han dedicado mis amigos. Juan Pujol, el poeta camarada de juventud; Romero Marchent, el compañero joven de andanzas periodísticas, y muchos otros amigos, me dieron una prueba de lealtad y de estimación literaria durante los días lúgubres de la guerra”.

Curiosamente, culpaban a Gálvez de su asesinato, cuando realmente fue quién le salvó.

Carrere “vuelve a la vida literaria” un mes después del final de la Guerra, publicando dos artículos, donde relata sus peripecias en el Sanatorio del Doctor León. En uno de ellos dice: *“Soy, pues, un resucitado, que ha tenido la desconcertante impresión de ver su esquela mortuoria”*

La obra poética quedó relegada y fue sustituida por una ingeniosa, brillante y numerosa prosa.

Publica su novela “LA NOVIA DE REBEQUE”.

Colabora con el Capítulo 9º en la “Novela de Medianoche” con Concha Espina, José Francés, Carmen de Icaza, Ángeles Villarta, Luis Antonio de Vega, Luis Astana, Camilo José Cela, Joaquín Calvo Sotelo y Concha Linares Becerra, que Afrodisio Aguado convirtió en un serial radiofónico, emitido por Radio Madrid.

Los artículos diarios publicados en la Sección “AQUÍ MADRID”, del periódico del mismo nombre, en los que recogía magistralmente los avatares y circunstancias de los personajes de nuestra Ciudad, y que continuó escribiendo, a pesar de su enfermedad, hasta su muerte, le dieron tanta popularidad y prestigio, que el

Ayuntamiento le nombró CRONISTA OFICIAL DE LA VILLA DE MADRID.

Y llegamos, finalmente, al luctuoso 1 de Mayo de 1947 cuando, asida fuertemente de la mano de mi padre, para no perderme entre la multitud, presencié el paso del Cortejo Fúnebre de don Emilio Carrere, camino del Cementerio de San Isidro. Iba Presidido por el Ministro de Educación y el Alcalde de Madrid.

Independientemente del cariño que el pueblo de Madrid le profesaba, se añadió el hecho de ser Festivo, lo que propició que hombres, mujeres y niños, se echasen a la calle para acompañarle en su último viaje por la Ciudad que tanto había amado.

Todo Madrid lloró su pérdida porque, en esta ocasión, **ERA CIERTO QUE ¡HABÍA MUERTO EL POETA DEL PUEBLO!**.



Cartel de la versión cinematográfica de “La torre de los siete jorobados”

Prejuicios, resistencias y utilitarismo en la admisión de las mujeres en la Matritense

Por Josefina Méndez Vázquez
Centro Asociado de Denia UNED

A la historia de la Junta de Damas le precede una prehistoria de doce años, tantos como duró la polémica que se suscitó entre los socios de la Real Sociedad Económica Matritense ante la pretensión de un grupo de mujeres cultas y de élite de ser admitidas como socias.

Recién creada la Sociedad, este hecho desencadena una polémica de género, en el seno de la institución, aunque con características muy diferentes a la polémica de la etapa feijoana de 1726¹; en la que se cuestionaba si la mujer tiene el cerebro más blando, si es

¹ En el Discurso XVI de su obra Teatro Crítico Universal, que Feijoo tituló *Defensa de la mujer* (1726), Feijoo defiende la tesis de la igualdad de entendimiento entre hombres y mujeres. La obra feijoana fue la principal fuente de inspiración de la política a favor de las mujeres que se llevó a cabo en el reinado de Carlos III. Entre otros influyó en Campomanes.

una equivocación de la naturaleza, o si es capaz de pensar racionalmente. Los actores que intervienen en esta nueva etapa de la polémica son más pragmáticos y no pierden el tiempo en especulaciones teóricas. En este momento, lo que realmente se dirime es si la mujer es un sujeto útil para la Matritense, que podría colaborar en tareas menores, o si va a resultar un obstáculo incómodo e inútil. Aunque en el fondo subyace el mismo pensamiento de la etapa anterior con la creencia en la inferioridad de raciocinio e incapacidad de las mujeres para desempeñar tareas de responsabilidad.

José Marín aboga por la admisión de las mujeres. A partir de recibirse las primeras solicitudes, en las asambleas de los socios de la Matritense son leídas varias Memorias a favor y en contra de la admisión de las mujeres. Luego sucede un largo periodo de silencio y en 1786 aparece la segunda oleada de Memorias. Uno de los primeros en pronunciarse a favor de la admisión fue José Marín el 21-10-1775², quien consideraba la incorporación de las Damas, un estímulo de superación para los socios de la Matritense, con lo cual las relegaba, en cierto modo, al rol pasivo de musa del hombre de acción.

Marín se muestra partidario de incluir a las damas en la Sociedad Matritense, aunque como una clase separada y en desigualdad de condiciones con los socios masculinos. Aquí se podría inferir una actitud de caballerosa condescendencia que conlleva una percepción de las mujeres como seres inferiores, débiles y necesitados de protección paternalista, que le induce a eximir las obligaciones realizadas por los socios, inclusive de la aportación de la cuota correspondiente, pese a la precariedad de fondos que padecía la

² Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País (ARSEM): Leg. 3, doc. 2. *Memoria sobre la utilidad que pueda resultar al establecimiento de la Sociedad la admisión de las mujeres bajo el título de asociadas.* 6-7-1776.

Matritense. Propugna Marín que a las damas se les deje a su libre albedrío aplicarse o no a las tareas que contemplan los objetivos de la Sociedad; y que esta libertad de participación se pueda expresar individualmente.

Propone que los nombres, de las que así lo deseen, sean incluidos en la lista de socios, formando clase separada y con la denominación más apropiada de asociadas. Se inclina porque las futuras socias estén ligadas con lazos de parentesco a los socios, hecho que facilitaría la selección automática al suponerse los requisitos predeterminados. Y también admitir a otras mujeres que reúnan los méritos que la Sociedad estime oportunos y que habrán de ser comprobados.

No obstante, suponía que el hecho de pertenecer a la Sociedad, las estimularía a desempeñar sus obligaciones con la mayor eficacia y utilidad. Así mantenía la expectativa del progreso que podrían impeler las asociadas a las artes, industria y agricultura, concretamente en el campo de la jardinería y de la economía rural y doméstica con actividades muy adecuadas para las damas en el seno de la Matritense. También espera de su quehacer y beneficioso influjo -una vez extendido a todos los pueblos y aldeas- que se perfeccionen las manufacturas, telas e hilados. Esta propuesta de emplear a las señoras como maestras de los oficios se hará realidad años más tarde cuando se crea la Junta de Damas.

Además esperaba que las socias fuesen vehículos de divulgación de dichas actividades en su entorno social y familiar. Y que la hiciesen extensiva a los estrados de las damas y a las tertulias de ambos sexos sustituyendo las conversaciones insustanciales, por los comentarios y críticas de buenos libros. *“Y más quando como de lo dicho para utilizar sus ingenios y capacidad, ni tengo por necesario imponerlas obligación alguna ni menos emplearlas en ocupación impropia de su sexo, ni tampoco intento privarlas de quantos fueros, privilegios, esenciones,*

*retiro, sosiego, exige su decoro*³. El ilustre comunicante preconiza que estas actividades redundarán en beneficio de las propias mujeres, ya que podrían mejorar su imagen pública; al tiempo que acallarían las sátiras, amonestaciones e invectivas que les han dedicado la literatura y el púlpito, a causa de su involuntaria ociosidad.

Cabarrús vaticina los males que las mujeres traerán a la Sociedad Económica. Han transcurrido once años desde la primera Memoria sobre la admisión de las señoras, hasta la que presenta Cabarrús⁴, político muy preocupado por el tema de la educación, y que es considerado por muchos como el pionero del movimiento de la escuela pública y laica. Sin embargo, en sus escritos sobre temas pedagógicos no hace referencia, al menos de manera explícita, a la educación de las mujeres. Tampoco parece estar dispuesto a otorgarles su confianza, ni a concederles la menor oportunidad como demuestra la Memoria que nos ocupa.

En ella profetizaba la ruina de la Sociedad si se accedía a la admisión de señoras porque resultarían inútiles y perjudiciales. La profecía de Cabarrús se basaba en la razón, la naturaleza de las mujeres y las costumbres del país y en que, según sus propias palabras, “*no se debía invertir el orden tan antiguo como el mundo, que siempre las ha excluido de las deliberaciones públicas*”. Resulta paradójico que un hombre progresista, promotor de tantos proyectos y realizaciones innovadoras invoque a la tradición como apoyo a los argumentos esgrimidos, dado que Cabarrús creía firmemente en el progreso.

El egregio relator consideraba que, en ninguna etapa de su vida, la mujer podría ser útil a la Matritense. Por lo que respecta a la infancia, si se especulase con la posibilidad de admitir socias niñas que iría

³ Ídem.

⁴ *Memoria del socio D. Francisco Cabarrús presentada el 18 de febrero de 1786, según se contiene en el informe de una comisión, que entre otros puntos trató de la admisión y asistencia de las señoras a la Sociedad.*

formando la Sociedad, podrían ocurrir dos cosas, o que el Cuerpo perdiese el tiempo al no lograr su objetivo, dada la naturaleza frívola y caprichosa de las féminas; o si, por el contrario, lo alcanzase habría formado” *unas mugeres que serían la mofa y la condenación de las demás*⁵. Por estar instruidas.

Respecto a las jóvenes adolescentes, Cabarrús las representa como una mujer coqueta que, siguiendo los imperativos de su naturaleza femenina, utilizará a la Sociedad como el teatro donde va a ensayar el poder de su atractivo sobre el otro sexo. Es evidente que no está dispuesto a concederle el beneficio de la duda, puesto que en la etapa de la niñez concibe a la mujer condicionada por el rol social que habrá de aprender y en la adolescencia la ve supeditada a su biología.

En lo concerniente a la mujer joven casada, hace una clasificación: las buenas amas de casa, y las casquivanas. Con las primeras no se puede contar porque sus deberes maternos y domésticos absorben todo su tiempo. Y en cuanto a las segundas no cabe esperar que truequen una diversión por una aburrida asamblea; apostilla Cabarrús: “*pues es absurdo creer que serán Amigas del País las que no lo son de sus propias casas*”⁶. Tampoco considera que puedan ser útiles “*las que han perdido sus gracias*” y, por añadidura el objetivo de su vida; que era el grupo de las mujeres mayores. Concluía, pues, “*que la exclusión de las mugeres estaba fundada en la naturaleza de su sexo*”⁷.

Su radical oposición a la admisión de las damas, la suscribe el autor con estas palabras: “*que no encontraba ni un sólo caso en que fueran*

⁵ *Memorial Literario*, mayo de 1786.

⁶ Ídem.

⁷ Negrín Fajardo, Olegario: “La carta II de F. Cabarrús: Una alternativa pedagógica al sistema educativo español de finales del siglo XVIII”. *Revista de Ciencias de la Educación*, enero-marzo 1979, año XXV, nº 97, pp. 47-66.

*útiles o necesarias las mugeres en la Sociedad” (...) porque carecen de conocimientos elementales o porque no le es decente adquirir los prácticos*⁸. Las presuponía incapaces de informar expedientes, escribir memorias, o cualquier otra tarea de carácter burocrático.

El único aspecto positivo a destacar de este discurso es la claridad con que el autor expone su punto de vista sobre un candente tema polémico. Sin embargo la Memoria es una crítica despiadada hacia la mujer, a la que presenta mediatizada por su biología; como un ser fatuo, frívolo e ignorante. A lo que añade, con una ignorancia invencible por causas morales, ya que no considera muy decente que la mujer adquiriese conocimientos prácticos. ¡Y esto lo proclamaba el pionero en postular una enseñanza pública y gratuita para todos, y un luchador infatigable contra la ignorancia y las trabas del Antiguo Régimen!

En su negativa a admitir a las mujeres, expresada en el texto de la Memoria, no se hallan razonamientos propiamente dichos sino argumentaciones -siempre negativas-; lo cual le convierte en sospechoso de falta de objetividad. Solo accede a que se les de un título honorífico, o a que contribuyan con aportaciones económicas, pero a otro tipo de colaboración se opone tajantemente. No está dispuesto a compartir tareas patrióticas con las socias; como si a la Sociedad Económica Matritense la considerase un cenáculo exclusivamente masculino; y temiese que la incursión de las mujeres en el mismo, pudiese amenazar la supremacía masculina de los socios. Cabe cuestionarse si su actitud beligerante obedece a menosprecio hacia el sexo contrario, o a un oculto temor a que la capacidad de las mujeres se pueda revelar como superior.

Actitud ambigua de Jovellanos hacia las mujeres. *“Señores: Si la importancia de las quëstiones que suelen agitarse en nuestra Socie-*

⁸ Ídem.

dad, se hubieran de medir por el interés con que las tratan sus individuos, tendría yo derecho de asegurar, que, la que va a examinarse es de las más graves e importantes que pueden ocurrir. Apenas había nacido este Cuerpo, y ya uno de sus más celosos individuos, clamaba por que se franqueasen sus puertas a las Señoras”.

Jovellanos con estas palabras parece que pretendía llamar la atención de los socios matritenses, acerca del grado de importancia que debería otorgarse al asunto de la admisión de señoras como socias. Y realmente era necesario hacer este llamamiento, dado que el tema llevaba once años detenido. La Sociedad no había adoptado decisión alguna tras los discursos de las primeras Memorias presentadas; las Actas de las sesiones dan noticia, asimismo, de las intervenciones de Campomanes en 1775, de Luis de Imbille en 1776; y de otra de Marín en 1778, en la cual insta a la Sociedad a que adopte una decisión. De 1779 a 1785 silencio absoluto sobre el tema, hasta que en 1786 se vuelve a debatir el asunto.

Silencio que cuestiona Jovellanos acerca de un conflicto que la Sociedad debía haber resuelto anteriormente. Por lo tanto afirma que “*el momento oportuno parece iniciarlo el nombre de una Dama, nacida para ser excepción de su sexo y para honrarle*”, cuando es admitida, por unanimidad, en la Sociedad el 25 de febrero de 1786.¹⁰ A este ingreso siguió, poco después, el de la condesa de Benavente, esposa del director de la Matritense.

⁹ Jovellanos, Gaspar Melchor de: “Memoria sobre la admisión de señoras en la Sociedad Económica Matritense” y su asistencia a las Juntas de la Sociedad Económica; leída el 27 de marzo de 1786 en la comisión que debía informar sobre éste y otros puntos. Memorial Literario, abril, 1786, p. 475.

¹⁰ Se trata de María Isidra Quintina Guzmán y la Cerda (hija del Conde de Oñate), doctora en Filosofía y Letras, profesora honoraria de Filosofía Moderna en la Universidad de Alcalá, consiliaria perpetua de la Facultad de Artes, miembro de la Real Academia Española, y de la Sociedad Bascongada de Amigos del País.

La tan debatida cuestión de la concurrencia de las señoras a las Juntas de socios, tenía trabada la decisión final de admitirlas como asociadas. La ponderación y el equilibrio de Jovellanos intenta esclarecer el asunto con unas puntuales reflexiones: Admisión y derecho a asistir a las Juntas han de ser consecuencia lo uno de lo otro; por lo tanto inseparables. Lo contrario le parece una acción repugnante que heriría la sensibilidad de las damas, ya que podrían pensar que no se les reconoce el talento, la prudencia y las virtudes patrióticas; o que se las supone tan corrompidas que solo pueden causar daño y ser objeto de distracción. Y propugna que se considere el modo de admitir a las señoras, así como el otro punto controvertido: si las Damas deberán concurrir a las Juntas de los varones o no; en su criterio, puntos indivisibles.

Jovellanos se posiciona con empatía en el punto de vista femenino, e intuye sus pensamientos. Y, a continuación, adopta la perspectiva masculina y asume las objeciones y temores de sus compañeros, al indicar que si las señoras acudiesen en gran número y con frecuencia a las Juntas y lo hiciesen con la actitud frívola con que suelen presentarse en otras concurrencias, causarían no poca perturbación. Postura ambigua ante el conflicto, para el que apunta una solución que pone de manifiesto hasta que punto estaba imbuido del discurso patriarcal respecto a las mujeres: *“se puede evitar este riesgo poniendo límites al número de admisiones, y seleccionando a las aspirantes, no en virtud de su nacimiento, riqueza o hermosura, sino principalmente por su decoro, beneficencia y por sus virtudes civiles y domésticas”*. En palabras de Negrín: *“Para Jovellanos no se trataba de una admisión generalizada sino efectiva y teniendo en cuenta un determinado perfil”*¹¹.

¹¹ Negrín Fajardo, Olegario: “La posición de Jovellanos en el debate para la admisión de mujeres en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País”. *Cua-*

El conspicuo orador es consciente de que son pocas las mujeres que muestran deseo de instruirse -el mismo mantenía una buena amistad con algunas de éstas-, y que el grupo de mujeres aspirantes a socias se encontraban muy por encima de la media en cuanto a preparación y cualidades morales. Jovellanos, pues, prevé que pueden aportar un estímulo positivo entre los socios, y en esta línea diserta sobre la tendencia de los varones a procurar agradar al otro sexo, mantenida desde los albores de la Historia por guerreros, filósofos, literatos, sabios, jóvenes y viejos; y el deseo de obtener sus aplausos. Al tiempo que propone que las futuras socias pueden ser objeto de emulación para las congéneres al inspirarles el amor a los deberes sociales y a las obligaciones domésticas.

El discurso de Jovellanos hace gala de una sutil diplomacia al discurrir en un constante binomio: si en un párrafo propugna el trabajo de las damas dentro de la Sociedad, en el que sigue da signos de unas contradicciones propias de un pensamiento confuso y no de una mente preclara como la suya. Probablemente estas paradojas fuesen intencionadas, para hacer ver a los socios, sin adoptar tono magistral, los pros y los contras del asunto e inducirles a tomar una decisión que asumiese conscientemente las previsiones de índole negativa que tal decisión podría acarrear a la Matritense.

*“Las Damas nunca freqüentarán nuestras Juntas; el recato las alexará perpetuamente de ellas. ¿Cómo permitirá esta delicada virtud, que vengan a presentarse en una concurrencia de hombres de tan diversas condiciones y estados? ¿A mezclarse en nuestras discusiones y lecturas?”*¹². No obstante recomienda que si lo hacen deberán ser admitidas con respeto. En este aspecto el que se autoproclamaba “defensor de las mujeres” opina que el hecho de frecuentar reunio-

ernos de estudios del siglo XVIII, nº 21, 2011, pp. 149-171.

¹² *Memorial Literario*, abril, 1786, p. 484.

nes intelectuales de hombres dañará el recato y virtud de una mujer y por eso ellas no acudirán. Aquí aparece el prejuicio generalizado contra la mujer intelectual. Podía mezclarse con los hombres en las tertulias de salón, pero participar en discusiones intelectuales y lecturas en una institución, no casaba bien con el recato que debía observar.

Y en el punto siguiente del discurso, Jovellanos aporta la solución de la, hasta ese momento, aporía: “la concurrencia de las damas a las Juntas”. Una vez profetizada la no asistencia a las Juntas, propone que las señoras sean admitidas con las mismas formalidades y derechos que los demás individuos; que no debe formarse de ellas clase separada¹³, ya que si se las excluyera de las Juntas, no sólo se alejaría su presencia física sino también su voluntad de colaborar. Sin embargo les bastará saber que no están excluidas, dada la presunta falta de interés de ellas mismas por asistir, para que cooperen con los fines de la Sociedad desde sus casas. Nadie pondría la menor objeción a que las mujeres trabajasen en casa en lo que quisiesen; y si por añadidura beneficiaba a la institución, constituía la solución perfecta.

*“No apruebo que se formen clases de estas asociadas. Si trabajan solas, el lugar, la forma de sus Juntas, la formación y ordenación de sus acuerdos, la correspondencia con nuestra Sociedad, y su conducta respecto de ella, son dificultades a que no puede darse fácil salida. ¿Quién ha de presidirlas? ¿Qué negocios deben adjudicárseles? ¿Quién ha de compilar sus resoluciones?”. (...) “Las asociadas deberán concurrir solas y separadas a trabajar por la causa común”*¹⁴. Precisamente porque estas preguntas que plantea, suponen problemas para los que no hallan soluciones, y que la intervención de los socios

¹³ *Ibidem*, p. 487.

¹⁴ *Ibidem*, p. 485.

en sus Juntas tendría graves inconvenientes, Jovellanos es partidario de que las socias las celebren independientemente.

Al igual que en otras memorias presentadas anteriormente, prevalece el criterio de utilidad. Propugna que se las haga curadoras de las Escuelas Patrióticas y se les autorice a dirigir las y gobernarlas. Quiere estar seguro de obtener fruto de su trabajo y nada mejor para ello que la propuesta de desarrollar su labor en una escuela donde se aprenden labores femeninas, que ellas podrán enseñar y supervisar con más eficacia que sus colegas masculinos, los cuales estaban llevando al fracaso las escuelas en funcionamiento en ese momento.

La Memoria de Jovellanos, en conjunto, resulta un tanto ambigua; por un lado se pronuncia a favor de la admisión de las mujeres, en concreto de ese pequeño grupo de aspirantes de las que conoce su preparación y virtudes, que son buenas esposas y madres, y en las que confía relativamente; pero por otro deja traslucir sus dudas y temores acerca de la posible actitud de esas mujeres, y de la convivencia de ambos sexos dentro de una institución de configuración masculina; especialmente si se incorporasen nuevas socias en el futuro. No obstante, como afirma Paloma Fernández Quintanilla, “la polémica de Cabarrús y Jovellanos es ilustrativa, en grado sumo, del pensamiento de la época”¹⁵, en el contexto de la Polémica general y en referencia al discurso androcéntrico. Polémica que es preciso completar con la Memoria de Josefa Amar, única contendiente femenina.

Josefa Amar y Borbón vindica la admisión de socias. Tras la lectura de las Memorias de los socios más conspicuos de la Matritense con sus dictámenes a favor o en contra de la admisión de las

¹⁵ Fernández Quintanilla, Paloma: *La mujer ilustrada en la España del siglo XVIII*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1981, p. 62.

mujeres, se hacía preciso, para que el pleito se dirimiese con equidad, escuchar la voz de las propias mujeres con sus argumentaciones en asunto en el cual eran la principal parte interesada. Este cometido se lo arrogó Josefa Amar.

Acerca de ella y de su Discurso dice un editorial del Memorial Literario que lo publicó¹⁶: ... *”pero faltaba oír a la parte que era objeto de la disputa, restaba que el bello sexo hablase y se le oyese. Tomó la defensa a su cargo una literata conocida ya en la república literaria por su aplicación, talento, escritos y otras prendas que la han hecho acreedora a ser admitida en el número de los individuos de una de las Reales Sociedades, que se han propuesto hacer feliz el Reyno de Aragón; Doña Josepha Amar y Borbón. Esta aplicadísima Señora luego que leyó uno y otro discurso¹⁷, animada de un espíritu verdadero por la gloria de su sexo se propuso recopilar los exemplos admirables de las Heroínas en letras, armas y política, y hacer presentes los errores y preocupaciones en que están no sólo los hombres, sino aún las mismas mugeres del poco aprecio, que creen debe hacerse de su talento, para las cosas civiles, y conocimientos sólidos de que se las procura apartar en la instrucción y en algunos ramos del Estado”*.

La negativa de los socios matritenses a admitir a las señoras, en opinión de Josefa Amar, es un gran desaire que se hace a las mujeres. Infiere que la causa de la negativa radica en que los socios no están dispuestos a discutir en las Juntas los asuntos serios en igualdad de condiciones con mujeres.

¹⁶ Editorial del *Memorial Literario* N^o XXXII de agosto de 1786. Donde se publicaba el Discurso de Josefa Amar en defensa del talento de las mujeres, pp. 399-400.

¹⁷ Se refiere concretamente a los de Cabarrús y Jovellanos. Al primero le rebate sus argumentos desde el punto 21 al 30. Al segundo solo le dedica dos de los puntos de contenido gratulatorio.

El Discurso de Josefa Amar¹⁸ está compartimentado en 30 puntos numerados. En cada uno de ellos la autora rebate los argumentos y tesis que en contra de la capacidad de las mujeres se habían dicho en memoriales de la Matritense; así como los reparos puestos a su admisión en la Matritense, especialmente los contenidos en la Memoria de Cabarrús. Lo hace en un tono irónico tras el que se adivina una indignación contenida.

En cuanto al peligro que ve Cabarrús en la promiscuidad de las Juntas, Josefa alega que en las concurrencias todos quieren parecer buenos aunque no lo sean, y se pregunta si es posible imaginar que los hombres que allí asisten para tratar del bien común, se fuesen a volver en un instante unos libertinos sólo por la mera presencia de las mujeres.

Respecto a la objeción hecha por Cabarrús de que no todas las mujeres son aptas para ser admitidas, Amar replica que tampoco lo son todos los hombres, y que es una injusticia confundir a las mujeres discretas con las frívolas, y que a los que dirigen la Sociedad corresponde diferenciarlas y señalar normas precisas para admitirlas. Propone que cada socia aspirante presente un memorial, y que la que lo merezca sea admitida por méritos propios. Así la Sociedad cumplirá dos objetivos de efectos positivos: admitir a las más idóneas y evitar que las petimetras soliciten el ingreso.

Por lo que respecta a los conocimientos que han de poseer los socios y que Cabarrús afirma de las mujeres, que carecen de los más elementales; le pregunta la conspicua señora que cuántos de los socios masculinos tienen esos conocimientos elementales. Añade además, que los puntos sobre los que trabaja la Sociedad son casi todos de tipo práctico y que con mediana razón se pueden enten-

¹⁸ Amar y Borbón, Josefa: “Discurso en defensa del talento de las mujeres, y de sus aptitud para el gobierno, y otros cargos en que se emplean los hombres”. *Memorial Literario*, nº XXXII, agosto, 1786, pp. 400-430.

der. Pero aún en el caso de que la ignorancia de las mujeres fuese mayor, se las podría preferir por la prontitud y mayor facilidad de pensamientos oportunos que suelen tener, para resolver con ventaja ciertas dificultades.

En cuanto a la educación, la ilustre escritora aragonesa denuncia, en primer lugar, la falta de instituciones donde se puedan educar las mujeres: “*Las niegan la instrucción y después se quejan de que no la tienen. Digo las niegan, porque no hay un establecimiento público destinado para la instrucción de las mujeres, ni premio alguno que las aliente a esta empresa*”¹⁹. Realmente en las fechas que escribe el Discurso, aunque ya se habían establecido las escuelas gratuitas para niñas, se podría decir que eran prácticamente escuelas de labor en las que, opcionalmente, se enseñaba a leer; y algún colegio benéfico o religioso con un programa similar.

Josefa Amar está persuadida de que el estado de ignorancia en que vive la mujer, a causa de la falta de instrucción, la hace parecer menos inteligente. Y para demostrar su tesis propone que se haga una comparación entre un hombre y una mujer enteramente ignorantes; y se podrá constatar que ésta supera a aquél en la viveza de imaginación, rapidez de comprensión y dominio del lenguaje. Concluye que estas y otras pruebas con parejas de distintos niveles educativos, siempre demostrarían que la aptitud intelectual es la misma para ambos sexos.

Se pregunta Amar: “*¿Qué fundamento pueden tener los hombres para la superioridad que se han arrogado?*” Apela al argumento esgrimido por otros muchos en este tipo de polémica cual es el de que Eva y Adán fueron creados semejantes. Pero nuestra ilustrada, desde una perspectiva diferente, va más allá, y dice que *si Eva comió la manzana fue por el deseo de saber, y que la curiosidad suele ser indicio de talento*. Podemos observar que, en esta vieja polémica

¹⁹ *Ibidem*, p. 401.

que se venía arrastrando desde finales del primer tercio del siglo, se repiten las tesis argüidas en los diversos autores, la diferencia está en cómo los argumentaba cada cual; por ejemplo el tema de la creación fue utilizado tanto a favor como en contra.

Afirma la autora que no se puede esperar que la mujer cambie mientras el hombre la trate con tanta desigualdad. Divide la situación de ésta en dos grupos de países, los que las consideran esclavas —bárbaros—, y los que las mantienen dependientes del varón -civilizados-. A la mujer española, obviamente, la incluye en el segundo. Argumenta que como los hombres instruidos y civilizados no se atreven a esclavizar a las mujeres, como ocurre en los países bárbaros, se han buscado otro tipo de dominio, cual es el de atribuirse la superioridad de talento.

Arguye, asimismo, que, además de reservarse los empleos, los honores y las utilidades, los hombres han despojado a la mujer del sano orgullo de sentir que poseen un entendimiento ilustrado, y las han persuadido de que no son capaces de otra cosa que de cultivar las habilidades manuales. Y sólo les valoran la hermosura y el carácter afable, pero Josefa está convencida de que si les alabasen la instrucción, ellas se esforzarían por ser instruidas. La autora culpa a los hombres del estado de ignorancia de las mujeres, ya que al representar al género dominante, no les permiten instruirse; y, especialmente, porque las inducen a mantenerse en la ignorancia, a supervalorar su aspecto externo e infravalorar y menospreciar su instrucción.

Apunta Josefa Amar, en su escrito, que uno de los objetivos que se podrían perseguir con la admisión de las damas sería el de combatir el lujo. Y especula con la posibilidad de interesar a las mujeres en el bien de la patria, al admitirlas a colaborar en las tareas de la Sociedad. Espera que si ven allí como se desvelan personas acomodadas para que en España el comercio sea próspero y progresen la agricul-

tura y las artes, comprenderán lo importante que es consumir los productos nacionales y vestirse con géneros del país. Añade que “*Su concurrencia a la Sociedad, podrá inspirarles estas máximas ventajas al Estado; allí oirán los perjuicios que acarrea su extremado lujo, y los medios de evitarlo. Pídenseles que contribuyan a la patria con sus luces, con sus manos y con sus caudales*”²⁰.

Concluye Amar su alegato ponderando la utilidad que a la Sociedad podría reportar la habilidad femenina para hilados, tejidos, encajes y todas las labores propias de su sexo. Sorprende comprobar que, tras un largo discurso lleno de razonamientos para demostrar la capacidad intelectual de las mujeres, alegue como un mérito de peso para postular la admisión de las señoras a la Sociedad, su pericia en las labores propias de su sexo. ¿Lo utilizó como cebo para que los socios accediesen a admitirlas?, ¿o le parecía este argumento lo más natural del mundo? dado que la señora Amar siempre que habla de las labores propias de su sexo lo hace como si fuese un signo indeleble con el cual el nacimiento marcaba a la mujer.

Un año después del discurso que acabamos de revisar, las mujeres entran a formar parte de la Matritense como socias, y Josefa Amar se congratulaba por la recién creada Junta de Damas y por haber sido admitida en ella. Después de las fórmulas gratulatorias decía con ocasión de este evento a la Junta: “*Los asuntos confiados al cuidado de V.E.ªs. son harto graves en sí mismos y en sus conseqüencias. Fomentar la buena educación, mejorar las costumbres etc, son cosas que piden tiempo, trabajo, delicadeza y una fortaleza nada común*”²¹.

La Polémica no la dirimieron los socios, la resolvió Carlos III al crear La Junta de Damas de Honor y Mérito, por una Real Orden en

²⁰ *Ibidem*, p. 427.

²¹ Amar y Borbón, Josefa: “Oración gratulatoria que dijo al ser elegida socia de honor y mérito, dirigido a la Junta de Señoras de la Real Sociedad Económica Matritense”. *Memorial Literario*, nº XII, diciembre 1787, pp. 588-592.

agosto de 1787, que la aprobaba como institución apéndice de la Real Sociedad Económica Matritense. La cual, agotada la vasta polémica interna²² a que había dado lugar la admisión de las damas, pone en marcha la Junta, recién creada, con todos los recelos ya manifestados en las Memorias, y con una actitud paternalista. Por consiguiente, la Sociedad, tenía el propósito de encomendarles funciones menores y subalternas. Consideraban que la Junta de Damas no podría funcionar independientemente, y que para realizar sus tareas, las señoras necesitarían la supervisión y el apoyo constante de la rama masculina.

Sin embargo las socias, no sólo fueron autosuficientes en todos sus cometidos, sino que cumplieron ampliamente los objetivos para los que había sido erigida La Junta. Regentaron las escuelas encomendadas reglamentando la enseñanza impartida, y las hicieron rentables a nivel económico; fomentaron la industria textil, experimentaron nuevas técnicas; se hicieron cargo de la inclusa donde rebajaron significativamente la tasa de mortalidad infantil; también de hospicios, de cárceles de mujeres y de otras tareas burocráticas de suma responsabilidad. Y en todas las empresas encomendadas o asumidas por propia iniciativa, dejaron huella de su preparación, sentido de la responsabilidad y eficiencia.

La primera asociación femenina, erigida por mandato real, ha marcado un hito, con su entrega y laboriosidad, en mejorar la condición de las mujeres del estamento llano finisecular. Asimismo, ha contribuido a derribar prejuicios y a dirimir polémicas especulativas, al poner de manifiesto el, tanto tiempo cuestionado, talento de las mujeres, así como la capacidad para resolver cualquier asunto de los que habitualmente se ocupaban los hombres.

²² Véase Calderón España, María Consolación: “Presencia de la mujer en las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País (1775-1808). *Foro de Educación*, n.º 12, 2010, pp. 185-231. Y también Capel Martínez, Rosa María: “Las mujeres de la Matritense: un ejemplo de asociacionismo ilustrado”. *Asparkia*, nº 17, 2006, pp. 19-38.

Ciencia y técnica en la sociedad del siglo XXI

I. Los orígenes

Por

Faustino Merchán

Gabaldón

*Dr. Ingeniero Aero-
náutico y Aeroespacial*

*Que hablen de mí aunque sea bien
(La TecnoCiencia)*

Entiendo que el interés o “curiosidad intelectual” del hombre por la ciencia y la técnica se remonta a los orígenes de la civilización y es consustancial a la aventura humana emprendida por éste en su camino existencial, en todos los órdenes, sean material, intelectual, cultural, espiritual, etc., desde el hombre prehistórico, la Atenas de Platón, el Renacimiento, la Ilustración, la Revolución Industrial, post-industrial y la sociedad del conocimiento de la “aldea global”, actual.

Podremos observar durante la navegación del hombre por los distintos caminos que este trazó, en la tierra, en el mar o en el aire, su apoyo en estos poderosos instrumentos o conocimientos que le han conducido al

momento actual que nos encontramos, por supuesto, con siglos de luces y sombras, durante este camino, que dieron lugar a “tecnofobias” y a “tecnofobias”.

Personalmente creo que el balance del debe y el haber en el camino, ha sido positivo, ya que ha conducido al hombre a la conquista de muchos medios, incluso a la conquista del espacio, sin embargo creo que el camino recorrido por el hombre en su exploración interior no ha corrido paralelo, puesto que en algunos casos no ha podido o no ha sabido poner estos poderosos instrumentos al servicio de toda la Humanidad en su conjunto, pensemos en el desigual nivel de riqueza de las distintas áreas del planeta, la hambruna en algunas zonas del mismo, el terrorismo, las plagas como el SIDA, etc., la desestabilización y fundamentalismo político -religioso, nuestra incapacidad para comprender al propio vecino o hermano, pero esa es otra historia.

De tal forma que yo siempre diría que la ciencia y la tecnología son buenas o altamente positivas, en origen, pero es el hombre quien debe

de saber aplicarlas adecuadamente, para no caer en la perversión del sistema, valores que entran en colisión con la ética y la deontología de la Ciencia y la Tecnología. Es aquí en este camino en el que yo pienso que nos queda mucho por aprender y avanzar.

(Fig.1)



Sus Orígenes

Sin detenernos en las civilizaciones prehistóricas ni en la Mesopotámica, Egipcia, etc. ,por supuesto muy importantes en todos los órdenes y concretamente en el científico- técnico que nos ocupa, nos remontaremos al momento temporal, formal y académico en que podemos situar, a mi entender, propiamente el punto de inflexión del mundo científico-técnico.

Corría el año 387 a. d.C., cuando Platón fundó en Atenas la Academia, institución a menudo considerada como la primera universidad europea. Ofrecía un amplio plan de estudios, que incluía materias tales como Astronomía, Biología, Matemáticas, Música, Teoría Política y Filosofía. Aristóteles fue su alumno más aventajado. La creación de la Academia tendría lugar después de viajar por Egipto, Italia y Sicilia, tras lo cual funda uno de los centros educativos y de investigación más importantes de la Antigüedad: La Academia. Recibe este nombre por estar situada en un lugar cercano a los jardines dedicados al héroe ateniense Academos, en los alrededores de Atenas. En el frontispicio del centro estaba inscrito el lema “Nadie entre aquí que no sepa Geometría”. La culminación de los estudios estaba dedicada a la Filosofía.

Se pueden distinguir cuatro periodos en la Academia:

1. *La Academia Antigua*, que sigue las doctrinas de Platón pero termina acentuando las ideas pitagóricas que se encuentran en sus últimos escritos.
2. *La Academia Media*, que exagera la crítica platónica al conocimiento sensible y generalizando dicha crítica a todo tipo de conocimiento acabó defendiendo puntos de vista claramente escépticos.

3. *La Academia Nueva*, que aporta escepticismo moderado y probabilismo.
4. *La Academia Novísima*, cuyos principales valores serían dogmatismo moderado y eclecticismo.

El idealismo de Sócrates fue organizado por Platón en una filosofía sistemática. En su teoría de las ideas, Platón sostuvo que los objetos del mundo real son meras sombras de las formas eternas o ideas. Las únicas e inmutables ideas, las formas eternas, pueden ser objeto del conocimiento verdadero. La Teoría del Conocimiento de Platón está implícita en la teoría de las ideas.

Introducción al complejo Ciencia-Tecnología-Sociedad (CTS)

El complejo CTS surgió en los Estados Unidos, mediada la década de los años 60 como un campo académico concreto de enseñanza e investigación, siendo imitado en Europa pocos años después con matices diferenciadores significativos. Este complejo, con validez como lema, surgió con la vocación o intención de “alfabetizar” a científicos e ingenieros en materias, temas, o sensibilidades humanísticas (o del entorno de las llamadas ciencias sociales) y, de forma inversa, dotar de una mínima pátina, barniz o ilustración en materias científico-técnicas ó *tecnociencia*, a quienes proceden de los campos de las humanidades o las ciencias sociales. Pero muy rápidamente su propia capacidad de sugerencia y análisis relanzó estos trabajos como un potente marco de comprensión de las relaciones entre los tres elementos del complejo, y más concretamente entre C-T y la sociedad que las envuelve, motiva y refleja. (Fig. 2)



Hemos de situarnos en los años 60 de grandes convulsiones políticas y, más todavía, sociales, frente a la ciencia y la tecnología. Todo ello se resumió para la historia de los movimientos sociales, en el *Mayo del 68*, como eclosión de descontentos y frustraciones, actitudes asumidas decididamente por una parte activa de la juventud francesa, europea y norteamericana. En el plano sociopolítico el aura incierta, confusa, carente de garra de las primeras formulaciones CTS en el mundo académico, adquirió definición, capacidad e impulso y, se abrieron las puertas de la desconfianza y la hostilidad acumuladas frente a las pretensiones de la C-T.

La "llamada al orden" de la C-T por parte de la sociedad, en estos años 60 y 70 no era más que la prolongación y puesta al día del viejo enfrentamiento **Ilustración-Romanticismo**, que animó la transición de los siglos XVIII y XIX, con el enfrentamiento entre la razón y los sentimientos, entre la arrogancia de la C-T y la crítica desde sus repercusiones sociales, entre el capitalismo más salvaje e impetuoso y los primeros socialismos correctores y *aguafiestas*.

En esos años 60, se iba configurando un nuevo elemento de dinamismo social que hacía su aparición y exhibía sus poderes a lomos del descontento frente al sistema C-T y sus consecuencias perjudiciales: el **ecologismo**, que surgía para pedir cuentas al proceso

productivo y consumista, acuñando el término de compromiso, **desarrollo sostenible**.

En el complejo CTS ha ido introduciéndose la visión global de ese entramado y sus implicaciones. Su valor como instrumento de análisis crítico no ha hecho más que aumentar, precisamente como “antídoto” a la especialización profesional y como propuesta de conocimiento y de responsabilidad global. Ese desarrollo constante ha ido de la mano de la aparición de nuevos problemas que han generado miedos, cuya causa casi siempre se ha podido situar en los “avances” en C-T y, que han ido perfilando esa sociedad complicada y conflictiva, que ha merecido el calificativo de **sociedad del riesgo**.

La sociedad del riesgo es también, inevitablemente, del *desasosiego y la incertidumbre*, lo que contrasta con la idea generalizada de que nuestro mundo está cada vez más libre de peligros gracias al progreso. No cabe duda de que un análisis más fino y profundo de los lugares comunes que derivan de la extensiva e influyente presencia de la C-T en nuestras vidas, nos liberaría de numerosos mitos que simplemente contribuyen a forzar el consenso o la paz sociales.

En su acepción ilustrada, el progreso se resume como “un proceso indefinido, acumulativo e irreversible” y, contra él como perspectiva necesaria de futuro, han surgido posturas beligerantes durante el siglo XX. Como las utopías de la desolación, que muchos consideran cumplidas o a punto de serlo, sólo unos cuantos decenios tras su aparición y difusión en la cultura europea. Se trata significativamente de las utopías de Aldous Huxley (1.932) y George Orwell (1.948), entre otras, en sus respectivas obras “Un mundo feliz” y “Faranheit 451”, que advierten dramáticamente sobre la sociedad desarrollada-*progresiva*, se entiende, encauzada sobre coordenadas de descontrol científico-técnico, monopolio del poder y la información y oprobio a la cultura, respectivamente. Son estas utopías

en cualquier caso, bien distintas a las renacentistas, que rebosaban optimismo.

Estrechamente vinculada, y simultánea, con la fe en el progreso aparece la *confianza en el futuro*, que también se asumió en la etapa en la que los continuos avances científico-técnicos parecían garantizar en el tiempo, logros mas útiles y sorprendentes cada día. Y hasta nuestros días ha llegado la costumbre de poner en manos del futuro la solución a acontecimientos ordinarios o extraordinarios, personales y sociales, difíciles o gravosos de resolver. Se trata de una confianza casi ciega o *taumatúrgica* en el futuro, al que se le atribuye una capacidad de resolución que nada racional puede justificar, sino un optimismo de tipo ancestral ó casi mágico.

Estamos inmersos en una revolución, pero que no es la anhelada o temida “revolución social”, sino en una revolución que ha sido bautizada “científico-técnica”. Una suerte de segunda “revolución industrial”, pero cuyo rasgo distintivo ya no es la introducción de nuevas fuerzas productivas materiales (v.gr. la máquina de vapor, el motor de explosión, etc.), sino la transformación del mismo *conocimiento científico* en fuerza productiva. Es decir, estamos inmersos en una revolución fruto de una inesperada (¿realmente inesperada?) alianza o simbiosis entre la ciencia y la tecnología, de manera que los hallazgos científicos se transforman *inmediatamente* en una fuente de innovaciones tecnológicas y, éstas en la causa eficiente de sostenidos y vertiginosos incrementos en la productividad de los sistemas económicos. Consecuentemente, la ciencia se ha transformado en un motor de crecimiento y desarrollo de las economías en las sociedades contemporáneas.

Las sociedades que se desinteresan por el desarrollo de esta *nueva ciencia asociada a la tecnología* corren el riesgo de quedar irremediablemente al margen de esta historia caracterizada por el desarrollo económico.

La ciencia *debe ser* cultivada por su *valor de utilidad* al servicio del desarrollo económico-social. ¿Lo relevante de la ciencia, su valor primordial se juzga en torno a su valor de utilidad económico-social? ¿Qué se entiende por Ciencia? ¿Qué es valor de utilidad? Podemos entender la ciencia como la *interpretación racional del orden de la naturaleza y la humanidad*.

La concepción clásica de las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad, todavía presente en buena medida en diversos ámbitos del mundo académico y en medios de divulgación es una concepción idealista y triunfalista que bien puede resumirse en una simple ecuación:

$$\Delta \text{ Ciencia} = \Delta \text{ Tecnología} = \Delta \text{ Riqueza} \\ = \Delta \text{ Bienestar Social}$$

Como ejemplos de foro de discusión de problemas científico-tecnológicos de actualidad, con relevancia social, encontramos:

El Cambio Climático, La escasez de agua, La escasez de energía, El hambre y la ingeniería genética, la prolongación de la vida humana, La tecnología y el medio ambiente, La seguridad frente a las TIC (Tecnologías de la Información), El uso de la energía nuclear, Niños probeta, Radiaciones Ionizantes, Tráfico y seguridad, La I+D+i, La energía en el hogar, Las nuevas fuentes de energía, Las energías alternativas, El SIDA, etc.

La calidad de vida alcanzada hoy por la sociedad se debe en gran medida a la labor de los ingenieros, así la provisión de agua, la generación de electricidad, los servicios de transporte y telecomunicaciones, las infraestructuras del transporte y de los edificios, la fabricación de múltiples productos que condicionan el estado de bienestar actual, etc. La ingeniería no actúa sobre la sociedad como

un agente externo sino como un elemento intrínseco en su estructura. La suya es una actividad social, igual que otras muchas profesiones. Muchos ingenieros obraron al calor de esa idea, en suma ejemplos de lo que puede ser una labor comunitaria altamente necesaria y responsable con la sociedad.

Pues bien, está de actualidad la reciente encuesta española encargada por el Ministerio de Educación sobre la Ciencia, en la que se pone de manifiesto que sólo una minoría de españoles piensa que la Ciencia y la Tecnología traen más beneficios que perjuicios. Un 45 %, concretamente, y en algunas regiones de vanguardia como Cataluña la cifra baja hasta el 40%. La cifra de Canarias es espectacular, sólo un 13% de canarios cree que la Ciencia beneficia más que perjudica. En las tres comunidades nacionalistas el porcentaje de escépticos es mayor que el de la media nacional, cuyo relativo honor salvan Madrid, Cantabria y Aragón.

Hay otras revelaciones sinceras, como que el asunto que más interese a los españoles sea el deporte, pero ninguna de un calado tan sobrenatural como la referente al beneficio científico. No creo que quepa discutir sobre el fracaso de la razón en España. Es visible en la política, en la cultura y en el número de patentes. Políticamente, sin embargo, hay un problema añadido: ningún partido político manifiesta un gran interés por ella.

En el cielo o en la tierra, Dios guía las conductas políticas, es perfectamente lógico que los españoles relativicen la importancia de los métodos racionales y se permitan dudar (aunque los muy tartufos se aprovechen de ellos) de los beneficios científicos. Esta actitud está cada vez mas refrendada por el poder. Como muestra podemos incluir el proyecto de ley de regularización de la brujería que ha presentado la Generalidad de Cataluña, cuyo preámbulo sólo aprecia una distinción meramente cultural entre un echador de cartas

(llámese homeópata, osteópata, acupuntor, o cualquier variante del tahúr del naipe) y un médico pasado por el método científico.

De forma que surge la rotunda y supersticiosa impresión de que cada pueblo tiene el Gobierno que se merece.

La capacidad técnica de transformar la naturaleza en aras de la supervivencia del hombre, de su abstracción teórica en enunciados científicos en relación a su aplicación social y su tratamiento ético, la idea que hemos extraído es la de que la ciencia y la tecnología son buenas en sí mismas, y es su relación con los intereses de los hombres, en su contexto socio-político de uso, donde pueden derivar en bondad o maldad (tecnofilias y tecnofobias).

En el campo de fuerzas de la vida se cruzan continuamente cuestiones éticas, exigencias de justicia que entrañan complicadas consideraciones y sentimientos, entre otras facetas de lo humano. El verdadero ingeniero debe estar atento a todas las facetas. En virtud de la unidad del hombre y teniendo en cuenta la complejidad del conocimiento presente se debe apostar por una ingeniería concebida como actividad global y a la vez de un solo tronco, es decir, no dispersa.

Únicamente el conocimiento de los conceptos básicos de la ciencia permitirá al ingeniero comprender y realizar en un nivel superior aplicaciones a los múltiples quehaceres que le demanda la sociedad y que constituyen la razón de ser de su profesión. Ortega y Gasset escribió hace ya muchos años: “Para ser ingeniero no basta con ser ingeniero” (poseer el título de ingeniero).

El análisis y reflexiones de la Ciencia y la Tecnología y sus efectos en la sociedad del siglo XXI, comprenden un conjunto de aproximaciones interdisciplinarias que estudian, tanto los orígenes sociales y culturales de la producción del conocimiento científico y tecnológico, como sus consecuencias sociales y ambientales.

Rosalind Williams, Directora del Programa de Ciencia, Tecnología y Sociedad del MIT (Massachusetts Institute of Technology), subraya: “el conocimiento humanístico es ahora más importante que nunca. En ingeniería, como en otras materias, se necesita entender otras lenguas, otras culturas, tener formación en Historia y Ciencias Sociales, porque los cambios tecnológicos que estamos viviendo no funcionarán si no hay un profundo conocimiento cultural detrás. Para que “funcione” la Tecnología también se tiene que entender el contexto histórico y social”

Partiendo de estas cuestiones me surgen algunas inquietudes con relación al objetivo de esta comunicación ¿Es adecuado plantear el tema de los efectos de la ingeniería en una relación causal con el aspecto humano, es decir con la sociedad? A primeras luces nadie pondría en duda que la práctica de la ingeniería y el desarrollo tecnológico alcanzado con ella, efectivamente han producido grandes transformaciones en la sociedad. Sin embargo esta cuestión podría verse como si la ingeniería hubiese actuado como un agente externo en el desarrollo tecnológico y que la sociedad poco hubiese aportado en ese proceso. Pues bien, entendemos que nada más lejos de la realidad, ya que además de plantear la relación entre ingeniería y sociedad en términos de sus efectos sobre la sociedad, no renunciaremos a analizar también el sentido interactivo por parte de la sociedad con relación a la ingeniería.

Haciendo uso de una interrogación hermeneútica para comprender dicha interactividad que nos permite entrar en la ingeniería y su relación con la sociedad, sabiendo que se trata de una relación histórica. Es hermeneútica en el sentido en que el filósofo norteamericano de la tecnología, Carl Mitcham (1.989), lo señala para la tecnología como la búsqueda por penetrar en su significado definiendo sus vínculos. Dentro de estas inquietudes corresponden

otras como ¿Hasta qué punto la manera de entender los efectos de la ingeniería está vinculada a la concepción de la tecnología? ¿Cuáles son los argumentos que fundamentan la relación entre la tecnología y la ingeniería en la sociedad desde la perspectiva del determinismo tecnológico, así como de la crítica a este tipo de enfoque? ¿De qué modo están los destinos humanos implicados en el destino de la tecnología y la ingeniería y cuál es la participación de dichos destinos en el devenir de la tecnología y la ingeniería? Es decir, se trata de plantear unos cuantos elementos que conlleven a analizar la cuestión de los efectos de la ingeniería en la sociedad, entendiendo como acabamos de mencionar que se trata de una relación de aplicación biyectiva y , que es en dicha relación como se puede plantear su papel en la sociedad del conocimiento.

Avanzaremos en primer lugar, con una breve caracterización de la tecnología y de la ingeniería, para más tarde entrar a analizar los efectos de la ingeniería en la sociedad. Este segundo aspecto será considerado en profundidad para los conceptos de sistema tecnológico y paradigma tecnoeconómico, señalando el papel de las nuevas tecnologías en la sociedad del conocimiento. Por último, formularemos unas consideraciones acerca de la inviolabilidad del derecho de todas las personas para acceder a las decisiones y beneficios de los sistemas tecnológicos.

Continuará:

Ciencia y tecnica en la sociedad del siglo XXI.

II. Interrelaciones

Madrid: una villa sin cañadas

(II) La Asociación General de Ganaderos

Por

Arturo Mohíno Cruz

Introducción

Tal como vimos en el número 73 de esta misma revista: mediante la Concordia de Madrid en 1418, se permitió el paso de las ovejas de la Mesta por la cuesta de la Vega, calle Mayor, Puerta del Sol y calle de Alcalá. A pesar de ello, nuestra villa nunca tuvo cañadas. Así lo afirmaban los escribanos públicos Hernán Díaz y Hernán Martínez en aquella lejana fecha: «por lo que consta que en lo antiguo los ganados merinos y otros tenían su cañada y paso por el Real de Manzanares por no haberlas por Madrid».

Sin embargo, casi cinco siglos después, en 1893, la moderna ciudad de Madrid pudo ver cómo, a instancias de la poderosa Aso-

ciación de Ganaderos del Reino, se iba colocando un mojón tras otro en sus concurridas calles.

Veremos cómo sucedieron los hechos:



La Asociación General de Ganaderos del Reino

Por Real Orden de 31 de enero de 1836 la Reina Gobernadora mandaba que de ahí en adelante la Mesta recibiera el nombre de «Asociación General de Ganaderos». El 13 de abril de 1844, Isabel II nombraba al presidente de dicha Asociación delegado del Gobierno para la administración de las cañadas.

La Mesta no dejó mapas, ni tan siquiera una relación por escrito de la red pecuaria existente antes de su desaparición. Tan solo conocemos algunas cañadas auténticas de la antigua Mesta por las descripciones de los Alcaldes Entregadores, recogidas aunque solo parcialmente, en 1751.

El 29 de abril de 1851 fue elegido como presidente de la Asociación General de Ganaderos, Manuel Fernández-Durán y Pando, el quinto marqués de Perales, Grande de España. El marqués era descendiente de una riquísima familia que poseía una de las mayores ganaderías trashumantes de España; y también el mayor de los esquileos, ubicado en su palacio de El Espinar. Su cabaña merina estaba entre las tres más importantes de España, contando con un total de 32.755 ovejas, muy por encima de las 29.294 que contaba el monasterio de El Paular. Hasta su muerte, acaecida en 1886, ejerció el cargo de presidente de la Asociación de Ganaderos. Tras su fallecimiento el puesto fue ocupado de forma interina

por el marqués de Alcañices, pero poco después se designó para la presidencia a Antonio Fernández-Durán Bernaldo de Quirós, VI marqués de Perales; que también como su padre ocupó la presidencia hasta su muerte en 1907. En Madrid, los Perales eran propietarios de un bello palacio y de terrenos en el Ensanche y en el arroyo del Abroñigal, por un total de casi doscientas hectáreas.

Como vemos, la saga de los Perales dirigió los destinos de la trashumancia durante casi sesenta años y se puede decir, en honor a la verdad, que la Asociación de Ganaderos bien pudiera llevar el apellido Perales. Y fue durante su mandato que se consiguió algo que nunca logró la Mesta: que Madrid tuviera cañadas.

La Cañada que Cruza Madrid

A las cinco de la tarde del día 14 de septiembre de 1861, unos obreros provistos de pala y azadón se situaban al otro lado del puente de Segovia al mando de una comisión formada por representantes del Ayuntamiento, Gobierno y *Ganaderos*. Se iniciaba así el deslinde de la futura cañada,



colocando mojones en el límite con Carabanchel Bajo. Pero habrá que esperar hasta 1893 para que se produzca el amojonamiento completo de lo que entonces se llamó «Cañada Real que cruza Madrid». Se fueron colocando mojones de piedra donde figuraba que la anchura de la vía era de 75,23 metros (que era el equivalente de las antiguas noventa varas castellanas): dos en «Pierde Madrid» (en la carretera de Extremadura); otros dos hitos cerca del puente de Segovia, y otros más al comenzar la Cuesta de la Vega. Tras pasar por

la calle Mayor, Puerta del Sol y calle de Alcalá, los obreros colocaron dos hitos en la plaza de la Independencia que aún se conservan: uno en la esquina del Retiro, y otro enfrente. Los dos últimos se fijaron en las Ventas del Espíritu Santo, donde terminaba Madrid. La nueva cañada seguía luego por la carretera de Aragón para salir de Madrid entre las líneas divisorias de Vicálvaro y Canillas hasta llegar al puente de Viveros, donde enlazaba con la cañada Galiana.

Sin embargo, según informaba el presidente José Segundo Ruiz en su *Memoria sobre el estado de la administración y legislación de las Cañadas* escrita en 1846: con el fin de no entorpecer el paso de los ganados que iban y venían por la estrecha calle Mayor, su recorrido variaba según el viaje fuera de ida o de vuelta, de modo que:

los ganados de las sierras de Soria y Guadalajara, que vienen por el camino de Aragón, en otoño le dejan antes de llegar á Madrid, y pasan por una vereda al norte de la población, [vereda de La Elipa] bajando por la cuesta de Areneros [Marqués de Urquijo] á tomar el camino de Castilla [paseo de La Florida], puente de Segovia y carretera de Estremadura; y en primavera, después de descansar por la noche en el sitio llamado la Tela, entran por el portillo de la Vega, atraviesan las calles principales, y salen por la puerta de Alcalá.

El Cordel del Arroyo del Abroñigal

El arroyo del Abroñigal es un afluente del río Manzanares (convertido en 1970 en la autovía M-30) que hasta el año 1951 servía como límite entre la villa de Madrid y los pueblos vecinos de Vicálvaro y Vallecas. En 1907 su margen izquierdo fue incorporado a la Capital, por lo que el arroyo entero (desde el puente de las Ventas del

Espíritu Santo hasta el puente de La Elipa) quedó incluido dentro de su término.

Entre los días 13 y 20 de abril de 1878 se deslindó este presunto cordel de 45 varas (37 metros) que venía de Chamartín de la Rosa, pasaba por Las Ventas y, siguiendo el curso del arroyo (actual M-30) acababa en la confluencia con el río Manzanares, en el llamado molino de la China, donde se mantenía el ganado antes de entrar en el homónimo matadero.

El mismo procedimiento hubo que repetirlo en noviembre de 1908, porque la Asociación de Ganaderos había denunciado al Ayuntamiento por la apertura de unas zanjas en los terrenos del cordel. En el acto del amojonamiento se presentan tres reclamaciones de particulares: la principal resultó ser la del abogado y senador Felipe González Vallarino, que protestó por la ocupación de su quinta, demostrando mediante las correspondientes escrituras haber adquirido la Quinta del Espíritu Santo en pública subasta, por la quiebra de la compañía inmobiliaria de Seguros Mutuos «La Peninsular». Esta compañía había sido fundada en 1860 y dirigida por Pascual Madoz, exministro de Hacienda y presidente, en 1863, de la Sociedad Económica Matritense. La Quinta tenía una superficie de más de 42 hectáreas de huertas y merenderos, y se explotaba como área recreativa. El Supremo desestimó el recurso de los particulares el 8 de mayo de 1912 aunque, siete meses más tarde, el 31 de diciembre de 1913, la Magistratura del Contencioso Administrativo les dio la razón en cuanto a sus reclamaciones pecuniarias, aunque consideró válido el deslinde.

El abogado de los recurrentes, presente durante el amojonamiento, llegó a decir que el arroyo no era un paso de ganado y que «ese cordel solo existe en la imaginación de la Asociación de Ganaderos por móviles que no se explican».

El proyecto de la compañía de seguros mutuos «La Peninsular» había sido una de las más queridas aventuras financieras de Pascual Madoz. Se trataba de crear un fondo de inversión donde los capitales de los impositores se dedicaran a la compra de deuda pública o de obligaciones hipotecarias al 6% sobre fincas de la propia compañía, pagaderas en 15 años. Tras la crisis de 1868, Madoz vendió la compañía al empresario parisino Émile Miégevillé, que se comprometió a liquidar las deudas pendientes. Madoz continuó en su cargo de director con el fin de vigilar el cumplimiento de los compromisos adquiridos por el francés. Pero todo fue en vano ya que, a principios de mayo de 1870, don Pascual se vio obligado a dimitir aduciendo motivos de salud. En el mes de diciembre moría sin haber conseguido salvar de la quiebra su querido proyecto, parte del cual consistía en la creación de un área de expansión urbanística y recreativa de la ciudad de Madrid en la carretera de Aragón, la llamada «Quinta del Espíritu Santo».

Pero esta no era la primera vez que el deslinde del cordel había creado problemas: medio siglo antes, el primero de febrero de 1859 (*Gaceta de Madrid* 10-02-1859) el gobernador civil ordenaba el deslinde del cordel del arroyo del Abroñigal a su paso por el término de Vicálvaro, un procedimiento que finalmente tuvo lugar en 1862. Al pretender colocar los mojones en la quinta del Espíritu Santo encontraron la finca cerrada con una cerca de madera que obstruía el paso. En el acta hicieron constar que era propiedad de la compañía O'Shea, «declarada en quiebra y cuyos autos penden en el Tribunal de Comercio de Madrid». Se decidió, por tanto, dar conocimiento de los hechos al gobernador civil y reemprender el acto diez días después, con el fin de dar tiempo a que los interesados pudieran presentar las reclamaciones pertinentes. El encargado de la quinta alegó que aquello era un coto cercado y cerrado; y no le faltaba razón, ya que el cerramiento obedecía a la necesidad de proteger los cultivos

de la Quinta, ya que por encima del puente pasaban los rebaños que procedían de la calle Alcalá. La concordia entre Madrid y la Mesta de 1418 tan solo permitía el tránsito del ganado por la calle Mayor, Puerta del Sol, calle de Alcalá y puente de las Ventas. Sin embargo prohibía el pastoreo durante el recorrido y, por supuesto, su entrada en terrenos cultivados o el uso de las aguas del arroyo como abrevadero. Así se estipulaba en tiempos de Felipe II:

Que no pudieran pastar ni pacer ningunos ganados de cabrío ni ovejas dentro del término de una legua [de Madrid]. Sin embargo dijese ser para proveer de leche las casas.

El fundador y principal accionista de la compañía había sido Enrique O'Shea, que acababa de fallecer dos años antes; un deceso que uno de sus socios, Domingo Ibarrola, aprovechó para huir con la caja, dejando a la Sociedad de Crédito Mobiliario Español en quiebra. Henry O'Shea (un apellido que hoy anda relacionado con Emilio Botín, a través de su mujer Paloma O'Shea) había nacido en Limerick (Irlanda) en 1782, y luchó en España contra los franceses a las órdenes de Wellington. Residió en Valencia y luego en Madrid, dedicándose a grandes negocios bancarios, inmobiliarios, de construcción de ferrocarriles y tranvías, recaudación de impuestos y muchos otros.

Pascual Madoz adquirió la Quinta del Espíritu Santo durante la quiebra de la compañía O'Shea, hacia 1862, y es probable que su idea fuera continuar alguno de los proyectos inmobiliarios del banquero irlandés. El destino quiso que el proyecto de la Quinta del Espíritu Santo estuviera condenado al fracaso: primero con la muerte y posterior desfalco de la empresa O'Shea en 1860, y diez años más tarde, con el deceso y quiebra del proyecto de Pascual Madoz.

A finales del siglo XIX comenzaron las obras del cementerio de La Almudena, también conocido como «cementerio del Este». En los terrenos de la antigua quinta proliferaron diversas ventas, o más bien tugurios, donde se servían los castizos callos o los caracoles «a la madrileña». Por aquello del «muerto al hoyo y el vivo al bollo» los que iban, o bien venían del cementerio, solían hacer una paradita en estos miserables locales. Tal llegó a ser la costumbre que, como reclamo publicitario, uno de estos figones anunciaba «mejor se está en este que en el Este». Aunque tal recomendación no siempre se cumplía, ya que hubo casos de muerte tras la ingestión de comida en mal estado en aquellas «malas ventas».

Cerca de estos merenderos, en el antiguo barrio de hotelitos de La Peninsular, tenían su residencia los hermanos Bécquer, en la antigua calle de Valencia (hoy Pedro Heredia).

En 1929 se terminaba de construir el nuevo coso taurino de Las Ventas (que antes estaba en Goya), por lo que se hizo necesario reformar y ampliar esa zona del puente. En 1934 la Quinta ya estaba en manos de la Compañía Metropolitana de Madrid, que tenía allí sus cocheras; la Metropolitana tuvo que ser expropiada por el ayuntamiento para llevar a cabo la reforma.

Tal como hemos visto, a diferencia de lo que sucedía por encima del puente, por el arroyo del Abroñigal nunca pasaron los ganados, por más empeño que pusiera la Asociación General de Ganaderos del Reino en afirmar lo contrario.



La Vereda de La Castellana

No parece que se llevara a cabo deslinde ni amojonamiento alguno en esta vía, o al menos

yo no he sido capaz de encontrarlo. No obstante, el 15 de noviembre de 1870 se amojonaba en el municipio de Chamartín de la Rosa el «camino de la Castellana» de 21 pies de anchura, que daba comienzo en la calle de Platerías de dicho pueblo, para continuar por el camino de la Ventilla hasta entrar en Madrid por el alto de la Castellana.

La polémica que suscitó este paso del ganado merece un breve comentario: la presunta vereda comenzaba en los altos del hipódromo, donde hoy se encuentran los Nuevos Ministerios. Este lugar también se conocía como «altos de la Castellana» porque allí estaba la Fuente Castellana, que era un obelisco erigido por Fernando VII (hoy en Madrid Río) y dedicado a su hija Isabel, la futura Isabel II. Esta es la razón por la que la vía recibió el nombre de «Paseo de Las Delicias de La Princesa». La fuente fue más tarde la puerta de entrada para el ganado destinado a ser sacrificado en el matadero de la Arganzuela que, tras recorrer el paseo de la Castellana, pasaba por la plaza de Cibeles y luego por Atocha, hasta llegar a Legazpi.

En esos momentos, y estamos hablando del primer tercio del siglo XX, una nueva aristocracia de banqueros, émulos de la antigua nobleza, había construido sus palacios en el paseo de la Castellana, en una especie de competencia con los duques y marqueses que allí residían en lujosas casas palaciegas. El paseo era la expresión del gusto exquisito de la clase dirigente, donde se sucedían magníficos

jardines, para solaz y encuentro de lo más selecto de la sociedad del momento. Cabe imaginar el desagrado de estas gentes al ver sus calles llenas de las basuras y excrementos que cerdos, vacas y ovejas iban dejando a su paso, camino del matadero.

Haciéndose eco de las quejas, o quizás porque su hermana María Luisa era la propietaria de uno de aquellos palacios, el alcalde, Manuel Semprún y Pombo, escribía el 25 de mayo de 1927 al duque de Bailén, presidente de la Asociación de Ganaderos. En su carta le pedía que para evitar que los ganados ensuciaran la mejor vía de Madrid, en adelante pasaran por el nuevo paseo de Ronda *«conforme se realiza con todos los demás trasportes que hacen el tránsito por Madrid»*.

El duque pidió una consulta a su asesor José Cobos, quien emitió el 8 de octubre un informe interno advirtiendo de los problemas que, para el ganado de cerda, tendría ese nuevo itinerario. La razón aducida era que *«Desde Tetuán de Las Victorias hasta la Arganzuela hay [un] recorrido mayor de seis kilómetros por el camino más recto»*; y que el desvío propuesto duplicaría esa distancia y requeriría dos jornadas de viaje para los cerdos:

Tratándose de la circulación de ganado vacuno, lanar o cabrío para vida, este aumento de recorrido que representa ya de por sí una jornada considerable, acaso pudiera admitirse, aunque con las naturales molestias y perjuicios, pero siendo ganado destinado casi exclusivamente a ser sacrificado en cualquiera de los mataderos de Madrid o Chamartín no puede admitirse dicho trazado, sobre todo el ganado de cerda para hacer este recorrido necesitaría emplear cuando menos dos jornadas y mayor número de conductores.

Por fin la Comisión de Cañadas, a finales de febrero de 1928, proponía que por el día se pasara por el paseo de Ronda, y entre las dos de la madrugada y las ocho de la mañana por la Castellana.

Sin embargo, el alcalde Semprún que, por cierto, era socio de mérito de la Económica Matritense, se había adelantado a esta propuesta de los *Ganaderos*, de modo que el 3 de junio de 1927 había ordenado que el ganado solo pasara por la Castellana entre las dos y las siete de la madrugada:

Desde luego espero el estudio que me anuncia ha de hacer esa Asociación de su digna Presidencia, y deseando llegar a una solución provisional que ofrezca las mayores facilidades, he dado orden a la Inspección Sanitaria de Arbitrios para que autorice el tránsito por La Castellana desde las dos de la madrugada a las siete de la mañana e interrumpiéndose el resto del día.

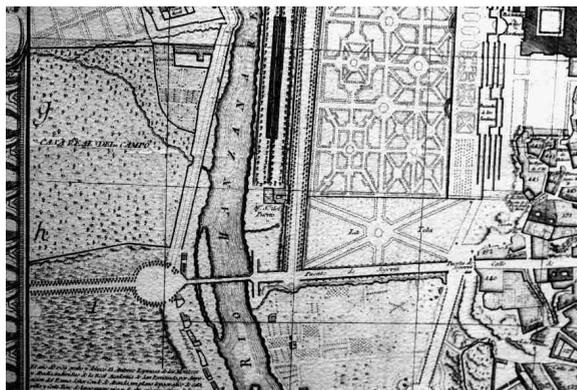
El 20 de septiembre, imponía esa misma restricción horaria para las calles Alcalá y O'Donnell. De nada sirvió la propuesta de *Ganaderos* para cambiar las órdenes municipales dictadas un año antes.

Tal como hemos visto, no eran las ovejitas mesteñas las que llenaban de excrementos y malos olores esta aristocrática vía, sino sobre todo los cerdos que cruzaban Madrid, camino del recién inaugurado matadero de La Arganzuela.

Desde luego, no parece existir constancia alguna de que la Castellana hubiera sido nunca una vía pecuaria, y menos aún que fuera contemplada como paso de ganado en las diversas concordias que se establecieron entre Madrid y la Mesta.

El Descansadero de La Tela

El Ayuntamiento había comprado en 1590 un terreno de algo más de cinco fanegas para que



Felipe II se divertiera contemplando los espectáculos de justas medievales, (también llamadas telas de justar) que allí se iban a celebrar en lo sucesivo. Porque, aunque hoy nos pueda parecer mentira, era ese un deporte que por entonces estaba de moda, a pesar de la escasa pericia del rey para dichos torneos.

La propiedad, conocida desde 1971 con el exótico nombre de «Parque de Atenas» por cortesía hacia la entonces princesa Sofía, siempre se llamó La Tela. El lugar tiene una bonita historia, que corre el riesgo de caer en el olvido.

Estaba situada a la salida del puente de Segovia, limitando con los jardines del Campo del Moro, y servía como descansadero de ganado: un reposo obligado para las ovejas, antes de pasar por la puerta de La Vega, para subir la empinada cuesta que conduce a la calle Mayor. Durante la dominación del «Gobierno Intruso» las fortificaciones instaladas impedían el paso por la puerta de la Vega, por lo que los ganados se veían obligados a entrar en Madrid por la puerta y calle de Segovia.

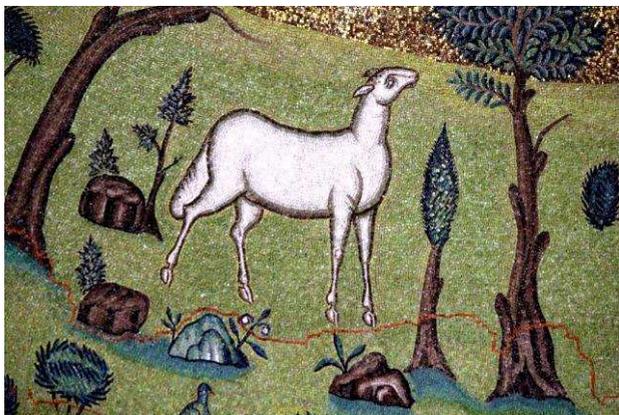
A mediados del siglo XVIII se comenzó a arrendar a particulares que aprovechaban el estiércol del ganado para venderlo al público como abono; y debía ser un buen negocio, ya que entre 1785 y 1860 aparecen más de diez expedientes de arrendamiento en el Archivo de la Villa. En sus terrenos existía una casa, que a mediados del siglo

XIX se utilizaba «*para el servicio de los dependientes de la guardia urbana*».

En 1851 el director de arbolados presentó un «*proyecto de unos jardines para amenizar La Tela en las afueras del puente de Segobia*».

El 23 de diciembre de 1861, de acuerdo con la ley Madoz de desamortización de bienes concejiles, se anunció su venta en pública subasta por valor de 56.025 reales. Poco después, la Asociación de Ganaderos pretendió quedárselo, aunque sin éxito, aduciendo que era un descansadero de ganado y que debía exceptuarse de la venta. Por fin, fue adquirido por D. José de Córdoba y Ramos por 313.000 reales, y luego recomprado por el Ayuntamiento. En 1866, la Alcaldía dirigía una taimada misiva a la Asociación de Ganaderos para comunicarles que no merecía la pena que siguieran insistiendo, porque La Tela ya era del Ayuntamiento.

Otras Vías Pecuarias



En una ejecutoria de 1728 que se conservaba en el Archivo de la Villa aparecía una vereda de 20 varas que iba desde La Elipa hasta las tapias del Retiro. Tal como queda dicho, esta servía de camino de vuelta para el ganado que a la ida pasaba por la cañada de Madrid.

También existía un apeo de 1807 (que no he podido encontrar) sobre un cordel de 45 varas llamado de Pavones, que atravesaba el arroyo del Abroñigal para llegar hasta el esquinazo de Atocha. Posiblemente en dirección al antiguo matadero.

En el amojonamiento de Vallecas de 1909 aparece otra vereda llamada de Vinateros que, desde la puerta de Alcalá bajaba por el «Caño Gordo», cruzaba el arroyo del Abroñigal, e iba por el camino de Vinateros hasta Vallecas.

Por último, existe algún indicio acerca de la «vereda del camino viejo de Leganés», por la que se traía el ganado hasta el antiguo matadero de la puerta de Toledo.

Conclusiones

A finales del siglo XIX la trashumancia era ya cosa del pasado: de los cinco millones de ovejas que realizaban el viaje en 1760, ya solo lo hacían poco más de cuatrocientas mil en 1865 según indicaba el censo de este año. En 1925 había en la provincia de Madrid 312.290 ovejas; pero no eran merinas, sino casi todas de raza churra, unos animales excelentes productores de leche destinada a la fabricación de quesos.

La guerra de la Independencia y la aclimatación de las merinas españolas en Sajonia y en Australia, habían acabado con nuestra hegemonía en el mercado de la lana. En el primer tercio del siglo XX el ganado estante en nuestro país había sustituido al trashumante ya que producía lanas de mejor calidad.

No existen datos sobre el número de ovejas que realizaban ese viaje trashumante por ferrocarril aunque, debido al alto precio de los embarques, todo parece indicar que no fue muy numeroso. No

obstante, tenemos constancia de que en 1873 se transportaban por tren 56.241 toneladas de animales vivos, en tanto que en 1929 se alcanzaron las 565.591 toneladas, diez veces más. Parece que una parte considerable de ese ganado estaba destinado al consumo de la capital y de otras grandes ciudades.

Madrid sufrió un importante crecimiento demográfico en el siglo XIX: de los 200.000 habitantes registrados en 1800, se pasó al medio millón a mediados de siglo, y a casi un millón en 1930: un ingente número de bocas que alimentar cada día.

Como vimos en el caso de La Castellana, a falta de medios de transporte adecuado, se llevaba a los animales vivos, a golpe de pezuña, conducidos por pastores hasta los mataderos. Según los datos que aportaba la revista «Nuevo Mundo» el 19 de junio de 1901, los madrileños consumían al año 70.000 vacas, 16.000 terneras, 88.000 carneros, 16.000 corderos, 600 lechales, 25.000 ovejas y 38.000 cerdos. Antes de terminarse el matadero de La Arganzuela en 1925, los animales se sacrificaban en los mataderos de la puerta de Toledo (desde 1855), de La China (desembocadura del arroyo Abroñigal en el Manzanares), del puente de Vallecas, las Ventas del Espíritu Santo, Tetuán (Chamartín) y Bellas Vistas (Fuencarral).

Ahora sitúen en un mapa todos ellos, y verán por qué la Asociación de Ganaderos tenía tanto interés en amojonar La Castellana o el arroyo Abroñigal, en un tiempo en que ya no pasaba el ganado trashumante por la ciudad. Conducir los animales, camino del matadero, por las calles de Madrid exigía pagar al Ayuntamiento por la limpieza de los viales y otro tipo de contribuciones, pero no así cuando esas calles eran, a su vez, cañadas administradas por la Asociación de Ganaderos.

En 1924 la dictadura de Primo de Rivera inició un proceso de enajenación de numerosas vías pecuarias que consideraba innece-

sarias, entre ellas la vereda de Vinateros, el cordel de Pavones, y el cordel del arroyo del Abroñigal. La Asociación de Ganaderos esta vez vio con buenos ojos la decisión del gobierno, ya que el reciente RD de 5 de junio de 1924 le concedía el 25% del importe de esas ventas. ¡Poderoso caballero!

Para concluir, podríamos decir que nos parece poco probable que los deslindes y amojonamientos realizados en Madrid a finales del siglo XIX tuvieran como fin la trashumancia, sino más bien la creación de una red viaria ganadera, destinada al abasto de carne de la capital. Una buena solución para una época en la que aún no existía el transporte motorizado, y que los carros no eran de utilidad para llevar el ganado vivo hasta los mataderos.



Presentación del libro “El testimonio de una superviviente del holocausto nazi” ante la Real Sociedad Económica Matritense De Amigos Del Pais

Por En primer lugar mi agradecimiento a SS. Carmen AA. RR. Doña Ana de Orleans Princesa Rocamora García de Francia y a D. Carlos Zurita, Duque de Soria, por vuestra presencia.

Nos conocemos hace ya muchos años, podríamos decir, décadas ya, y siempre me habéis honrado con vuestra amistad y vuestro cariño.

La presencia aquí de VV. AA. RR es una prueba más de lo que estoy diciendo. Por ello quiero aprovechar esta tribuna para hacer público mi agradecimiento y deciros que vuestra venida esta tarde engrandece y da importancia a este acto, y que estaré siempre agradecida por vuestras constantes deferencias hacia mi persona y por vuestra amistad a lo largo de mi vida.

Gracias de nuevo de corazón.

Mi agradecimiento igualmente a D. David Hatchwel Presidente de la Fundación Hispano Judía que viene como representante de la Comunidad.

Viéndole aquí sentado, no puedo por menos de recordar a su padre D. Maurice Hatchwel que nos abandonó hace unos años. Él fue Presidente de la Comunidad Judía de Madrid y Líder de la Federación Sefardí en España. Pero además fue muy importante dentro de la Sociedad Española como gran profesional, incansable trabajador, y persona entrañable, generosa y acogedora. Pero sobre todo amigo querido, cuyo recuerdo no puede caer en el olvido.

Mi agradecimiento finalmente a los representantes de la Institución del Jad Vashem. Institución en recuerdo de las víctimas del Holocausto y al Director del Centro Sefarad de Madrid.

Es para mí un honor que hayan venido estos representantes de la Comunidad Judía a mi presentación, dada mi admiración constante y total por ese pueblo.

Y ahora voy a saludar a los integrantes de la mesa empezando por nuestra nueva y flamante Presidenta Doña Fátima de la Fuente, por haberme concedido el favor de poder presentar mi libro en esta Real Sociedad Económica Matritense, y en este lugar emblemático La Torre de los Lujanes considerado, el edificio civil más antiguo de Madrid.

Fátima de la Fuente ha tomado posesión del cargo hace solo unos meses y viene llena de juventud, fuerza y ese espíritu de perfección que la caracteriza, volcándolo en nuestra Sociedad.

Así que yo que lo veo día a día le doy la enhorabuena y me alegro en mi nombre y en el de los socios y amigos de la Matritense por la eficacia con la que ha emprendido su trabajo y por como conducirá la nave de la Matritense a buen puerto.

También saludar a D. Julio Iglesias de Usell, ilustre Catedrático de Sociología y miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Si tuviéramos que enumerar todos los títulos de Julio Iglesias no acabaríamos hasta las doce de la noche, por tanto he memorizado unos pocos para no eternizar esta introducción.

Estudió en la Sorbona y en la Escuela de Altos Estudios en París. Es Doctor en Derecho. Ha sido Secretario de Estado de Educación y hoy es Vicepresidente de la Fundación Ortega y Gasset. Por si todo esto fuera poco, ha escrito más de treinta libros así que no puede chocarnos lo que Luis María Ansón dice de él: “Julio ocupa un lugar muy destacado en el mundo de la cultura Española”.

Para mí es un privilegio tener en esta mesa a una persona tan relevante en el campo intelectual, quizá la causa sea la enorme amistad que le une a mi marido más que mis propios méritos, pero aun así yo espero que con su conocimiento y sabiduría, dé, un enfoque distinto y elocuente a estas páginas que he escrito, que no son, sino la reivindicación de una persona asombrosa que pasó por mi vida y mi deseo de encumbrar su figura ante los demás.

Gracias Julio por enriquecer este acto con tu cultura.

Y... !!! Qué no diré yo de Juan Carlos Sanz Briz!!!!... Él es nada menos que el hijo del Embajador Don Ángel Sanz Briz, persona a la que tuve el honor de conocer, ya muy al final de su vida, cuando era Embajador de España ante la Santa Sede.

En aquel entonces, Jaime, mi marido fue nombrado Presidente de la Vigésima Conferencia de FAO en Roma, y él tuvo la deferencia de invitarnos a cenar en la Embajada, con ése señorío que le caracterizaba y ése espíritu que le acompañó hasta el último día de su vida.

Pero es que el Embajador Sanz Briz, fue un auténtico héroe en el tiempo de la dominación nazi. Él, arriesgando su vida una y mil veces, fue capaz de liberar a más de 5.200 judíos de los campos de concentración y de la muerte. ¡A veces las cifras son interpretadas sin la elocuencia necesaria !... Pero si os digo que Schindler el famoso

protagonista de “La lista de Schindler” que llevó a la pantalla Steven Spielberg, salvó a 1.200 judíos de la muerte y nuestro embajador a 5.200 comprenderéis la importancia de la cifra y el riesgo constante en que puso su vida.

Alegando que eran judíos sefardíes y en consecuencia de ascendencia española, les liberaba, dándoles cobijo en la Delegación, o en pisos que el mismo alquilaba que quedaban bajo inmunidad diplomática.

Varias veces acudió a las estaciones en las que se apiñaban los judíos en aquellos terribles trenes de ganado para ser llevados a los campos de concentración, y, con una valentía infinita, leía la lista de los nombres sefardíes y conseguía que aquellos nazis torturadores, consintieran en que bajasen de los vagones, y así, liberarles de unas torturas espantosas y de una muerte inminente.

El embajador Sanz Briz es conocido mundialmente como “El Ángel de Budapest”, y, su figura fue engrandecida por una película del mismo nombre, en la que se ensalzaba su humanidad, llena de valentía, de honor y de grandeza. El gobierno de Israel le concedió el título de “Justo entre las Naciones” a través del Consejo de Jad Vashem. En aquel momento no había relaciones diplomáticas entre España e Israel, por tanto, el Ministro de Exteriores Fernando Maria Castiella que era su cuñado le aconsejó que no fuese a recoger el mencionado título. Sin embargo años más tarde lo recogió su viuda Adela Quijano, a título póstumo, en el año 1989, ya que nuestro embajador había fallecido en 1980.

Por ello, es para mí un privilegio, que su hijo se haya dignado presentar mi libro esta tarde.

Nuestro embajador, unió a su valentía, el ingenio y la astucia. A la primera lista de judíos, verdaderamente sefardíes unió otra, alegando que al ser hijos, nietos o padres de los anteriores, tenían el

mismo derecho a ser protegidos por la embajada española... Y por fin, inventó una estratagema mediante la cual añadió las letras A, B, C, etc... a esta lista de 200, es decir 50A, 50B, 50C, etc... Ampliando así el número hasta los 5.200 mencionados. Hoy en día son 50.000 los descendientes de aquellos seres. 50.000 personas que le deben lo máspreciado de su existencia, su propia Vida, a la Valentía el Ingenio y la Bondad de Ángel Sanz Briz.

Del Embajador podríamos decir lo que decían los judíos en los campos, cuando hablaban del Primer Ministro Británico: “No tenemos pan, no tenemos agua, pero tenemos a Churchill”.

De igual manera, los españoles, tenemos que estar orgullosos de tener como compatriota a un hombre, que se atrevió mucho más que los gobernantes, diplomáticos, o simples ciudadanos de la época, a defender, poniendo en juego su vida, a un pueblo, que en definitiva, no tenía otra culpa ni otro pecado que haber nacido judío...

Mil gracias Juan Carlos de corazón.

Bueno y ahora quiero explicar la idea y la razón de mi libro!...
Vamos allá:

Yo he escrito siempre sobre Arte. Mis primeros dos libros son crítica de Pintores Actuales, luego vino otro libro sobre 20 Museos de Arte Contemporáneo, otro sobre Las Vanguardias del Siglo XX y finalmente otro sobre La Adversidad que sufrieron ciertos artistas y su forma de superarlo mediante su ingenio y esfuerzo.

Ahora llegamos a este que no tiene nada que ver con los anteriores. La causa fue mi encuentro fortuito, dando yo una conferencia sobre pintores judíos en el edificio de la Sinagoga de Madrid, mi encuentro, digo, con una persona fabulosa: Judith Rosenberg, superviviente de cinco Campos de Concentración que tuvo la defe-

rencia de contarme su historia. Después de muchas dudas e incertidumbres y de dejar pasar tiempo consideré que moralmente no podía dejar su historia en el olvido y que tenía que contarla al mundo para que se conocieran los sufrimientos de los que pasó ella y junto con ella un pueblo entero. Así ahora os la voy a contar a vosotros...

Introducción

Cuando la Historia no hace justicia.....

Cuando el terror es el único sentimiento posible....

Cuando el asesinato, queda impune....

Cuando el miedo impide denunciar al mundo, los horrores por los que pasó un pueblo entero....

Cuando las ofensas llegan al límite de la naturaleza humana y el que sobrevivió, no se atreve a recordar....

Cuando los países, conocedores de estos satánicos crímenes, hicieron oídos sordos y miraron para otro lado, fingiendo ignorancia....

RECLAMO EL DERECHO DE LOS SEIS MILLONES DE JUDÍOS, silenciados por la muerte, cuya historia, parecida a la que voy a contar, ha entrado en el olvido de la gente, en el desprecio o en la ignorancia...

Para vivir, no solo se puede mirar adelante. Hay que volver la vista atrás y aprender de los sufrimientos del pasado, para concienciarse de la forma cómo la locura supera a la razón, de cómo unos seres, (pocos ya), viven con el alma llena de cicatrices que nunca cerrarán..., de la grandeza de sus vidas y de la importancia enorme de sus personalidades.

Por ello, hoy, voy a relatar al mundo la terrible historia de una gran mujer, Judith Rossenberg, superviviente del Holocausto nazi, que

ahogándose por el asma que cogió en los campos de concentración y entre gemidos de horror, nostalgia y sufrimiento, tuvo la gallardía y el valor de “sacar el demonio del cuerpo”, (como ella decía), y, contarme su dramático relato.

Yo, lo voy a narrar, tal como ella me la contó, sin añadir, ni una coma, a toda esa catarata de asesinatos refinados, que por una parte, tenían la perspectiva de la “solución final”, para el pueblo judío, pensada por la mente enferma del mayor asesino de la Historia de este siglo, y, por otra, daba la posibilidad a una serie de desalmados, de convertir esas muertes en un deporte o divertimento perverso, cuya finalidad era recrearse, viendo morir, entre horribles dolores, a un pueblo, cuyo único delito había sido nacer judío.

Antecedente histórico

De hecho, hasta que el cazador de judíos, el nazi Eichman, fue capturado, llevado a Israel y sometido a un juicio justo, ningún superviviente había hablado... ¡No era creíble que un pueblo como el alemán, el más adelantado tecnológicamente de Europa, hubiese llegado a cometer semejante barbaridad !... Por eso, todos los que sobrevivieron, callaron... Simplemente porque el mundo no les hubiese creído, o lo que es peor, porque los pocos que intentaron hacerlo, recibieron como contestación: “Eso es el pasado, hay que olvidar!”...

OLVIDAR..... las palizas, el frío, el hambre, la humillación, la separación de los seres queridos, el miedo a la inminencia constante de la muerte, la soledad absoluta después de la liberación... Sinceramente, me parece que es impensable que ningún ser humano pueda olvidar tanta locura...

Antes de empezar esta narración, no puedo dejar de decir, que tanto Judith como yo, (en distinta medida, naturalmente), pasamos muy malos momentos, teniendo que interrumpir ciertos pasajes, para retomar otro día, pues a pesar de su fortaleza y de mi deseo de ayudarle, el pasado nos golpeó de manera insoportable, haciéndonos revivir el satánico sufrimiento que infringieron a su espíritu, del que, aseguro al lector, ella **NO LOGRÓ ESCAPAR JAMAS...**

Dicen que uno no muere del todo mientras haya alguien que le recuerde...

Yo quiero que la figura de Judith Rossenberg no muera jamás!.... Que algún día dentro de muchos años, alguien lea esta historia y recuerde el difícil tránsito por el mundo que tuvo esta gran mujer.

Nuestro paso por la vida es algo tan corto que a veces nos parece un sueño lo sucedido, pues el tiempo nos roba cada vez más deprisa nuestras posibilidades y nuestro futuro.

También creo que la Vida pocas veces hace Justicia a los humanos. Sufrimos y morimos sin que nadie reivindique nuestra Historia.....

Por ello he querido terminar y publicar este relato...

-En un mundo en el que muchos niegan el Holocausto

-En una era en la que nadie se preocupa por nadie y solo importa lo inmediato y lo absurdo

-En una civilización en la que el necio desea como meta ser “trending topic” de su estupidez en algún momento de su existencia.

Creo que hay que reivindicar la muerte de esos seis millones de judíos cuya opción vital se vio truncada por la barbarie, el odio y la maldad en grado sumo.

Para mí, ha sido un privilegio poder contarle aquí para recordar al mundo la negrura que muchos quieren olvidar....

La fortaleza vital de Judith, la grandeza de su fe, la pasión por su hija, su lucha por sobrevivir me deslumbraron llevándome a la

certeza de que todo ello debía ser dado a conocer para engrandecer su figura ante las generaciones futuras.

Y, desde mi pequeñez y limitación he querido con este trabajo, contribuir para que la Historia, por una vez, haga Justicia a la Realidad.

Museo de San Isidro y los orígenes de Madrid

Sus colecciones y actividades

Por

Eduardo

Salas Vázquez

*Director del Museo de
San Isidro de Madrid*

Resumen

El Museo de San Isidro se halla instalado en el edificio que fue Palacio de los Condes de Paredes de Nava, más conocido como la “Casa de San Isidro”, por ser el lugar donde según la tradición vivió y murió el Santo. El Museo es el heredero de una serie de instituciones municipales encargadas de proteger,

estudiar y difundir el rico patrimonio arqueológico madrileño desde la década de los años veinte del siglo pasado hasta la actualidad. Las colecciones arqueológicas, artísticas y documentales reuni-



Fachada del Museo de san Isidro

das durante estos casi cien años de actividad, hacen del Museo un referente imprescindible para el conocimiento histórico de la ciudad de Madrid y su entorno¹.

Palabras clave: Madrid, Historia, Arqueología, Instituciones arqueológicas municipales, Museos Municipales, Museo de San Isidro

Con la inauguración del Museo de San Isidro en el mes de mayo del año 2000 el Ayuntamiento de Madrid cumplía al mismo tiempo dos objetivos: la recuperación de los restos del antiguo palacio de los condes de Paredes de Nava, edificio singular que había sido en gran parte demolido en los años setenta, y la creación de un nuevo museo destinado a la conservación del rico patrimonio arqueológico custodiado por el Ayuntamiento².

El Museo, situado en pleno centro histórico de Madrid, se encuentra en un espacio privilegiado, el conjunto formado por las plazas de San Andrés y de los Carros, la iglesia de San Andrés y las capillas de San Isidro y del Obispo. En este rincón del viejo Madrid, ajeno al ritmo de la gran ciudad, se concentran muchos de los monumentos y

¹ Este texto recoge el contenido de la conferencia impartida en la sede de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, el día 28 de marzo del 2019. Quiero expresar mi agradecimiento a su Presidenta y a la Junta Directiva por la oportunidad de participar en las jornadas sobre Madrid. Esta conferencia era el primer paso de la colaboración entre ambas instituciones, que entre otras muchas cosas comparten el privilegio de estar situadas en los dos principales palacios que se conservan del linaje madrileño de los Lujanes: las casas de la antigua Plaza del Salvador (Torre y casa de los Lujanes en la Plaza de la Villa) y la casa de San Andrés (actual Museo de San Isidro).

² El Museo de San Isidro pertenece a la red de Museos Municipales que gestiona el Área de Cultura del Ayuntamiento de Madrid. Todos están emplazados en edificios singulares o en atractivos espacios abiertos, como es el caso del Templo de Debod, que brindan al visitante la oportunidad de conocer y disfrutar de un rico patrimonio que abarca desde la Prehistoria hasta el Arte Contemporáneo. El Templo de Debod y el Castillo de la Alameda (Barajas) por su carácter arqueológico dependen del Museo de San Isidro.

recuerdos relacionados con la tradición de San Isidro Labrador y Santa María de la Cabeza, como la capilla del palacio de los condes de Paredes de Nava, construida en el siglo XVII, y el llamado “Pozo del milagro” donde se dice que San Isidro salvó a su hijo de morir ahogado al lograr con sus plegarias que subieran las aguas hasta el brocal³.

El conjunto que fue derribado en 1974 casi en su totalidad salvo la capilla, el pozo y las piezas del patio renacentista que se acopiaron en un rincón del solar durante el tiempo en que transcurrieron las obras, fue reconstruido en varias fases. Para ello, la primera medida que tomó el Ayuntamiento fue convocar un concurso para construir el Museo, aprovechando los elementos originales del antiguo palacio: la capilla, el pozo y el patio renacentista⁴. El edificio se comenzó a construir en 1992



Patio Renacentista

³ Es incuestionable el vínculo que tiene el palacio de los condes de Paredes de Nava con algunas de las más importantes tradiciones sobre la vida y milagros de San Isidro, como señalan los principales cronistas de la Villa. Escribe Mesonero Romanos en su obra *El antiguo Madrid*: “La parte conocida hoy más propiamente con el nombre de Casa de San Isidro, que recayó, por alianza con los Vargas, en la familia de los Lujanes, es la que cae a los pies de la iglesia de San Andrés y tiene su entrada por la plazoleta...” (MESONERO ROMANOS, Ramón de, *El antiguo Madrid. Paseos históricos anecdóticos por las calles y casas de esta Villa*, Madrid, 1861, pág. 57).

⁴ El palacio de los condes de Paredes de Nava fue construido durante la primera mitad del siglo XVI por la familia de los Lujanes, cuyo escudo se puede ver aún en los capiteles del patio. El edificio sufrió diversas reformas, la más importante de ellas en 1789, año en el que Zacarías González Velázquez ejecutó las pinturas murales de la capilla. Sobre la puerta de ingreso a la Capilla se conserva una lápida de mármol gris que recuerda esta última reforma. Sobre la casa de los Lujanes de San Andrés y los importantes personajes que la habitaron, véase *Concurso de Arquitectura del Museo de San Isidro y otros solares incluidos en el recinto amurallado de Madrid del siglo XII. Documentación*, Madrid, División de Rehabilitación de la E.M.V., 1989; LUJÁN, Emilio, *Luján. Historia de un Linaje Madrileño*, Madrid, Editorial

según el proyecto del arquitecto Valentín Quintás Ripoll, ganador del Concurso convocado conjuntamente por el Área de Urbanismo e Infraestructuras del Ayuntamiento de Madrid y el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid⁵. Para que los nuevos espacios no perturbaran los reedificados, se cubrieron con delgadas láminas de hormigón armado en paraboloides hiperbólicos, siguiendo las técnicas de la arquitectura en hormigón madrileña. El resto del antiguo jardín se dejó como tal a fin de que pudiera contemplarse desde él el magnífico ábside de la Capilla del Obispo que sirve de telón de fondo y cerramiento.

Entre los meses de mayo y octubre de 1989 se llevó a cabo la excavación sistemática del solar, que proporcionó abundante información sobre el Madrid medieval e interesantes restos materiales de diversos periodos, en especial de época islámica⁶.

La Rana, 2011, págs. 33-55; CARRERA HONTANA, Enrique, “Las pinturas murales de Zacarías González Velázquez en el Museo de San Isidro. Estudio estilístico, iconográfico e iconológico”, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 9 (1994), págs.135-146.

⁵ Colaboraron en la documentación y redacción de las bases del concurso la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid y la Empresa Municipal de la Vivienda del Ayuntamiento de Madrid; la documentación justificativa del Museo fue elaborada por el historiador del arte Santiago Amón; la documentación histórica fue elaborada por el Equipo Madrid, de la Universidad Autónoma, y la documentación arqueológica por el equipo de Olga Vallespín Gómez (*Concurso de Arquitectura...*, Madrid, División de Rehabilitación de la E.M.V., 1989).

⁶ Sobre las excavaciones en el solar de San Isidro es imprescindible la consulta de la documentación arqueológica del *Concurso de Arquitectura...*, Madrid, División de Rehabilitación de la E.M.V., 1989, así como los estudios de VALLESPÍN, Olga, SERRANO, Elena, LÓPEZ MARCOS, M. A. y MARÍN PERELLÓN, Francisco, “Excavaciones en el solar Casa de San Isidro”, *Madrid del siglo IX al XI*, Madrid, (1990), págs. 287-296, y VALLESPÍN, Olga, SERRANO, Elena y TORRA, M^a del Mar, “Excavaciones arqueológicas en la Casa de San Isidro”, *Testimonios del Madrid medieval. Madrid musulmán* [Ciclo de conferencias], Madrid, Museo de San Isidro, 2002.

La apertura del Museo no sólo permitió la recuperación de un edificio histórico, sino que también supuso la reanudación de la tradicional visita al “Pozo del milagro” el día 15 de mayo. Las salas dedicadas a San Isidro en torno al patio renacentista, constituyen un pequeño museo dentro del propio museo, en el que se recogen las manifestaciones artísticas y las tradiciones relacionadas con el Santo⁷.

La actual exposición permanente “Orígenes. Un viaje al pasado de Madrid” permite al visitante conocer las huellas de la actividad humana y evocar las distintas etapas culturales que se fueron sucediendo en el territorio madrileño desde la Prehistoria y la historia de la ciudad de Madrid desde su fundación, en época islámica, hasta convertirse en la sede de la Corte en 1561, todo ello a través de las magníficas colecciones arqueológicas, artísticas y documentales que conserva el Museo. El Museo de San Isidro cuenta con otros espacios expositivos como el almacén visitable, el jardín arqueobotánico y el mencionado patio renacentista en el que se han instalado varias esculturas que en su día formaron parte de algunos monumentos madrileños. El Dragón y el Oso de Madrid, obra del escultor Alfonso Bergaz, funcionaron como caños de agua de la Fuente de Cibeles, hasta su retirada en 1861. En los arcos del patio se hallan los cuatro tritones y nereidas que sirvieron de remate de las fuentes del

⁷ Répide en su obra *Las calles de Madrid*, en el artículo dedicado a la Plaza de San Andrés, escribe lo siguiente: “En el bellísimo rincón de esta plaza, formado por lo que fue el cementerio parroquial, aparecen las fachadas de sus tres edificios tradicionales. Al fondo, la entrada a la parroquia; a un lado, la suntuosa capilla de San Isidro, y al otro, el palacio de los condes de Paredes de Nava, donde se conservan preciosos recuerdos del Patrón de la Villa... En el palacio de los condes de Paredes de Nava está el pozo cuyas aguas hizo subir milagrosamente San Isidro para salvar a su hijo, que había caído en él. Y en la misma casa, muy visitada el día del santo, hay una pequeña capilla, que a su entrada tiene una lápida...” (RÉPIDE, Pedro de, *Las calles de Madrid*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1971, págs. 611-612.)

Prado. Al fondo, se han instalado dos reproducciones de las esculturas de San Isidro y Santa María de la Cabeza de las hornacinas del Puente de Toledo.

En definitiva, esta variedad de contenidos hacen que el Museo de San Isidro sea absolutamente distinto al resto de los museos de la ciudad y explican el gran atractivo que tiene para el público.

**Proceso de formación de las colecciones
del Museo de San Isidro.
Las antiguas instituciones arqueológicas
del Ayuntamiento de Madrid.
Las nuevas adquisiciones**

El Museo de San Isidro es el heredero de una larga tradición de defensa del patrimonio arqueológico madrileño y de la labor desarrollada por las distintas instituciones municipales que se encargaron de su acrecentamiento y custodia. Las colecciones, tanto arqueológicas como documentales, reunidas durante estos casi cien años de actividad hacen del Museo un referente imprescindible para conocer el pasado de nuestra ciudad, por lo que es importante conocer el proceso de formación de las mismas.

Los antecedentes del Museo de San Isidro están ligados a los primeros intentos de creación de un Museo Municipal en el año 1903⁸. En este incipiente Museo que estaba situado en la Casa de

⁸ Sobre los orígenes del Museo Municipal véase CAYETANO MARTÍN, Carmen, “La génesis del Museo Municipal de Madrid”, *Villa de Madrid*, 88, Madrid, (1986), 11-28 y ALAMINOS LÓPEZ, Eduardo, “Colecciones y modelos expositivos del Museo Municipal de Madrid. Desde sus orígenes hasta la actualidad. Su relación con las tipologías de los Museos de Historia de la Ciudad”, Ponencia al II

la Panadería de la Plaza Mayor, se empezaron a reunir las primeras colecciones arqueológicas procedentes del Museo que el académico de Ciencias Naturales D. Emilio Rotondo había fundado en 1897 en las Escuelas Aguirre de Madrid⁹.



Fresco de la cúpula

A partir de los años 20 del siglo pasado el Ayuntamiento de Madrid alentó y sufragó diversas actividades relacionadas con la arqueología, encomendándoselas a José Pérez de Barradas, discípulo de Hugo Obermaier y Paul Wernert, cuya colaboración con el

Simposi Internacional de Museus de Ciutat, Madrid, 1995 y 1997. Sobre el proceso de formación de las colecciones del Museo de San Isidro y sus primeros años de andadura, véase SALAS VÁZQUEZ, Eduardo, “Museo de San Isidro: Entre el pasado y el futuro”, *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 12, Madrid, (2002), págs. 3-22, y VV. AA., “El Museo de San Isidro. Un siglo de arqueología en Madrid”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 35 [Número extraordinario], Madrid, 2017, págs. 1780-1787.

⁹ En el Museo de San Isidro se conserva un ejemplar del catálogo de este Museo, inaugurado en 1897 en las Escuelas Aguirre: ROTONDO NICOLAU, Emilio, *Catálogo del Museo Proto-Histórico Ibérico propiedad de D. Emilio Rotondo Nicolau autor del gran plano geológico pre-histórico natural del terreno Cuaternario y parte del Terciario (Madrid) San Isidro. Calle de Alcalá nº 86, Madrid. Imp. Langa y Cía., 1897.*

Ayuntamiento de Madrid se remontaba a 1918¹⁰. En 1924 el Ayuntamiento inició la publicación de la *Revista de Bibliotecas, Archivo y Museo* y en 1929 creó el Servicio de Investigaciones Prehistóricas, labor que un año después culminaría con la creación del Museo Prehistórico Municipal (1930), cuya dirección recayó también en José Pérez de Barradas, compartiendo instalaciones con el nuevo Museo Municipal, creado un año antes, el 19 de junio de 1929, en el antiguo Hospicio de la calle Fuencarral¹¹.

La vida de ambos Museos se vio alterada muy pronto por el estallido de la Guerra Civil, que supuso el cierre del edificio y la interrupción de la actividad arqueológica en la ciudad.

¹⁰ José Pérez de Barradas (Cádiz, 1897-Madrid, 1981) fue una de las figuras clave de la arqueología española de las primeras décadas del siglo XX y el principal impulsor de las primeras instituciones arqueológicas municipales. Para conocer sus actividades arqueológicas en el Madrid de los años 20 y sus investigaciones prehistóricas es imprescindible la consulta de los artículos de CARRERA HONTANA, Enrique y MARTÍN FLORES, Alfonso, “Las instituciones arqueológicas del Ayuntamiento de Madrid. El Servicio de Investigaciones Prehistóricas y el Instituto Arqueológico Municipal”, *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Universidad de Málaga, 1997, págs. 581-593, y MARTÍN FLORES, Alfonso “Pérez de Barradas y los orígenes de la institucionalización de la arqueología madrileña”, *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*, 11 (2001), págs. 5-22. Gracias a sus prospecciones y excavaciones se incrementaron las colecciones del Museo, baste como ejemplo mencionar los restos romanos de la Villa de Villaverde Bajo.

¹¹ En respuesta a las protestas de numerosos intelectuales y a la intervención de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el Ayuntamiento de Madrid tuvo la feliz iniciativa de interrumpir los derribos y adquirir el edificio del antiguo Hospicio para salvarlo de la ruina. Se encargó de los trabajos de rehabilitación y restauración del edificio el arquitecto municipal Luis Bellido. Una vez terminadas las obras, la Sociedad Española de Amigos del Arte organizó en 1926 la memorable “Exposición del Antiguo Madrid”, que supuso el impulso definitivo para la creación del Museo Municipal (actual Museo de Historia de Madrid), cuyo primer director fue el poeta Manuel Machado.

En la posguerra el Museo Municipal intentó en parte continuar la labor desarrollada por el Servicio de Investigaciones Prehistóricas y por el efímero Museo Prehistórico. En estos años ingresan en el Museo Municipal algunas piezas muy importantes como el ajuar del Dolmen de Entretérminos (1942); el mosaico romano de Carabanchel, adquirido en 1943, o el cráneo de Uro (*Bos primigenius*) hallado en un arenero del Km. 7 de la carretera de Andalucía (1949)¹².

A pesar de la crisis en que quedó sumida la vida cultural del país en la posguerra, una serie de personajes influyentes del régimen franquista desempeñó un papel importante en el campo de la arqueología, como el Conde de Mayalde, alcalde de Madrid, que haría todo lo posible para que su íntimo amigo Julio Martínez Santa-Olalla lograra crear en 1953 el Instituto Arqueológico Municipal¹³. Su labor funda-

¹² El mosaico de “Las cuatro estaciones” pertenecía a la villa romana de Carabanchel, situada en lo que fue la Quinta de los Condes de Montijo. El mosaico, que está dividido en tres fragmentos, actualmente se puede admirar en la sala de Madrid romano (*Las villas* [Catálogo], Madrid, Museo de San Isidro, 1995, págs. 20-21; ALAMINOS LÓPEZ, Eduardo, *Actas del Patronato del Museo Municipal. 1927-1947*, Madrid, Museo Municipal, 1997, pág.15; y USCATESCU, Alexandra, “Grandes de España, Académicos, Mérimée y el mosaico tardo antiguo de Carabanchel”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Tomo LVII (1917), págs. 443-471.

¹³ Julio Martínez Santa-Olalla (Burgos, 1905 – Madrid, 1972) fue Director Vitalicio del Instituto Arqueológico Municipal y uno de los personajes más significativos de la arqueología española de la posguerra. Para conocer su biografía y su actividad al frente del Instituto Arqueológico Municipal, es imprescindible consultar los trabajos de QUERO CASTRO, Salvador, “Cuarenta años de historia del Instituto Arqueológico Municipal”, *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*, 10 (1995-1996), págs. 193-200; QUERO CASTRO, Salvador, “Julio Martínez Santa-Olalla”, *Zona Arqueológica*, Nº 1 (2002), págs. 194-213; En el Museo de San Isidro se conservan colecciones procedentes de excavaciones realizadas en su etapa: Elefante de Orcasitas, yacimiento de Tejar del Sastre, Mastodonte de Mirasierra..., y una gran parte de su archivo, actualmente en proceso de organización y catalogación. Este archivo está aportando mucha información sobre la arqueología durante el franquismo.

mental se centró en la vigilancia de las canteras de extracción de áridos para la construcción con el fin de supervisar la posible localización de yacimientos arqueológicos. El Instituto contó con el apoyo directo de la Alcaldía, por lo que al perder influencia política su director D. Julio Martínez Santa-Olalla, el Instituto comenzó a languidecer hasta su cierre definitivo al público y su vuelta a la órbita del Museo Municipal tras el fallecimiento de su fundador en el año 1972.



Sala Mayrit - Madrid

Cuando en 1979 se reabrió el Museo Municipal con la exposición *Madrid hasta 1875. Testimonios de su historia*, en la planta sótano se instaló una sala de Prehistoria y Arqueología con una selección de unos 200 objetos pertenecientes a las colecciones del Instituto Arqueológico, que permanecieron allí expuestos hasta su traslado al Museo de San Isidro¹⁴. En esa época se empieza a publicar la revista *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña* (1982) y se realizan importantes excavaciones urbanas como la de la Plaza de los Carros, o la de la calle Angosta de los Mancebos.

La promulgación de la Ley 16/85, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español y la asunción de las competencias en materia de

¹⁴ Véase SALAS VÁZQUEZ, Eduardo, “Apertura de las nuevas salas de Prehistoria, Historia Antigua y Madrid medieval en el Museo Municipal”, *Villa de Madrid*, 85 (1985), págs. 59-66.

Arqueología por la Comunidad Autónoma de Madrid, darán inicio a una nueva etapa. La Comunidad crea sus propios servicios de arqueología y la falta de un marco adecuado de colaboración entre ambas administraciones deja sin actividad arqueológica al Ayuntamiento de Madrid, cuya última intervención importante será la excavación de la muralla islámica en Cuesta de la Vega. A partir de ese momento y hasta la actualidad, el incremento de las colecciones procede de adquisiciones, donaciones, legados y, fundamentalmente, depósitos de otras instituciones, como el Museo de Historia de Madrid y el Museo Arqueológico Regional de Alcalá de Henares, que han permitido rellenar lagunas cronológicas y ofrecer una visión más actualizada del panorama arqueológico madrileño incluyendo materiales procedentes de los importantes hallazgos realizados en las últimas décadas.

En ese contexto y para tratar de dar solución a las inadecuadas condiciones de conservación y exhibición existentes en el palacete de la Fuente del Berro, se abrió al público el Museo de San Isidro. Creado con el propósito de albergar, conservar, exponer y potenciar todo el rico patrimonio arqueológico y paleontológico madrileño reunido durante más de un siglo de actividad. A él se han sumado en los últimos años numerosas obras de arte relacionadas con la historia y las tradiciones de la ciudad, y especialmente con su santo patrón, e importantes fondos documentales y bibliográficos sobre arqueología madrileña del siglo XX, formando una colección que en la actualidad supera los 300.000 objetos¹⁵.

¹⁵ En estos años, el Museo ha realizado importantes adquisiciones, a través de la Junta Municipal de Valoración de Obras de Arte, entre otras varias tallas, óleos y estampas de San Isidro, de los siglos XVII y XVIII, y el archivo y la biblioteca del arqueólogo José Pérez de Barradas, fundamental para documentar la actividad arqueológica en Madrid en las primeras décadas del pasado siglo. También ha recibido importantes donaciones y legados, entre los que cabe destacar el realizado por Bernardo Sáez Martín, antiguo colaborador del Instituto Arqueológico Municipal, integrado por 84 obras (piezas arqueológicas, vidrios romanos, cerámicas de Talavera y Manises,

El Museo también cuenta con algunas piezas artísticas de extraordinario valor, entre las que tenemos que destacar una pequeña pero selecta colección de tablas góticas y tres joyas del renacimiento madrileño: los monumentos funerarios de Francisco Ramírez de Madrid *El Artillero* y su esposa Beatriz Galindo *La Latina*, procedentes del antiguo Hospital de La Latina, y la tabla de Pedro Berruguete *Virgen con el Niño (La Virgen de la Leche)*, realizada seguramente también para este hospital h.1500.

Actividades del Museo de San Isidro

El Museo, además de sus salas de exposición, cuenta con otras dependencias, entre las que cabe destacar: un salón de actos, una biblioteca especializada en arqueología e historia madrileñas, un gabinete didáctico y varias salas de exposiciones temporales.

Las salas de exposiciones temporales, situadas en la primera planta, han acogido desde la inauguración del Museo más de veinte exposiciones, entre las que podemos señalar las siguientes: “Madrid antes de ser Corte”; “El Madrid de Velázquez y Calderón. Villa y Corte en el siglo XVII”; “50 años del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid”; “Juan Cabré. La fotografía como técnica documental”; “García y Bellido y su legado a la arqueología española”; “El Cerro

pinturas góticas, etc.). Sobre el Legado Sáez Martín y la adquisición del archivo de José Pérez de Barradas y otros importantes fondos documentales, véase *El Legado de Sáez Martín a los Museos Municipales de Madrid* [Catálogo], Madrid, Museo de San Isidro, 2006; SALAS VÁZQUEZ, Eduardo, “Museo de los Orígenes: Adquisiciones 2003-2006”, *Museos de Madrid: Adquisiciones y Proyectos*, Madrid, Ayuntamiento, 2007, págs. 9-19; y GONZÁLEZ ALONSO, Alberto, “El hilo de Ariadna: Guía para la utilización del archivo Personal de José Pérez de Barradas”, en *Arqueología, América, Antropología: José Pérez de Barradas 1897-1981*. [Catálogo], Madrid, Museo de los Orígenes, 2008, págs. 497-516.

de la Gavia. El Madrid que encontraron los romanos”; “Aquí se imprimen libros. La imprenta en la época del Quijote”; “El Legado Sáez Martín a los Museos Municipales de Madrid”; “Madrid: M-30. Un viaje al pasado de Madrid”, etc.



Sala de romanos y bárbaros

Los catálogos de todas estas exposiciones ya son una referencia imprescindible para el estudio del pasado de nuestra ciudad¹⁶. Desde su apertura, se han puesto en marcha distintas actividades con el fin de dar la máxima difusión al Museo, y entre otros actos se han celebrado ciclos de conferencias, conciertos de música antigua, repre-

¹⁶ El Museo abrió sus puertas al público en el año 2000 con tres exposiciones que sirvieron para presentar los diversos contenidos del Museo. En una primera fase, y contando con la colaboración de la Fundación Caja Madrid, se presentaron las exposiciones “Madrid antes de ser Corte”, en la que se ofrecía un resumen de las colecciones arqueológicas del Museo, y “San Isidro en las colecciones municipales”, que sirvió para reunir un fondo representativo sobre San Isidro en las estancias que se conservan del antiguo edificio. En una segunda fase, se presentó la exposición “El Madrid de Velázquez y Calderón. Villa y Corte en el siglo XVII”, organizada también en colaboración con la Fundación Caja Madrid, con motivo del centenario del nacimiento de Calderón y Velázquez. Después, el Museo ha organizado otras exposiciones temporales que han servido para consolidar el lugar que ocupa en el panorama museístico madrileño.

sentaciones teatrales, presentaciones de libros, mesas redondas, etc., muchas de ellas organizadas en colaboración con otras instituciones culturales¹⁷. También el Museo participa en todo tipo de programas organizados por el Ayuntamiento y otras entidades culturales, como el Día Internacional de los Museos, las Fiestas de San Isidro, “Madrid con Otra Mirada”, el “Gastrofestival”, el Día Internacional de la Mujer, la Semana de la Arquitectura, etc.

Actualmente el Museo continúa ofreciendo un amplio programa de actividades didácticas, entre las que destacan los “Talleres de Arqueología Experimental”. Se trata de una disciplina que se encarga, a través de la reproducción de los procesos del pasado, de dar sentido tecnológico y funcional a los testimonios recuperados en los yacimientos arqueológicos. A través de la experimentación se pueden llegar a comprender los procedimientos y las técnicas que llevaba a cabo el hombre primitivo a la hora de fabricar sus herramientas, para así entender mejor su forma de vida¹⁸.

Si hacemos un balance de estos primeros veinte años, podemos afirmar que el Museo de San Isidro está cumpliendo con sus principales objetivos al prestar un importante servicio a la sociedad, facilitando a todo tipo de usuarios el acceso al importante patrimonio

¹⁷ El Museo de San Isidro colabora habitualmente con el Instituto de Estudios Madrileños, la Sociedad Española de Estudios Clásicos, La Universidad Complutense de Madrid, la Universidad Autónoma de Madrid, la Universidad de Alcalá de Henares, la Asociación de Estudios del Oriente Próximo ORIENS, la Asociación Barbaricum, la Asociación Española de Egiptología, entre otras muchas entidades culturales madrileñas, que ofrecen todos los años interesantes cursos y ciclos de conferencias en el salón de Actos del Museo.

¹⁸ No debemos olvidar que desde el Museo también se organizan las actividades didácticas que se desarrollan en el Templo de Debod y el Castillo de la Alameda. El Templo de Debod cuenta con una larga trayectoria en la realización de talleres sobre diferentes temas relacionados con el templo y las culturas del antiguo Egipto, y el Castillo de la Alameda viene ofreciendo desde su apertura en el año 2010 talleres de verano, dirigidos a estudiantes de todos los distritos de Madrid.

que custodia, con una especial atención a los escolares y, en general al sector de la enseñanza, a través de una visión rigurosa y al mismo tiempo pedagógica de la historia de Madrid.

Sería deseable que esta vocación del Museo de San Isidro se prolongara aún más trasladando su acción a la calle e implicándose como institución en la conservación y protección de los sitios y monumentos arqueológicos madrileños, lo que haría del Museo un auténtico centro de interpretación de la trama urbana del antiguo Madrid y de los numerosos vestigios arqueológicos e históricos, muchos de ellos localizados en el propio barrio del Museo. En definitiva, por lo que es en la actualidad y por su proyección de futuro, el Museo de San Isidro constituye un referente insustituible en el panorama cultural madrileño, que permite una adecuada interpretación de la historia de nuestra ciudad en su propio contexto y fomenta el respeto por el patrimonio arqueológico que ha llegado hasta nuestros días.



Otro ángulo del Patio Renacentista

La lucha de Violeta Friedman contra el olvido

Por
Patricia Elisabet
Weisz Friedmann
*Licenciada en
Medicina y Cirugía
por la Universi-
dad Autónoma de
Madrid (U.A.M).*

Antes de empezar quiero expresar mi profunda emoción al recordar que uno de los deseos de mi madre era contar a los jóvenes sus vivencias para que las nuevas generaciones sigan la lucha que ella había emprendido, con un mensaje claro: Que nunca se olvide.

Mi madre siempre decía que lo más importante era transmitir la realidad de lo ocurrido, para que no volviesen a repetirse hechos tan horribles en el futuro, mencionando siempre que para conseguirlo, la mejor forma era mediante la educación. Si ella estuviera hoy con nosotros, estaría muy orgullosa de poder ver realizado su encargo, transmitiendo su testimonio a profesores y alumnos, que son uno de los pilares más importantes de nuestra sociedad.

Mi padre nació en Budapest, y mi madre en Transilvania. Ambos fueron víctimas del

Holocausto (conocido también como Shoá). En casa, hablar del Holocausto era un tema tabú. Durante toda mi infancia y adolescencia, no se mencionaba nada de lo sucedido, porque mi madre lloraba y mi padre esquivaba el tema. No sería hasta muchos años después, que fui del todo consciente.

Después de esta breve introducción, quiero contarles quién fue mi madre, empezando por su paso en Auschwitz-Birkenau:

Mi madre nació en Marghita, un pequeño pueblo de Transilvania, el cual antes era parte de Hungría y hoy pertenece a Rumanía. Ella se sintió siempre una judía húngara. Sus padres eran de clase media, y tenía una hermana mayor, Eva. Sus abuelos maternos vivían a 3 kilómetros con la bisabuela.

En 1939, cuando tenía 9 años, comenzó la Segunda Guerra Mundial. A partir de entonces, se empezaron a propagar actos contra los judíos, siendo cada vez cada vez más intensos. Empezaron separando a cristianos y judíos en las escuelas, colocándolos en diferentes aulas y en distintos horarios.

Más tarde, los niños que habían sido sus compañeros de juegos, les gritaban por las calles, y les arrojaban piedras y barro. Aunque sufrían la persecución en primera mano, no podían defenderse ya que sus padres les rogaban que no respondieran a las provocaciones, porque una simple denuncia contra un judío, daba lugar a una multa importante.

Poco después fue enviada a estudiar a un liceo hebreo al norte de Marghita, a unos 80 kilómetros, quedándose en casa de unos tíos. Siempre fue muy buena estudiante.

Un día, entró a las aulas el director del liceo y con mucha tristeza les anunció la trágica noticia: “El ejército alemán ha entrado a Hungría y todos los que viven fuera de la ciudad deben volver a sus casas”.

Violeta Friedman junto con toda su familia fue llevada a la fuerza al campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau en 1944. Tenía 14 años. Mi madre contaba que fue transportada en unos vagones de ganado, los jóvenes y niños de pie, intentando así dejar sitio para sentarse a mayores y ancianos. El viaje duró tres días y tres largas noches, sin espacio, sin apenas aire, rodeados en ocasiones de excrementos. En unas condiciones inhumanas.

Al llegar Auschwitz, vio con sus propios ojos cómo Mengele, un conocido médico nazi, mandaba a todos sus seres queridos a las cámaras de gas, separándolos en dos filas: Primero separaron a su padre de 44 años y a su abuelo materno. Después al resto de su familia: Madre, abuela, y bisabuela. Esa fue la última vez que los vio con vida, quedando al otro lado ella, y su hermana Eva.

El infame Joseph Mengele conocido como el “Ángel de la Muerte” supervisaba la selección: los menores de 16 y los mayores de 45 años no eran aptos para trabajar y eran enviados directamente a las cámaras de gas.

Mi madre, tenía los pies hinchados y su madre le había dejado unos zapatos de tacón por ser estos más grandes, un pañuelo en la cabeza y la oscuridad de la noche la hicieron aparentar más edad.

Ese error salvó a mi madre junto con su hermana, 4 años mayor, de la muerte inmediata. Siempre decía que jamás olvidaría aquella noche en la que perdió a toda su familia.

Pasaban mucho tiempo tiradas en las literas, ya que la altura entre una litera y otra era tan pequeña, que no podían estar sentadas. Las literas eran de 3 pisos, pero unas eran aun peor que otras: Las de arriba por la dificultad de subir y bajar, dada la extrema debilidad física que tenían, y las de abajo por recibir lo que caía de arriba.

Cada madrugada, sobre las cuatro, les hacían salir al centro del campo para el recuento. Permanecían allí de pie durante horas,

mientras contaban las treinta mil personas, incluidas las fallecidas durante la noche, que también tenían que ser traídas a cuestras.

A diario se hacían nuevas selecciones para completar el cupo de personas para ser gaseadas. Ella estaba físicamente muy deteriorada, hasta tal punto que cada vez que hacían “sacas”, ella era una de las elegidas.

Pero sus ansias de vivir debían ser más fuertes que la desesperación, y aprovechaba algún despiste de los alemanes para saltar al otro lado del pequeño murete que había en el centro del barracón y así se salvó, un día tras otro.

Un día se llevaron a su hermana a otro campo de trabajo y quedaron separadas por unas alambradas de espino electrificadas.

El calor en verano y el frío del invierno dificultaban, hasta extremos imposibles de imaginar, la lucha por la supervivencia. El hambre y la desnutrición que padecían lo conocemos todos por las múltiples fotos que hemos visto de los sobrevivientes y de los cadáveres hacinados. Esta desnutrición daba lugar a contraer enfermedades. Mi madre contrajo algunas, y le quedó afectada de por vida a la columna vertebral.

La única comida que recibían era una especie de sopa: Agua caliente en la que flotaban algunas cascarras de patatas y una ración de pan negro, menos de 200 gramos con un poco de queso viscoso y podrido. Así día tras día.

Hay muchos estudios sobre las secuelas de la desnutrición en los supervivientes del Holocausto. Para comprender el impacto del Holocausto, suceso sin precedente en la historia de la humanidad, resulta necesario destacar que ningún ser humano pudo sobrevivir a los campos de concentración de Hitler sin sufrir una serie de secuelas tanto físicas como psicológicas.

Es importante resaltar que el Holocausto fue una de las catástrofes más traumáticas jamás diseñada por el hombre, en la que los

seres humanos fueron expuestos a atrocidades horripilantes. Los afectados proporcionan una oportunidad para el estudio de los efectos perdurables del trauma masivo.

No existe duda de que todo aquél que llegaba a uno de los campos de la muerte experimentaba un shock inenarrable.

La combinación de nutrición insuficiente con trabajo duro contribuyó a la destrucción del organismo, que gradualmente consumió sus reservas de grasa, de masa muscular y de los tejidos de los órganos internos, esto condujo a emaciación (adelgazamiento patológico) y la enfermedad por inanición (extrema debilidad causada por la falta de alimento) y fue la causa de un número significativo de muertes en el campo.

La siguiente cita en el relato autobiográfico de Primo Levi cuando estuvo en Auschwitz se refiere a ello:

“Con el término «*Muselmann*», ignoro por qué razón, los veteranos del campo designaban a los débiles, los ineptos, los destinados a la selección.”

El término se extendió desde Auschwitz-Birkenau a otros campos de concentración. Su equivalente en el campo de concentración de Majdanek era *Gamel* (derivada del alemán *Gammeln*, palabra coloquial para podrido).

Lo que está claro es que cuanto más pasaba el tiempo, la diferencia entre el mal estado físico de unos y otros prisioneros era mínima. Todos los supervivientes de la Shoá al ser liberados, presentaban signos de absoluta desnutrición.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, médicos de diversas naciones europeas atendieron a un gran número de sobrevivientes de los campos de concentración nazi sin dar crédito a lo que

veían sus ojos: Auténticos “esqueletos humanos” sin fuerza física ni para moverse, y sin fuerza tan si quiera para sentir alegría por sobrevivir.

Por si fuera poco, al ser liberados el rechazo social, así como el desprecio y el prejuicio (“Fuisteis como corderos al matadero”) contra los sobrevivientes por parte de la sociedad que los ignoraba (incluida parte de la población judía de otros países y continentes que no sufrieron el Holocausto), tampoco contribuyó de manera positiva, lo que causó que la mayoría de los sobrevivientes se aislaran quedándose solos con sus recuerdos dolorosos. (He de recalcar aquí que esta incredulidad cambió drásticamente al oír los testimonios durante el juicio contra Eichman en 1959)

Pasaron varios años antes de que la ciencia médica lograra desarrollar una teoría consensuada de las consecuencias físicas y emocionales de quienes no perecieron en aquella atroz maquinaria de la muerte.

El Dr. Efrat Barel indica que seis décadas después de la Segunda Guerra Mundial y 44 años (1964-2008) de estudios han servido para que hoy se conozcan con más profundidad los efectos a largo plazo del Holocausto en los supervivientes judíos.

Gracias a esta revisión, ahora se sabe que aquéllos que sobrevivieron al exterminio han mostrado una notable resiliencia en su vida diaria, pero siguieron manifestando su dolor psicológico por el trauma pasado en forma de distintos síntomas psiquiátricos. Los sobrevivientes de los campos se enfrentaban a un largo y difícil camino a la recuperación.

En el libro que escribió mi madre, titulado “*Mis Memorias*”, decía que contar su subsistencia en Auschwitz era algo muy difícil para ella porque, aunque viviera mil años y mil años escribiera, aun faltarían palabras para expresar lo que allí sufrieron.

Afortunadamente, recordaba con ternura la bondad de algunas personas, por ejemplo, a la señora Rodan, una mujer de aspecto débil y enfermizo, que sin embargo fue capaz de renunciar a una parte fundamental de su comida en Auschwitz para ayudar a mi madre.

Los últimos meses, mi madre fue trasladada a otro campo para cavar trincheras en unas condiciones horribles en medio de la nieve. Por un azar se libró de las “marchas de la muerte”. El destino de las demás mujeres fue Bergen-Belsen.

Por supuesto que no me olvido de las demás víctimas de la barbarie nazi como lo fueron los gitanos, homosexuales, presos políticos, prisioneros de guerra, republicanos españoles, discapacitados físicos y psíquicos, incluidos los de la raza aria y otros.

Hasta aquí la historia es muy parecida a la de muchísimas víctimas sean de Alemania, Holanda, Francia, Polonia, Países Bálticos, Grecia, etc. ¡Se ha narrado poco lo que pasó después!

El 27 de enero de 1945 (día de la liberación de Auschwitz y actualmente considerado como *Día Internacional de Conmemoración* anual en memoria de las víctimas del Holocausto), ella fue liberada unos días antes por las tropas rusas y estas al principio no les prestaron ni ayuda ni atención: Vivieron varios meses hasta la primavera en casas abandonadas por los alemanes que habían dejado todo en la huida: ¡Hasta la mesa puesta!, después de algunos nuevos tropiezos, fue rescatada y pudo regresar a su tierra.

Para su sorpresa e ilusión, su hermana Eva también estaba allí, sin embargo, no pudo superar el dolor por los ausentes, era el único familiar que encontró con vida. Con 16 años y huérfana, sufrió de una operación de la columna vertebral, con importantes secuelas que siempre le producían dolores a lo largo de su vida.

La Odisea

El 1 de enero de 1948 el telón de acero cayó sobre Rumanía. Ella ya tenía decido irse a vivir al Canadá, dónde tenía una tía que había emigrado antes de la guerra.

Huyendo por los bosques ella y su primo, comenzaron una odisea, fueron capturados antes de cruzar la frontera y fueron hechos prisioneros. Excarcelados bajo fianza lograron, esta vez sí, llegar Hungría. Allí una nueva detención que duró tres semanas. ¡Tenía 18 años!

Luego infinitos problemas de papeleo para poder ser admitida en Canadá.

Embarcó, ahora sola, desde Bremen al norte de Alemania para llegar Halifax que es un puerto grande en Canadá y después en tren a Montreal donde la esperaba su tía. Violeta no hablaba inglés, había dejado los estudios a los 14 años y no tenía profesión alguna. En poco tiempo pasó de modistilla que cosía botones a diseñadora.

Al acabar la guerra, mi padre (había estado escondido en el tejado y vio como a sus padres los fusilaron en el Danubio) emigró a Francia y después a Venezuela (tenía aproximadamente 21 años) Mi madre en un viaje enviada por su tía a Venezuela conoció a mi padre. Se casaron y nos tuvieron a nosotros a Ricardo y a mí.

Después se divorciaron y mi madre se trasladó con nosotros dos a Madrid en 1965.

Los primeros años no fueron fáciles. España era por aquel entonces un país atrasado y de mentalidad cerrada. Ella estaba acostumbrada a entender el mundo de una forma mucho más liberal. Aquí era extranjera, rubia y para colmo divorciada. Sin embargo, se quedó aquí.

Siempre tuvo fuertes crisis psíquicas, pero no contaba nada de lo que había sufrido.

No pudo hablar durante casi 40 años de lo que le había ocurrido y no fue hasta 1985 cuando rompió el silencio al escuchar a L. Degrelle desmintiendo la existencia de las cámaras de gas y los campos de exterminio.

Lucha jurídica

En julio del 1985 a raíz de la exhumación (levantamiento) del cadáver de Mengele (el que he mencionado antes en Auschwitz y que hacia la selección) en Brasil para verificar su identidad, Televisión Española emitió una entrevista con León Degrelle, un general nazi belga. Bélgica le había condenado a dos penas de muerte, pero estaba refugiado aquí en España e incluso tenía nacionalidad española.

La revista Tiempo, entonces muy conocida, también publicó un artículo. En esas declaraciones Degrelle negaba la existencia de los campos de exterminio y de las cámaras de gas. A la pregunta del periodista sobre si se arrepentía de algo su respuesta fue: “Solo me arrepiento de que Hitler perdiera la guerra”. Y en la revista Tiempo: “Si hay tantos judíos ahora, resulta difícil de creer que hayan salido tan vivos de los hornos crematorios.”

Violeta Friedman al escuchar estas declaraciones, le hervía la sangre, llevó a este antiguo jerarca nazi ante los tribunales españoles presentando una denuncia reclamando el reconocimiento al derecho al honor propio y del pueblo judío.

La denuncia la perdió mi madre y siguió luchando casi siete años. Su abogado fue Jorge Trías Sagnier y siempre respaldada por la Comunidad Judía de Madrid, presidida por M.Mazin y cuyo abogado de la Comunidad era Albero Benasuly.

Finalmente, ese derecho fue reconocido por el Tribunal Constitucional, presidido por Don Francisco Tomás y Valiente, el 11 de noviembre de 1991. Asesinado unos años después por la ETA (1996)

La sentencia establecía como principio jurídico que ni la libertad ideológica, ni la libertad de expresión podrán ser utilizadas para difundir ideas racistas y de xenofobia.

Esta sentencia dio lugar a que en 1995 se modificara el artículo 607.2 del Código Penal pasando a ser delito la negación del Holocausto.

En 2007 se elimina por “error” y en España ya no es un delito su negación. Afortunadamente en 2015 se hace una nueva reforma del código penal (artículo 510) y la LOMCE recoge el Holocausto en la enseñanza y especifica cómo debe impartirse a través del Real Decreto 126/2014 de 28 de febrero, Artículo 10.

Se convirtió en una activista contra la intolerancia y el racismo no dejando de participar en toda clase de actos, contando su experiencia a los jóvenes, avisando donde reconocía un riesgo potencial de xenofobia o racismo, etc.

Escribió muchos artículos en la prensa española, fue entrevistada numerosas veces en la radio y en la televisión sobre su terrible experiencia.

Violeta Friedman, fue pionera en España en esa lucha contra la intolerancia, el racismo y todo lo que supusiera xenofobia o rechazo a los diferentes. Ella había vivido en su propia carne, como víctima del Tercer Reich, las consecuencias de aquella ideología criminal y, desde el año 1985, dedicó su vida y todos sus esfuerzos a sensibilizar a los jóvenes contra esos peligros que siguen amenazándonos.

Los libros de Historia nos recuerdan que más de 10 millones de seres humanos murieron asesinados durante la barbarie nazi. Todo ese horror fue negado por algunos y aquí en España, en la maravi-

llosa Costa del Sol, lo hizo León Degrelle, general de las Waffen SS, de quien dijo Hitler que hubiera sido su hijo predilecto. Él fue quien negó la existencia de los crematorios, diciendo que era un invento judío para sacar dinero a los alemanes.

Este general nazi belga fue doblemente derrotado: primero en la guerra y luego por mi madre, Violeta Friedman, en los tribunales españoles.

A principios de 1990 fue nombrada Presidenta de Honor de Movimiento contra la Intolerancia (Esteban Ibarra es el presidente) y con esta ONG y sus activistas jóvenes recorrieron las universidades y las escuelas transmitiendo los valores de la Tolerancia y denunciando a los falsificadores de la Historia en una campaña de sensibilización digna de memoria.

Los alumnos se quedaban mudos mientras Violeta narraba su experiencia en Auschwitz.

También fueron muchos *homenajes y galardones* los que recibió Violeta Friedman. Igualmente asistió como invitada de honor al estreno de “La lista de Schindler” en España.

Su estado de salud se fue deteriorando y en los seis últimos años de su vida, la vimos acudir en silla de ruedas, procurando aliviar su respiración, conectada a una botella de oxígeno.

Ella fue, quizá involuntariamente, una de las voces de los que fueron silenciados para siempre o callaron porque habían perdido la esperanza de ser escuchados.

Y por eso estoy segura de que su memoria nos dará fuerza a todos para ser firmes testigos de la verdad en cualquier circunstancia de la vida.

Nunca olvidaré el 4 de octubre de 2000: cómo sufrió hasta el último instante en la cama del hospital. En el último segundo se quitó el oxígeno, me dio su mano y con una dulce sonrisa en sus

labios me pidió “perdón” y le contesté “perdóname tú por no haberte ayudado más” y cerró los ojos para siempre.

Durante su lucha jurídica, yo trabajaba como médico y mis hijos eran pequeños. No fue hasta morir, en el año 2000 cuando me di cuenta lo que representa: es el icono de la lucha contra el negacionismo. El Icono de la lucha contra los que niegan la existencia de los campos de exterminio.

Hay que desterrar la idea de que todo este inmenso sufrimiento y el asesinato de 10 millones de seres humanos no sirvieron absolutamente para nada.

Fundación

Uno de los deseos que mi madre no pudo llegar a materializar era la creación de una Fundación. Actualmente tengo el honor de presidir la Fundación que lleva su nombre.

Más que honor, para mí es un compromiso personal con mis hijos, con vosotros, con el país en el que vivo: el compromiso de mantener viva la memoria de la Shoá para que nunca vuelva a suceder.

Me gustaría recalcar que los fines de la fundación es seguir luchando contra la intolerancia, la xenofobia y el racismo, y esto se puede conseguir haciendo especial énfasis en la educación para el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales.

¡A la vista de lo que está sucediendo en los últimos meses hace mucha falta!

Ella siempre insistió en formar a la juventud en valores como la tolerancia, la no discriminación, etc. Ella sabía que las voces de los supervivientes se perderían y con su libro y con la Fundación

esperaba que las nuevas generaciones pudieran oír su ruego: que continúen su trabajo, que no les olviden.

Sorprendentemente mi madre a partir de 1985 (tenía entonces 55 años) empezó a contar lo que había sufrido y lo que había visto. Siempre decía que las pérdidas de su familia y los sufrimientos eran una herida abierta, que nunca cicatrizaría, pero pudo ser una relatora de la Shoá. Dice un proverbio húngaro “Que el ser humano no sea sometido a todo lo que es capaz de soportar”.

En www.violetafriedman.com además de información, hemos colgado un video de un viaje que hicimos a los “lugares de la memoria”

Para terminar, quiero hacer la siguiente referencia:

En Madrid hay un Parque infantil en Alcorcón, con su nombre. En Torremolinos el año 2014 se inauguró una calle con el nombre de Violeta Friedman, así mismo ahora hay placa en Plaza de la judería de Málaga (marzo 2018). Esto nos ayuda a oír el ruego de los supervivientes “que no les olvidemos”

Referencias

<https://www.holocaustremembrance.com/funding>

<https://www.holocaustremembrance.com/sites/default/files/inline-files/IHRA%20Grant%20Guidelines.pdf>

<https://es.wikipedia.org/wiki/Muselmann>

<https://www.mimp.gob.pe/webs/mimp/sispod/pdf/276.pdf>

<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4140221/>

SURVIVING THE HOLOCAUST: A META-ANALYSIS Psychological Bulletin © 2010 American Psychological Association 2010, Vol.

136, No. 5, 677-698 0033-2909/10/\$12.00 DOI: 10.1037/a0020339

Mis memorias. Violeta Friedman, 1995 Editorial Planeta.

